¡Volveremos!

(EXODO, SOLIDARIDAD Y CORAJE)



Homenaje de un pueblo al país

HOMENAJE DE PASO DE LOS TOROS AL PAIS

EN EL 40º ANIVERSARIO DE LAS INUNDACIONES 1959-1999

¡Volveremos!

(EXODO, SOLIDARIDAD Y CORAJE)

Homenaje de un pueblo al país

HOMENAJE DE PASO DE LOS TOROS AL PAÍS EN EL
40° ANIVERSARIO DE LAS INUNDACIONES 1959-1999

Agradecemos a:

Junta Local Autónoma de Paso de los Toros
Dr. Jorge Urcelay y Sra.
Sr. José María Spinetti
A todos quienes nos proporcionaron material
A los entrevistados

A MANERA DE INTRODUCCION

No son pocas las veces que hemos escuchado y comentado, la falta de valores de nuestra sociedad de hoy; hasta hacemos responsables a los jóvenes por carecer de ellos.

¿Cuáles son los valores que perdimos?

Sin duda aquellos que pertenecen a nuestra identidad, y que tan orgullosos pregonamos como uruguayos: dignidad, honradez, honestidad, solidaridad, esfuerzo, trabajo, sacrificio, la palabra empeñada, etc.

Estamos convencidos que no hay nada perdido, mientras tengamos (¡y vaya si tenemos!) historia, una referencia, un espejo al cual mirarnos.

El desafío, o el compromiso, es transmitirlo. Sea reconociéndolo; sea homenajeándolo.

Esta es la apuesta de este libro.

A partir de una de las catástrofes mas significativas que tuvo el país, y la mas terrible de nuestro querido Paso de los Toros, exaltar el valor que predominó y caracterizó a esta tragedia, el mas hermoso: solidaridad.

Y esta no se agradece; se la reconoce y homenajea, para transmitirla, para que permanezca y para que la practiquemos día a día, hora a hora.

Nuestros mayores fueron protagonistas de aquellos momentos, y creímos que sus testimonios, la narración de sus vivencias, nos iban a aportar ese mensaje.

Para muchos de los entrevistados no fue fácil hacerlo. Hasta aseguro que fue muy duro. Vi lágrimas, golpes de rabia, manos nerviosas. Miradas lejanas y algún no querer hablar mas del tema.

Es que no fue una inundación cualquiera, donde hay algo de previsto, un tanto de seguridad, un poco de tiempo, prácticamente nada de pánico.

La de Abril del 59 pudo ser tragedia en términos de vidas humanas, de no haber sido por un grupo de gente (vecinos y autoridades) que advirtieron el riesgo y se movilizaron alertando a quienes podían dar algún tipo de solución.

Se produce, entonces, el éxodo de nuestra gente, sin preverlo, sin tiempo, con muchas dudas y mucho pánico.

La represa podía no contener mas las aguas enfurecidas del río Negro, que nadie entendía porque se le detenía el curso.

Y esto, sin pretensiones de juzgar porque no es lo que ahora nos interesa. Simplemente para comprender el terror que invadía las almas y agitaba los corazones de los pobladores; veían romperse la represa con un inmenso volumen de agua atrás y en un torrente enloquecido hacer desaparecer todo, incluso a ellos.

Allá salieron, la mayoría sin rumbo. En trenes, camiones, autos, carros, bicicletas y hasta a pie.

Poco o nada se pudieron llevar. Esa era la orden del 17 de abril, cuando se dispuso evacuar.

En esa situación de incertidumbre y desesperanza, solo a ellos se le podía ocurrir hacerse un juramento que fue como un grito de guerra, pero en silencio, con convicción: ¡**VOLVEREMOS**!.

Ese volver para luchar contra toda adversidad. Con coraje; como lo quiso el destino: probar su entereza.

Y fue paso a paso de esa marcha de evacuados, al Sur o al Norte, al Este y al Oeste, que comienza a edificarse, a tomar una dimensión palpable ese ¡volveremos!, ahora sí, sin dudas.

Cientos de miles de manos extendidas, cientos de miles de abrazos grandes, cientos de miles de puertas abiertas, recibían y acogían a aquella caravana donde fuera y como fuera.

Una a una se sucedían las ofertas de hospitalidad sincera, se sumaban las donaciones y multiplicaban los desprendimientos.

Pero la verdadera solidaridad, agrega lo que todo el país les brindó sentimental y emocionalmente: la calidez, la ternura, el estimulo permanente, la dedicación, el hacerlos sentir como en su casa, el "no se preocupen", la sonrisa para recibirlos y la tristeza comprensiva porque les daba pena tener que separarse. Como hermanos, realmente. Hermanos de la pequeña Chamberlain pero con un gran corazón; los hermanos de Peralta, y los de Tacuarembó inolvidables, que salieron espontáneamente en caravana de autos y camiones a "dar una mano"; los hermanos de Molles, Durazno y Florida; los hermanos increíbles de Sarandí Grande, que fueron enormes; los de Canelones, Minas y Flores; los hermanos generosos y sensibles de la aparente fría capital, montevideanos amigos; y todos aquellos pueblos que por igual cumplieron como verdaderos uruguayos.

El retorno.

Alegrías, angustias, impotencia, resignación, optimismo.

Todo se mezclaba.

Dientes apretados.

Volveremos.

Casi todo por hacer. "Veintipico" de días mandando solidaridad lo haría mas fácil.

Se empezó. Con mucho esfuerzo y trabajo. Como se han construido los futuros. Siempre.

Creemos (o soñamos), que después de leer este libro, que no tiene la ambición de una obra literaria, ni siquiera periodística, Ya que quienes participamos en él, no tenemos ninguna experiencia para hacerlo, sepamos valorar a nuestros mayores y mirarlos con respeto.

Este trabajo por razones obvias de tiempo, espacio, no puede contar todas las vivencias de cada familia de Paso de los Toros, pero que todos los jóvenes sepan que detrás de cada padre o madre, abuelo o abuela, tío, vecino, hay una historia parecida a las que aquí se transcriben.

Que miremos con respeto y cariño a todos aquellos que visiten nuestra ciudad, pensando que uno de ellos o sus padres, o sus abuelos, recibieron a nuestra familia solidariamente.

Que sepamos mirarnos al corazón, como aprendieron a mirarse en aquellos tiempos, donde encontraremos al verdadero ser humano; que siempre tengamos la fuerza y la voluntad en los momentos mas difíciles, para decir ***¡volveremos!***.

Mario A. Herrera Curi
COORDINADOR.

HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA USINA HIDROELÉCTRICA DE RINCÓN DEL BONETE

(Extractado del Libro "Nacimiento, Agonía y Resurrección de un Pueblo: Paso de los Toros)

HISTORIA

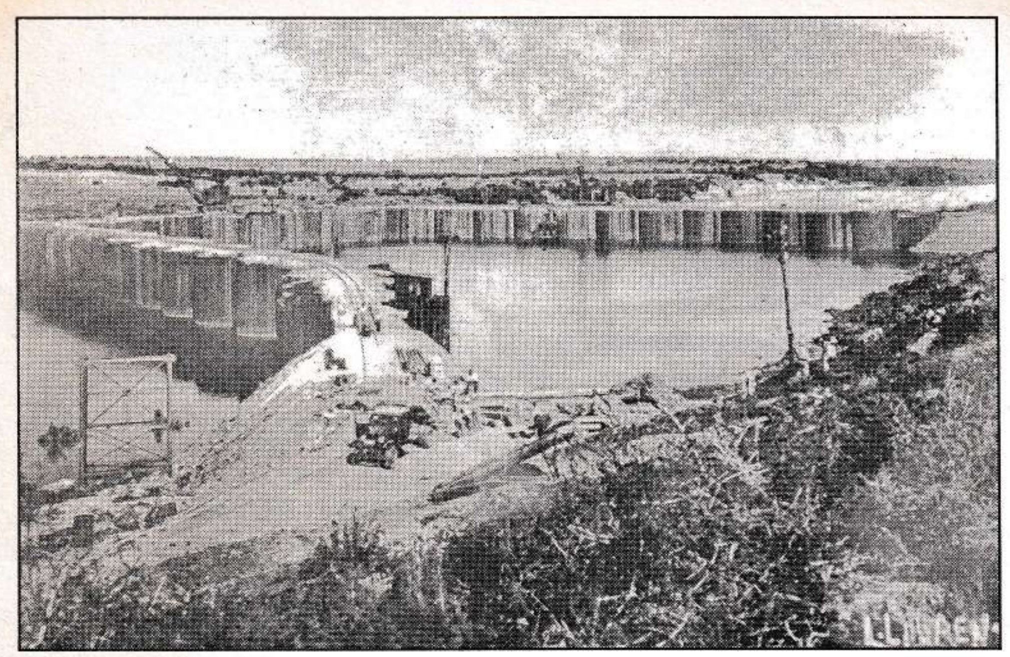
En la primera presidencia de Batlle se dieron los pasos iniciales para organizar el estudio de los principales ríos del Uruguay, lo cual posibilitó el acopio de antecedentes que luego se tendrían en cuenta para las futuras obras hidroeléctricas. En octubre de 1928 se destinaron fondos especiales para continuar los estudios que se venían haciendo en el río Negro y para iniciarlos en los ríos Uruguay y Queguay. A poco se centralizó todo el trabajo sobre el río Negro, culminándose así con el proyecto del Ing. Adolfo Ludin, para el establecimiento de una usina, primera de una serie de cuatro, en Rincón del Bonete.

Se iniciaron los trabajos en 1938, y desde ese año hasta 1950 la obra fue administrada por la Rione, Comisión especial de carácter temporario que empezó ejerciendo el control del Consorcio Alemán (Consal) ganador de la licitación para los trabajos, y que, luego de estallada la última guerra mundial, terminó la construcción con la ayuda técnica y financiera de los Estados Unidos. Los acontecimientos internacionales demoraron considerablemente la puesta en funcionamiento. La primera turbina comenzó a generar en diciembre de 1947. La segunda en febrero de 1947. La tercera y la cuarta, en diciembre de 1948. Por ley de 1950 se le entregó esta usina, a la Administración de la U.T.E.

REPRESA Y LAGO

En una usina hidroeléctrica del tipo de la de Rincón del Bonete, el trabajo que realiza el agua para mover las turbinas (herederas muy perfeccionadas de los viejos molinos de agua) depende de la altura del desnivel que el hombre le crea. En el Bonete, la caída máxima es de 32 metros y la mínima de 16 aproximadamente. La cota normal de funcionamiento es de 80 metros; esto significa que en situación normal la superficie del lago está a 80 metros de la altura sobre el nivel del mar. El mar es el nivel 0, hacia el cual corren todos los ríos y arroyos. Allí se detienen. Mientras el agua corre, su fuerza es aprovechable. Y es así como en Rincón de Baygorria, 88 kms. agua abajo del Bonete, en la cota 54, se está haciendo un nuevo embalse del río Negro, que aprovechará una caída de unos 20 metros. Y más abajo vendrán luego las usinas de Paso del Puerto y de Yapeyú.

La longitud total de la represa de Rincón del Bonete es de 1.170 metros integrando la misma diversos tramos con funciones diversas: tomas de agua de la usina, vertedero, pilares normales muro de gravedad. En la parte de la usina y del vertedero, (unos 300 metros de longitud) la cota de coronamiento (o sea donde podría rebasar el lago) esta prevista a 86,90; en el resto de la represa, el lago desborda a los 84,30, que es lo que ha ocurrido ahora; es decir, desborda, pero no sobre la parte correspondiente a la usina, sino en la margen opuesta. La altura real de la construcción, en su parte más elevada, es de 43,40 mts. desde los cimientos y



de 37,60 mts. desde el lecho del río.

El vertedero – a través de cuyas compuertas se deja escurrir el agua sobrante – desagua hasta 6.500 metros cúbicos por segundo, estimándose en el proyecto que ello bastaría para evacuar la hipotética "crecida milenaria" de 9.000 metros cúbicos por segundo. Como se ha visto, por desgracia, nos ha tocado vivir en ese hipotético «año mil», de que hablaban los entendidos. Después de todo, no deja de ser un privilegio; triste privilegio, pero privilegio al fin, el de poder apreciar un fenómeno de la naturaleza que no habrá de repetirse en diez siglos...

Al nivel normal de la cota 80, el lago tiene una superficie de 1.140 km2. y la cota 83, 1.495 km2. En la hora actual sobrepasa los 2.600 km2. Para tener una idea de la amplitud de este lago, basta con pensar que la superficie del departamento de Montevideo anda por los 660 km2. Por el eje del antiguo cauce del río, el lago se extiende a lo largo de 140 kilómetros, exactamente una distancia igual a la que existe entre Montevideo y Punta del Este.

El volumen de agua que en estos momentos tiene el lago, debe ser de unos 15 kilómetros cúbicos. Pensemos para imaginarlo, que ese es el volumen que tendría una enorme caja alta como el cerro de Montevideo y con una base de forma cuadrada de 10 kilómetros por cada lado!!

USINA HIDROELECTRICA

La usina del Rincón del Bonete, situada sobre la margen derecha del río recibe el agua, que entra por las tomas, a través de tubos que recorren unos 50 metros a través del muro de la represa y echan el líquido sobre cada una de la turbina, que están colocadas verticalmente. Al girar la turbina por la presión del agua, gira simultáneamente un dínamo montado, más arriba, sobre su mismo eje; y es así como el dínamo genera la electricidad.

Hay cuatro generadores en la usina, cada uno de los cuales puede producir 32.000 kw, o sea en conjunto 128.000 kw. Pero realmente, la potencia que llega a Montevideo, a través de los 232 km. de la línea de trasmisión de alta tensión (150 kv), es de 103.000 kw.

COMENZO EL DRAMA

1ª PARTE

(Extraído del Libro "Nacimiento, Agonía y Resurrección de Pueblo: Paso de los Toros)

Se terminaba la Semana Santa del año 1959, y el día 27 de marzo, se abrían los grifos del cielo y empezaban a caer lluvias que eran torrenciales, sin descansos, serenas, pero intensas.

Y por extraña coincidencia era el viernes santo de esa semana en que por primera vez en la historia de Paso de los Toros, ese día se realizaban bailes a toda orquesta en dos centros sociales vinculados al medio.

Se esperaba, ya pasados unos días que ellas amainaran, pero, si bien, aminoraba en parte, al poco tiempo de horas volvían a intensificarse.

Y los campos, caminos y bajíos eran sábanas de agua que corrían en busca de los hasta ayer insignificantes arroyuelos o cañadas, que se habían convertido en caudalosas corrientes amenazadoras para hombres, haciendas y sembradíos.

Así fue como esos hilos de agua fueron convirtiéndose en ríos y éstos en mares, para volcarse impetuosos, bravíos y destructores, sobres las aguas del Río Negro; a la cual le hacía represa Rincón del Bonete con su usina generadora de corriente eléctrica.

Empezaron entonces, a los pocos días de fines de marzo, las aguas a subir y las poblaciones ribereñas fueron siendo desalojadas de sus casas, en previsión de males mayores.

En esos momentos ya se estaba desarrollando el drama, - por idénticos motivos y por la crecida del Cuareim y el Uruguay, - en Artigas, y teniendo, - pero no advirtiéndose su presencia tétrica y destructora en puertas, - Paso de los Toros se agitaba para llevar su ayuda a la ciudad y los aledaños de la fronteriza capital del norteño departamento, sin pensar siquiera que días más, sería más grave su drama; y más desastrosa su desolación y su ruina.

Y los días pasaban... y las aguas seguían subiendo.

Y llegaron días de sol, luminosos si se quiere, en los prolegómenos de ese Otoño que ya entraba con sus amaneceres grises y sus atardeceres con tintes de nostalgia.

Y las compuertas de la Represa de Rincón del Bonete no se abrían, pese a toda la caudalosa y fuerte corriente de las aguas que hora a hora iban aumentando su elevación, amenazantes, destructoras y ya desbordadas por campos, cubriendo bosques, y llegando a donde, - aún frente a la memoria de vecinos más viejos,- jamás había llegado.

Y a Paso de los Toros se le estaba presentando un drama que jamás él pensó en vivirlo.



Lenta, pero inexorablemente, van subiendo las aguas de la Represa. (Foto del Libro «*Nacimiento, agonía y resurrección de un pueblo*»)

COMENZO EL DRAMA

2ª PARTE

(Extraído del Libro "Nacimiento, Agonía y Resurrección de un Pueblo: Paso de los Toros)

Llegó la hora: a las 23, del 17 de abril de 1959, en que la población de Paso de los Toros, empezaba a vivir su hora de inmolación y de sacrificio, contemplándose el más patético espectáculo de todo un pueblo, - que acatando con verdadero estoicismo, como si estuviera viviendo las horas de la guerra, que solo conocía en películas o leyendo crónicas, - formaba grandes colas humanas hacia la estación o hacia la carretera que llevaba hacia el Norte.

Una abigarrada multitud, de mujeres, niños, hombres – de todas las edades, - con sus modestos atados de imprescindibles ropas: - llevar una frazada por persona, se decía, - esperaban la salida y llegada de los convoys ferroviarios, con destino al Sur, para volcar su carga humana en Durazno, Sarandí Grande, Florida, Canelones, Las Piedras y Montevideo, en un albur incierto y desolador...

Y la carretera que marca destinos a Tacuarembó, se poblaba de otra enorme y multiforme multitud formada por peatones, a caballo, en carros, carretillas, autos de todas clases y categorías; camiones y camionetas, etc. etc., encontrando el amanecer del día 18, a Paso de los Toros semi despoblado, para quedar la tarde de ese día tan sólo con una guardia militar, un refuerzo de fuerzas policiales llegados de Montevideo, y las casas abiertas, con muchísimas de sus mesas tendidas, los comercios con sus escaparates en permanente exhibición, como si esperaran llegaran sus futuros clientes; con sus animales domésticos abandonados por sus dueños, añorando la presencia de éstos, pero dueños a su vez en una ciudad sin la presencia de sus habitantes.

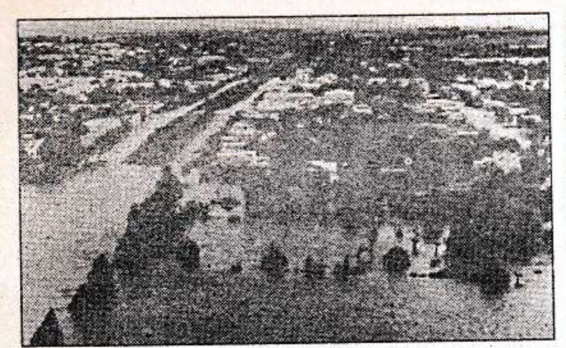
UNA CIUDAD SIN GENTE.

Paso de los Toros, era la ciudad fantasma de que nos hablara un novelista, y que algún cronista así clasificara con otro nombre, que iba siendo tomada, minuto a minuto, por el avance lento, pero seguro, de las aguas...

Así fue como en lentos y largos convoys ferroviarios; como en el éxodo artiguista, - todo un pueblo, - cuya hora trágica ha tenido que perpetuarse en la Historia, cruzaba los campos de la Patria, en busca del lugar donde encontrar su eventual radicación, llevando en su espíritu la gran cruz de su martirio en la marcha hacia su Gólgota propiciatorio...

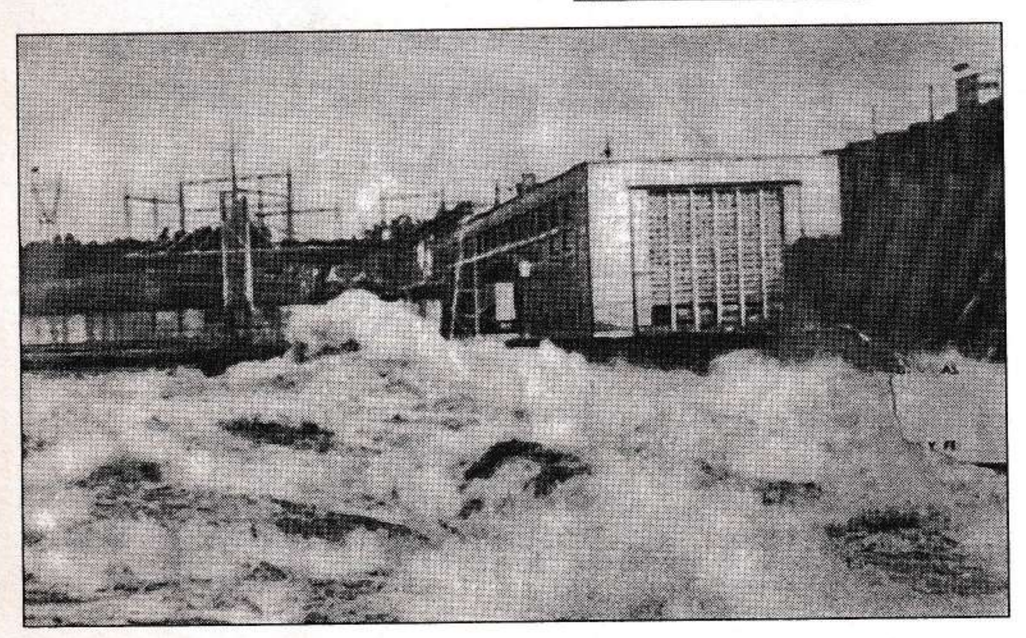
Y en todas partes encontrábamos el afecto, la adhesión, el estímulo ante el dolor de quienes todo lo dejaban cumpliendo una orden; sujetos a un mandato, sin saber si volverían, - pese al optimismo que siempre afloró en nuestro espíritu, - a ver lo que las aguas les llevaron y con ello el sacrificio de todas sus vidas y sus esfuerzos....

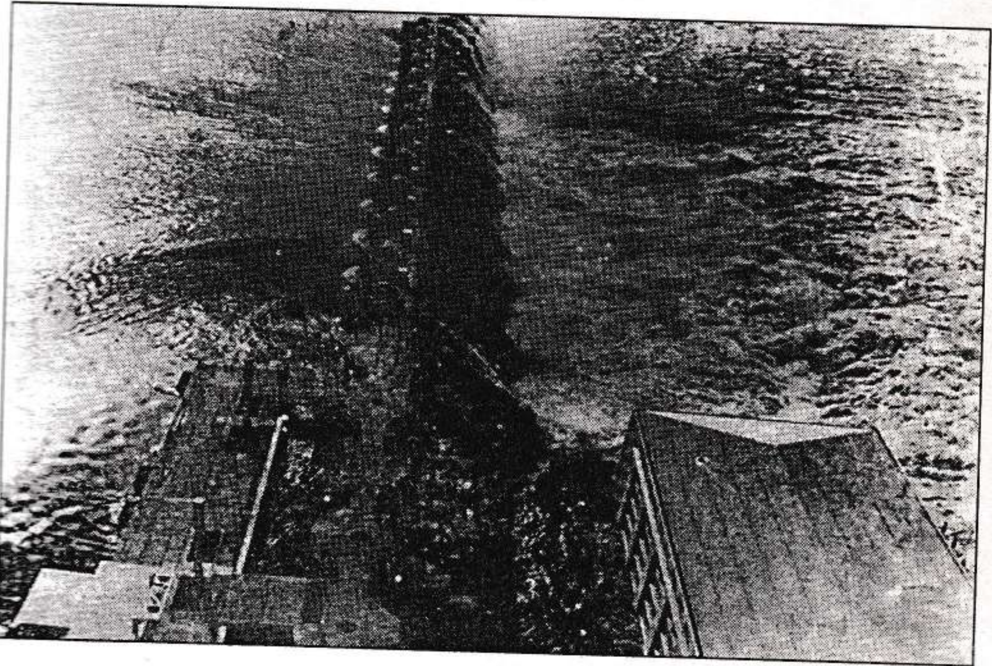
Diseminados ya en las hidalgas poblaciones que con calor de hogar nos abrieron sus brazos: Sarandí Grande, Florida, Canelones, Las Piedras, Montevideo; pero muy especialmente el solar sarandiyense; para la parte Sur, y para parte Norte, especialmente Chamberlain, - la modestísima estación que de golpe se formó una ciudad, porque allí se instaló el Comando y un número incalculable de miles de pobladores.



Las aguas iban invadiendo la población







EN LA RUTA DE LA FUGA

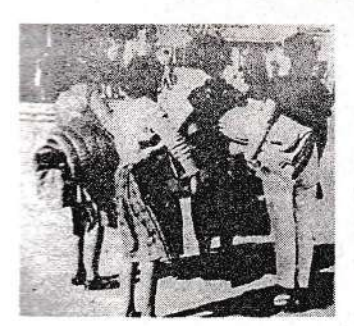
"El Diario" – 20 de abril de 1959.

Antes de que la orden del comando militar impidiese sacar de Paso de los Toros otra cosa que no fueran personas, el vecindario, que desde varios días atrás preveía una situación como la que los hechos afirmaron, comenzó a levantar todo lo que les fue posible y emprender en un éxodo desesperado el abandono de la ciudad. Sobre la ruta 5 en el tramo que va de Chamberlain, sede del cuartel general que comanda la zona de Paso de los Toros las familias han poblado la carretera de carpas o simplemente de camiones y carros que a la vez de medios de locomoción les sirven ahora de viviendas y albergues improvisados. Varios centenares de personas liaron algunos bultos de ropas y modesto mobiliario y se instalaron debajo del túnel ferroviario con medio metro de agua, y a una temperatura glacial. Tan precipitada fue la retirada que no atinaron a llevar consigo alimentos. No se puede ignorar las condiciones de malestar que en esta ruta de fuga vivían muchas familias. Las autoridades militares protagonizaban al anochecer una guardia especial a cargo de oficiales de alta graduación para impedir a estas gentes regresar a Paso de los Toros por víveres y a la vez disponer lo que fuera necesario para proveerlas de alimentos requisando ganado de las estancias vecinas.

Aún cuando niños y ancianos deben vivir con el mínimo de alimentos para subsistir, con la ropa calada y en condiciones antihigiénicas antihumanas, predomina un espíritu de serenidad. Volando sobre esta escena, Paso de los Toros a pocas horas de inundarse, se advertía lo doloroso de aquella deserción masiva. No pocos volteaban la cabeza hacia atrás, ni menos eran los que hacían un alto y ostensiblemente le daban un adiós lastimero al hogar.



En la ruta de la fuga















HABLANDO CON EL ESPEJO

(de Zulma Rosadilla de Bernachín)

1ª. PARTE

La entrevistada se veía un poco reacia a hablar sobre el tema. Había pasado tanto tiempo que los recuerdos se encontraban dormidos en su mente y no estaba segura de querer despertarlos.

La familia se componía de abuelos, madre y cuatro hermanos además del gato Sombritas.

Vivían en el barrio desde que, los abuelos, primero, vinieron a Paso de los Toros, luego, a la muerte del padre, ellos también lo hicieron.

Casi todos los vecinos hacía mucho que estaban en las calles Río Negro (hoy Dr. Monestier) y Tacuarembó (Gutiérrez Ruiz) por los que había una linda amistad entre todos.

Para los chicos, las veredas y calle eran como el patio de una gran casa. Las siestas jugando a la sombra de los paraísos, los partidos de fútbol en la calle, monopatines y bicicletas que quedaban en cualquier vereda, así lo hacían parecer.

Al comenzar las lluvias, todo fue cambiando. Los mayores se encontraban en las esquinas hablando y mirando el río. Los niños, descalzos o con botas de goma, se divertían cazando sapos y poniéndolos panza arriba, que hace llover, decían los viejos. Siguieron poniéndolos y siguió lloviendo. Días mas tarde se comentaba, asustados, si la inundación sería por eso.

En el liceo las clases se daban esquivando goteras y saltando charco. Estaba viejo el liceo, patio techado con parrales y piso de grandes piedras donde se empozaba el agua.

Llovía desde hacía días cuando comenzó el mes de abril del 59. "Va a ser un otoño lluvioso", se comentaba.

Transcurrían días grises, húmedos. Se hizo habitual usar pilot y paraguas, la ropa se tendía en cuerdas adentro de las casas y el olor al barro del río fue avanzando.

Poco a poco la alarma se extendió, todo el día se oían comentarios sobre la represa, la creciente.

Las autoridades tranquilizaban a la población.

Los primeros evacuados fueron los que vivían cerca del río, hacia lugares altos, casas prestadas, vagones de AFE.

El paseo obligado era recorrer la orilla para ver cuanto avanzaba la creciente.

Los niños marcaban los límites con piedras y ramitas, controlando su avance.

Algunos vecinos precavidos, arreglaron sus cosas para la mudanza. Los familiares de otras puntas del país, llamaban instando a dejar el pueblo. Los mayores, que habían visto al río desbocado tantas veces, no creían que llegaría mucho mas allá.

Pero las noticias de que las autoridades estaban preocupadas por la situación comenzaron a filtrarse.

Grupos de voluntarios trasladaban gente y muebles a lugares habilitados para eso.

A las 21 horas del 16 se avisó por los parlantes que había plazo hasta el día siguiente a las 10 para evacuar la ciudad. Las calles se transformaron en camino de hormigas, gente con las cosas a cuestas formaban una larga fila silenciosa.

En los trenes que ya salían cargados, se podía llevar lo indispensable, la gente apiñada en la estación trataba de irse cuanto antes. También salían autos y camiones que el ejército requisó para ese fin. Salieron hacia todos los puntos del país, preocupados por los familiares y amigos, pensando si sería una partida por dos o tres días como decían, o definitiva.

Nosotros salimos sin rumbo, posiblemente tomaríamos un tren hacia el Sur, pero encontramos un camión que se dirigía hacia Achar y ahí subimos.

Los chicos, observando sin comprender la magnitud de la situación. Los grandes tratando de no demostrar las emociones.

LA VENTA DE VALIJAS

Una ama de casa como tantas. Las del 59. El esposo comerciante.

Ella 4 hijos. Era mas o menos así. Los hijos para la mujer, la comida, la ropa y los deberes. El hombre lo otro, no sé, todo lo otro era de él. Funcionaba así, pero ninguno era más que nadie. Acuerdo tácito. Se descontaban las funciones de cada uno.

-Esto es asunto mío!. Uno de los dos podía decir. Sinónimo de no invadir, de respetar.

-¿Como recuerdas los momentos anteriores al 17? ¿Cómo o cuándo tomas conciencia de lo que está pasando? -pregunté como para empezar.

-¿Yo? -pregunta afinando la memoria-. Me acuerdo de dos cosas: primero, la venta inusual de valijas en el comercio junto con los comentarios, y segundo, una foto de un diario donde muestran la gente de «Rincón» saliendo en bote con sus familias.

-¿Y tu esposo no te tenía al tanto? es decir, ¿no iban a mirar la creciente por ejemplo? -pregunto.

-Yo de río y esas cosas no entendía.

Las mujeres de antes no entendían de estas cosas, para eso estaba el hombre. Ellas entendían de hijos; enseñarlos y formarlos con amor pero con toda dedicación. Ahora les tocaba a ellas dar lo que recibieron, como vieron a sus madres, tal cual. También con amor y dedicación trabajaba afuera el hombre. A él le correspondía proteger, y por proteger no alarmaba. Que se enterara de a poco para no asustarla. La conocía. Con amor. Por eso deslizó el diario aquel, para que fuera comprendiendo, mientras tomaba los recaudos necesarios por si se venía.

El instinto de madre. En silencio, con velocidad, tranquila, fue empacando. Ropas primero, frazadas después. Al chico primero, a los grandes después.

-Viste, viste, Julio, tenemos que irnos. Te dije!.

Primeros reproches, primeras alarmas. El hermano también la preparaba, con calma. Los comentarios crecían. En los almacenes, en su comercio, en la calle. También el río lo hacía.

17 de abril de 1959. Hora 19:00

-El camión, el camión! ¡Vamos a cargar todo!; Era mi esposo y mi hermano. Yo solo atinaba a mirar a mis hijos. Estaban los cuatro. El mayor también.

-¿Miedo?. No -contesta a mi pregunta.

17 de abril de 1959. Hora 21:00

Ahora, sí. Orden oficial de evacuar.

-El auto en la puerta para cargar lo mío: ropa, frazadas, más frazadas, cajas, remedios, frutas, leche, y por último acomodarlos a ellos. El grande, con 13 años, guardaba con mucha seriedad sus cositas, juegos, algún libro y su reciente invento: un proyector hecho con lata de aceite; las dos niñas 8 y 5 años en la puerta. La menor iría en la falda de la mayor; el gordo chico en mi falda.

Mientras contaba esto, era segura. Como en aquel momento. Ahí sí, segura. La madre.

-¡Qué momento espantoso el apagón!. Dice de repente.

-¿Qué apagón? -pregunto asombrado.

-Cuando estábamos en eso se apagó todo. El más tétrico de los apagones, como premonitorio.

Ahí lloraron los niños, recién ahí. Yo también.

-¿Sabías lo que era evacuar, tenías idea?.

-No, no sabía.

-¿Esa noche? -La pasamos en un establecimiento más allá de «La Rural» -señala con el dedo. Al otro día nos iríamos a Tacuarembó.

-Cuando amanece vemos mucha gente acampada en los campos. Viene mi hermano. Que no vayamos a Tacuarembó nos aconseja. Escasearán remedios y por cualquier cosa, mejor Montevideo.

La Estación esa mañana, por las 9 más o menos era un hormiguero. Sale hora 14, según recuerda.

-Y ahora, ¿qué ves?.

-Gente llorando, nerviosa. Y agua. Agua por todos lados.

Se mueve el tren despacio rumbo al sur. Parece que va abriendo las aguas como Moisés lo hizo. El pueblo con él reza. Muchas mujeres se arrodillan implorando al cielo. Todas creyeron en Dios ese día.

-Fue lo peor. La angustia. Nudo tras nudo en la garganta. Fue todo junto.

-¿Por qué? -pregunto inocentemente.

-Porque se mezclaba todo. Las dudas. No volver nunca más y perder todo. Pero el terror del puente, tremendo. Todo el esfuerzo se esfumaba injustamente. Los hijos, el trabajo, ¿qué hacer?.

Pero el puente es ahora. Me veo rezando más y más. Hacía años que no lo hacía. Cada vez más, más rápido que todos, me parecía. Terrible miedo el puente ferroviario. Toca a mi vagón el turno. Se adentra en aquel túnel de hierros. Solo una vez miré abajo. El espanto. A cuarenta centímetros la muerte. A miles y millones de centímetros la vida. Pánico eterno.

Por fin, la luz, la salida a la vida. A salvo. Esperar, ahora esperar, más tranquila.

Molles, Durazno, Sarandí Grande...

-En cada estación del tren, se agolpaba la gente.

-¿Para qué?, ¿morbosidad?, ¿qué querían?.

-Estación tras estación venía la gente a traernos de todo. Frutas, leche, pan, bizcochos, ¡hasta dinero!.

Comenzaban a conocer otra de las nuevas palabras que este pueblo, primero que otros pueblos, supo definir y vivir. Como antes las palabras *«cota»* y *«evacuación»*, ahora la más grande: Solidaridad.

-En Florida, creo, se habían organizado en grupos de mujeres, con ollas con chocolate caliente y leche para mamaderas.

-¿Y la llegada en Montevideo?.

-En la propia estación, increíblemente, gente ofreciendo alojamiento para nosotros,. Para otros, sin conocerse. ¡Qué ejemplo para nosotros hoy!.

-¿Pensás que hoy no lo haríamos?.

-Eso creo, lamentablemente.

-¿Y Montevideo, la gente?.

-Todo era igual. Todo era solidaridad. El pan y los bizcochos en las panaderías, entradas a los cines, todo gratis para los evacuados. Hasta un circo que no recuerdo dio una función gratis para nosotros los de Paso de los Toros.

-¿Cómo se organizaron?.

-Bueno, nosotros vivíamos en lo de un hermano de mi esposo donde había un subsuelo con tres piezas y hasta baño. La Cruz Roja y parientes, se encargaron de los muebles, ollas y utensilios.

-¿Qué sabían de Paso de los Toros?.

-Sabíamos por la radio y el diario, que el peligro había pasado, luego que se dinamitó. Solo había que esperar que bajaran las aguas para volver.

-¿Pensabas volver?.

-Deseaba. Allá estaba todo lo nuestro.

-¿Cuándo volviste?.

-Primero fue mi esposo a ver como estaba todo. Quería asegurarse de acomodar todo de nuevo para cuando fuésemos nosotros. También por las enfermedades que se temían por los niños. Todo empezaba a funcionar de nuevo. Las cosas de hombre las hacía el hombre. La mujer con lo suyo. Todo normal. Pasó.

-¿Qué sentiste cuando volviste?.

-Una gran alegría. -¿La casa? -Bien, el agua no entró a casa, golpeó los escaloncitos del fondo pero no entró.

Le tengo miedo al río, no sé si desde ese entonces, pero no me gusta -terminó diciendo.

No sé si todas son iguales, pero las madres de todas las especies de la naturaleza, temen a todo lo que una vez amenazó la vida de sus hijos. Y de eso ellas saben. La naturaleza, también es madre. El río uno de sus hijos. El hombre lo amenazó, lo agredió, le quitó libertad. Por eso, por estos días, la naturaleza también nos teme.

MI PUEBLO SUMA. COMO EL RíO

Calculan los ingenieros . Solo ellos conocen los vericuetos de las siempre difíciles matemáticas, cálculos y cuentas . Todas las cuentas conocen .

El río, solo una sabe. Sumar . Gotas y gotas suma. Crece. Del alma del cielo le mandan , y suma .

Ciencia y naturaleza se han encontrado. Se temía . El desafío estaba planteado.

La vanidad , el desprecio y algún costo económico. La libertad de un río y el consentimiento divino. Desigual la lucha .

Desde lejos, desde un escritorio (cuando no!) , se mantiene la orden de aguantar al monstruo . El monstruo que desde allí se creó .

Abril del 59 – «sin novedad , mi coronel» como siempre en el Batallón de Ingenieros N° 3.

Tareas de instrucción. Cuando "El Concejo", o una Institución precisaba una mano que estuviera a su alcance, el batallón cumplía . Estrechamente vinculado a la sociedad , a través de sus 125 soldados , 125 sueldos ,125 familias ,el cuartel , funcionaba al mando del teniente Coronel Andrés González junto con otros oficiales a su cargo , y un jeep .

De las tareas administrativas , se encargaba el teniente 1° Andrés Balbela , salteño , casado , 1 hijo de 3 años.

Hoy , a 40 años de los sucesos que marcaron un antes y un después en mi Pueblo , trato de que Andrés Balbela " desempolve " algunos recuerdos , que intuía debía tener .

- ¿Qué comentarios hacían entre ustedes , los oficiales , en el cuartel?- comienzo

Ninguno porque hay que tener en cuenta que en el Pueblo no habían autoridades políticas designadas . En la U.T.E tampoco . Solo un tal Elías Crocci o algo así , había quedado del directorio saliente . En el Batallón pasaba algo parecido ; quizá el comisario Olguera ...

-¿Y no escuchaban comentarios , rumores ? quiero saber.

- Lo que se comentaba en " LA PICADA".

Y aquí ocurre la primera de una serie de interrupciones que tuvo nuestra charla , ya que ésta se realizaba en la vieja RADIEL T .V , comercio de la que es propietario desde los años 60 . así como lo fue de CADEPT, una red de parlantes colocados en esquinas estratégicamente seleccionadas de nuestro centro en los que transmitían música y retransmitían radios capitalinas . Me acuerdo de varios "clásicos ·"que escuché en la " Cosachi ".

Mientras atiende a un nuevo cliente , voy observando con nostalgia y angustia como la mano de mi padre está presente en algunos precios y un cartelito que dice " se colocan pilas a relojes " que con prolijidad escribió y que Balbela por respeto a su memoria nunca sacó. En silencio ,se lo agradezco .

- En "LA PICADA " – continúa retomando el relato- , nos reuníamos todos los días barras de amigos " a tomar una " y se empezó comentando los desbordes y crecientes de arroyos y ríos , pero de Artigas y Salto. De acá no sospechábamos nada.

Los aviadores que solían ir- continúa – como por ejemplo Moreno Marquizo que volaba

mucho, nos empezó a alertar de la masa de agua que se venía aguas arriba de la represa. Los otros como Pillin Rodríguez, el maestro Sánchez y Bintercurt asentían lo que Marquizo decía .

-¿Qué pasaba con el cuartel mientras tanto? – pregunto.

El batallón comenzó con la tarea de ayudar a evacuar a quienes vivían más cerca del río , que comenzaba a crecer. Hay que tener en cuenta también , que además de la acefalía en cuanto a autoridades, la comunicación era desastrosa . Prácticamente no existía .

-¿Entonces ? - ayudo a continuar.

Recuerdo que se forma una comisión de " notables" para ver que se hacía . El viernes 17 – sigue – el teniente coronel González me envía a la Junta para hacerme cargo de los operativos de ayuda porque ya la situación era muy difícil.

- ¿Usted pensaba que la Represa no aguantaba ? - pregunto .

Vos sabés que el batallón había hecho una balsa para cruzar a los funcionarios del Rincón , porque el Sauce ya se había cortado . También mandamos 40 hombres (soldados) para Bonete . Un día vienen unos ingenieros de Baygorria , entre ellos un Alemán , creo que Aufman o Kaufman , para ver si los cruzábamos en la balsa , entonces uno de nosotros le preguntó si aguantaba la represa y el contestó:

¿ «Ud . romper cabeza con dedo» ?- eso nos tranquilizó – recuerda

-¿Qué pasó el 17 ? -pregunto.

Bueno , esa es la fecha fatídica – dice, donde pasó de todo. La gente quería saber que pasaba y se iba a la "Junta" , por supuesto . Pero la sicosis quedó instalada en las mentes de la gente , cuando vieron que el Dentista Debali cargaba todos sus muebles en un camión . Se empezó a agolpar la gente para saber más .

Mandé al Señor Daniel Romano (único medio de comunicación) para que con sus parlantes sobre el techo de su auto (selecciones publicidad) a que diera tranquilidad a la población . Pero lo más grave fue el momento cuando por la Radio Carve en el informativo de las 20 dicen que se había roto una de las cabeceras de la represa , y para agravar aún más la situación hay un apagón.

A partir de ahí -sigue recordando- se hace cargo el general Magnani de toda la situación.

Nuestro trabajo va a ser el de evacuar el Batallón , que también estaba aislado , y entonces en un vagón vamos rumbo a Chamberlain. Allí nuestras tareas son de reparto de combustible en un camión que don Cipriano Wallace, gerente de Pepsi Cola, había dispuesto para nosotros. También alimentos se repartían. Me acuerdo también –dice sacudiendo lentamente la cabeza– de los 40 soldados que regresaron del Rincón del Bonete en helicóptero, a último momento. Estaban desesperados por saber de sus familias ya que hacía varios días que no las veían y las habían evacuado.

Ahora los recuerdos se refieren al recibo de ayuda y las comisiones encargadas de hacerlas llegar.

También lo de Fidel Castro, que mandó un vagón lleno de juguetes. Por sus gestos deduzco que no quiere ahondar más en detalles. Una hora hablamos. Ya está.

- Gracias, Balbela –me despido.

Cinco mil personas o más, partieron hacia el sur, cuatro mil acamparon en Chamberlain. ¿De quién escapaban? ¿qué temían? Sabían, conocían muy bien, quien era "el monstruo". Fue y será siempre el amigo con mayúscula. El que regó y dio ternura a nuestras tierras; el que apaga nuestra sed; el que nos abriga y protege con sus montes; nos quita el hambre; nos da su abrazo fresco en verano; la energía; su paisaje nos alegra y renueva la vida; es la vida. ¿ Qué más podemos pedirle a un amigo? Y como si fuera poco, nos enseña . Nos enseña la fuerza de sumar gota tras gota.

Mi pueblo aprendió de sumas, no de los vericuetos de las siempre difíciles matemáticas.

Mano tras mano, abrazo tras abrazo, afecto tras afecto.

Sumando, solidario, mi Pueblo, mi País.

CHITO Y «MISS EVACUACIÓN»

-Hombre pa' consultar, «El Chito», me dijo un viejo.

Washington Aizpún Estévez.

Para sus amigos, parientes y vecinos es «El Chito»; pero para su mujer, Dolores Canales «Lola», y sus 4 hijos, también es «El Chito».

Tiene sesenta «y pico» de años, como acostumbra a referirse si se trata de edad o fecha.

Lenguaje y costumbres de paisano. Puede ser el más gaucho de los gauchos. ¿De indios? Ni los propios indios saben más de ellos que «El Chito». Tiene tantas o más flechas, boleadoras y otros utensilios de piedra, que el más encumbrados de los Caciques. Pero eso sí, todo etiquetado, ordenado y en vitrinas.

Tiene la historia oficial, la no oficial y la nunca contada, sobre el indio.

Pero, además, toda la historia le gusta, desde chico. Y escucha. Enseña y aprende. Las dos cosas con humildad, siempre. No ostenta saber, amable y sonriente «El Chito». Buen tipo. Nunca lo vi enojado y dudo que alguien lo haya visto.

-Mañana voy por tu casa -le dije- a charlar sobre la inundación.

-No hay problema -me dijo- te espero.

Sabía que con el tendría otra historia, sin dudas.-

A los 17 años había tenido que abandonar su «preparatorios» de notariado, que cursaba en Durazno (aquí solo había secundaria, o sea hasta 4° año liceal), porque su padre enfermó y él tuvo que hacerse cargo del campo, junto con «Cholo», su hermano. Estudiar le gustaba, pero el campo también. La ganadería era para él, y la agricultura para «Cholo»; «porque no me gustaban los fierros», -me confesó.

Ya acomodados en el «estar de su casa, esperó que yo preguntara, para ver por donde quería empezar.

-Contame como era tu vida en ese entonces- comienzo.

-Tenía 25 años -recuerda- y trabajaba en el campo. Los fines de semana, por supuesto, venía al pueblo a divertirme y a ver a mis padres, que vivían en una casa, casi en la esquina que hoy forman las calles H. Gutiérrez Ruiz y Rivera. Para abajo del Democrático- precisa.

-¿Cómo vivías el tema de la creciente del río?

-Muy de cerca, si, si. Fijate que mi establecimiento está próximo al Molles del Río Negro y la represa a 5 Kms. más o menos -se ubica.

-¿Y en la ciudad?

-Ah! También. Acostumbrábamos a ir a ver la creciente. En casa de mis padres, el agua se veía a una cuadra. Contaba con cara de preocupación, con la expresión, quizás, que exhibía en aquellos momentos.

-Se suspendió el fútbol -continúa-. Yo jugaba en Defensor.

-En el liceo ya no se daban clases -tercia de repente Dolores, alcanzándole a «Chito» el termo y el mate que estuvo preparando mientras nosotros charlábamos. Dolores, tenía 14 años en el 59. Bastante menor que «Chito». Una adolescente.

-¿Lo conocías? -curiosée.

-No, para nada. -responde mirándolo a «Chito».

El se sintió aludido en la mirada.

-Yo sí, de la O.N.D.A.

Dolores había sufrido hacía un año la pérdida del padre quien había llegado de San José lleno de ilusiones a este pueblo próspero. Ostentaba nada más ni nada menos que el cargo de gerente de la empresa interdepartamental de ómnibus más importante: O.N.D.A.

A ese cargo, lo asume Olga, madre de Dolores, y con él, asume la gran responsabilidad de mantener cuatro hijos.

-¿Recuerdas lo del profesor Romualdo López? Pregunta «Chito» a Dolores, a ver si ayudaba con alguna anécdota.

-No. ¿que pasó?

-Romualdo les advirtió a los estudiantes que se prepararan para evacuar, palabra que recién se comenzaba a escuchar con terror. Los padres lo querían linchar, me acuerdo –dice-.

-Sé que algo de eso hubo -quiere recordar Dolores-.

-¿Dónde se informaban, Uds.? Quiero decir, ¿cuál era el lugar donde comentaban los acontecimientos? -Quiero saber de «Chito».

-«La Picada» -responde sin titubear. «La Picada» era el bar donde se solía ir. Mucha gente acodada al mostrador, con su grappa, su caña, espinillar, o «el avión» que se empezaba a tomar por esos tiempos (mezcla de bebida cola con caña), esperaban los «datos». Claro, -me aviva- quedaba frente a la «Junta» en la esquina que hoy forman las calles Sarandí y Leandro Gómez, haciendo cruz con «El Comercial».

-Sí, me acuerdo -le digo.

-De la Junta venía mucho «dato» ; pero también los funcionarios del «Rincón» (Bonete) comentaban. Los más escuchados con atención eran los aviadores. Rodeaban enseguida que llegaban, al «Vintén» Bintencurt, a «Pillín» Rodríguez y al maestro Sánchez -sigue recordando.

Cada parroquiano después hacía sus conclusiones: dato de la Junta + dato de la U.T.E. + aviadores, era solo ordenarlos y estaba. Pero no estaba.

Nadie les resolvía (porque según cuentan, ni los propios ingenieros podrían asegurarlo) la gran duda. La duda que recorría las calles y pechaba en los bares; se metía en el cine y en el club 25; hacía trastabillar a los fuertes y enmudecer a los débiles. La duda, y tras cartón, el pánico.

-¿Se rompía o no se rompía la represa, Chito?

-Personalmente? -Creía que no, pero... era el gran tema, la gran duda.

De cualquier manera -continúa-, yo creía y creo, que no iba a ser como lo «pintaban», por lo menos no de esa entidad. Porque yo, como te dije, vivía cerca de la represa y conocía la zona. Además, en casa había unos planos que le dejaron unos agrimensores a mi padre cuando vinieron a hacer una cartografía del lugar. Por las cotas y las vueltas del río...mirá, -y me dibuja un croquis del lugar- Aquí, es el cerro de los Gandolfo, el agua pecharía primero aquí, después haría así, y luego...continúa detallando el supuesto recorrido del agua luego de «reventar» la represa. Tenía su teoría.

-¿Y vos Dolores? ¿Qué sabías? -pregunto interrumpiendo al «Chito».

-¿Yo? Nada. -responde asombrada. Sé que me pusieron en el tren y me mandaron a lo de una tía en Montevideo. Me acuerdo de lo lleno que iba el vagón, y que no me podía mover por los paquetes que me apretaban. También, que por las ventanillas, en las estaciones, volcaban cajones de frutas para adentro.

-¿Y en Montevideo?

-En Montevideo no podíamos bajar porque éramos menores. Mamá tenía la orden de irse en el último ómnibus de O.N.D.A. que saliera, pues se habían dispuesto para ayudar a evacuar y se había tenido que quedar.

-¿Y cómo solucionaste el asunto? -pregunto.

-Un muchacho, escribano de las Piedras, se hizo cargo de nosotros, llevándonos en un taxi. -narra Dolores y la «pesco» en una mirada entre pícara y culpable.

-Quería salir conmigo, llevarme al cine. -contesta no pudiendo contener la risa-. Pero mamá no me dejaba.

-Quizás nunca se hubieran conocido de no ser por Olga. -les digo a los dos.

-Es probable -me responden-. Hay muchos casos de muchachas que no volvieron solteras.

-¿Cómo fue la evacuación para vos, «Chito»?

-Sacar a los «viejos» (los padres), el piano y el baúl con el ajuar de casamiento de mi hermana que estaba para casarse con «Cacho» González, el «Gerente» de Faustino González en «La Picada».

A los «viejos» los llevé para Durazno y nosotros con «Cholo» nos quedamos en la estancia con tres peones. En el galpón recibimos a muchos vecinos que venían con sus familias.

El agua estaba a 300 mts. de la casa, que había quedado como en una «bolsa» (pequeña península). Yo sabía que no llegaba a la casa, por la cota. Eso sí, tuve que sacar a un viejo porfiado de la casa que vivía más hacia el río que nosotros. El 19 de abril se le veía el techito a la casita -recuerda sonriendo.

¿Cuándo entrás al pueblo de vuelta?.

-El 1° de mayo -asegura-. Después de hacernos vacunar contra el Tifus, voy a ver la casa de mis padres.

-¿Qué recuerdas?.

-La desolación -contesta. Un «capincho» sentado, para abajo del taller de Callaba (hoy Romano) gallinas, chanchos, de todo. Una gran isla de resaca, camalotes y «sarandices» en las calles 18 de Julio y A. Puyol. Cuando llego a la casa, veo los muebles que dejamos, húmedos. Había entrado a una altura de 50 cms.; en eso, siento un maullido de gato, muy insistente. No pude bajarlo -se lamenta- estaba en una mesa que colgaba en la copa de un paraíso.

Había sillas y de todo en los árboles. Ah! -se acuerda- el olor en el pueblo era espantoso.

-Me acuerdo -continúa- que el Gral. Magnani se me acercó en un Jeep y se puso a las órdenes.

-Dolores, ¿Qué me contás vos?. -la encaro.

-A mi edad no era traumático. Recuerdo a mamá muy nerviosa, muy mal. Pero para

nosotros bien, porque éramos tratados muy bien. Era impresionante el apoyo y la calidez que nos demostraban. Destacó.

-¿Y la vuelta? -sigo preguntando.

-Fue horrible -dice Dolores- quedamos sin nada. La casa nuestra era en la propia O.N.D.A. a media cuadra de «La Picada» rumbo a la estación, pero aparte, con un nivel inferior al de la vereda. Y bueno, empezamos de nuevo -dice con resignación.

-¿Como veías el futuro? -le pregunto a «Chito».

-Vos sabés, que hubo como una rebeldía en la gente. A los pocos meses se había levantado el pueblo con más fuerzas que antes. Las casas con sus frentes pintados, las quintas impecables. Comenzaron los bailes...

-No, «Chito», lo que me contaste ayer no te creo -le advierto sonriendo.

-Ah! Te juro, yo lo vi. En las escuelas de Midland y Centenario elegían a «Miss Evacuación», eso es cierto.

Me despido de uno de los matrimonios más felices que conozco. Se complementan. Desde que se ennoviaron en aquel «asalto» de carnaval en lo de Iparraguirre. Él, 26 «y pico»; Dolores 16 «y algo». La novia de «Chito» estaba también en esa casa. Los ojos del «Chito» no se resistieron al ver a aquella morocha de trenzas, delgada, con disfraz de india. Fue después de las inundaciones, en el carnaval del 60. Todo venía con más fuerzas.

MEMORIAS DE BASILICIO

A sus 90 años **Basilicio Vázquez** tiene bastante que contar de épocas ya pasadas pero no por eso olvidadas.

En la memoria de las personas hay penas y alegrías y sobre todo hechos, que nos marcan más que otros, de los cuales ya no nos podremos olvidar.

Relacionado a Rincón del Bonete desde sus inicios, por haber sido funcionario de Rentas y Correo (actual correo) que funcionó durante los primeros 13 años en la Represa. Su jefe era entonces el Sr. Toco.

Al fallecer el Sr. Toco es trasladado a Paso de los Toros, pasando a separarse en Rentas por un lado, teniendo como jefe al Sr. Ernesto (Pilongo) Tambasco, y en Correo con Basilicio Vázquez como jefe.

Ya establecido en Paso de los Toros pasó a vivir con su familia en la casa de 18 de Julio y Adelaida Puyol, casa que con varias reformas aún habita.

Hasta allí llegamos en nuestro afán de conocer su versión sobre la inundación del 59.

-¿Cómo era su vida en aquel entonces? -le preguntamos.

-Yo además de prestar funciones en el Correo, ayudaba al escribano Erico Vaz, que vivía en ese entonces por Adelaida Puyol, a la vuelta de la esquina de aquí. Lo ayudaba a pasar sus cosas en la máquina de escribir, porque el se quejaba que tenía dificultad en las manos, yo tampoco tenía mucha habilidad, escribía a dos dedos, pero igual me defendía.

-¿Les preocupaba la gran creciente que había?.

-Crecientes siempre hubo, incluso el mismo 17 salimos con mi esposa a recorrer el río.

-¿Y lo que vieron no los asustó?.

-Bueno, no sé si tanto asustados o por lo menos avisados; había recibido ya la orden de sacar los valores del Correo (sellos y dinero de jubilaciones), que en ese entonces estaba ubicado frente al taller de Callaba por la calle Paysandú.

-También nos llamó la familia Lateulade desde Peralta. Olga la señora, nos pidió que nos fuéramos a su casa que nos estaban esperando.

-Esa noche, al dar la orden de evacuación, como sabíamos que no nos podríamos llevar nuestras cosas, pusimos la máquina de coser de mi esposa, que era modista, sobre una mesa.

-Salimos hacia Peralta esa misma noche y por la ruta se veían a muchos otros vehículos y gente a pie tratando de huir de lo que podría ser una catástrofe.

La gente se instalaba en precarios campamentos, lo más lejos posible, en carpas hechas con sábanas o con lo que tuvieran.

-El correo fue trasladado a un vagón del ferrocarril en Chamberlain y fue así que siguió funcionando gracias a la osadía de algunos aviadores militares que mantuvieron las comunicaciones entre el sur y el norte en todo momento.

-Yo me trasladaba desde Peralta todos los días, donde estaba con mi familia, a Chamberlain. Fue ahí que conocí a Fidel Castro.

-¿Qué impresión le causó?.

-Estaba conversando con el coronel Laplume, que en ese entonces era teniente y con Licandro que lo estaban esperando. Cuando llegó Castro en helicóptero yo quise retirarme pero Laplume me dijo "no, no te vayas" y me lo presentó, era un hombre alto, elegante, pero lo que más me llamó la atención...

-¿Qué fue?.

-Su secretaria, una joven muy bonita que llevaba una pulsera de oro en su tobillo, yo nunca había visto que una mujer llevara una alhaja en esa parte del cuerpo.

-¿Cómo fue el regreso?.

-A nuestra casa el agua no llegó, fue por eso que pudimos alojar a varias personas que no tuvieron la misma suerte.

-Cuando regresamos hicimos un asado para festejar el acontecimiento, estaban algunos militares, Gravina, Laplume que era el padrino de mi hijo y otras personas que no recuerdo.

-¿Qué más recuerda?.

-La tarea de reconstrucción fue muy dura, hubo gente que perdió todo. Como ya dije acá el agua llegó solo a la esquina de 18 de Julio donde está ahora la heladería, ahí se veían restos de camalotes y mucho barro amontonado; también recuerdo que hubo escasez de alimentos y que muchas familias tardaron en regresar por ese motivo.

De la hospitalidad de don Basilicio tenemos el testimonio de Silvio Martínez y Oscar Germán, quiénes apenas regresados a Paso de los Toros se alojaron en su casa, a quién llamaban en forma cariñosa "el hotelero".

Entendemos que ya está un poco fatigado, así que resolvemos retirarnos, agradeciendo íntimamente a la memoria de este joven de 90 años.

EN CINCO MINUTOS

La ciudad de Paso de los Toros mantiene una relación muy estrecha con el río, éste que le da muchas satisfacciones en verano y en el invierno despierta una que otra inquietud.

En esta ciudad de sol picante en que la gente se pasea a la orilla del río sin problemas ni resquemores, queremos contarles que vive un señor para todos conocidos pero no tanto como yo le voy a contar.

Es la historia de un hombre que en el año 59 tuvo mucho que ver con los acontecimientos.

Nacido en Rivera el 11 de enero de 1934 y habiendo estudiado en Montevideo, fue designado por el Ejército a prestar servicios en esta ciudad, con el grado de sargento y llevando a cabo trabajos de telegrafista y encargado de radio del Cuartel General.

Su nombre es Ernesto Eula. Tiene en la actualidad 65 años y en el momento de la inundación contaba con 25 años. Se desempeña en la actualidad como taximetrista.

Comienza su relato de cómo se fueron dando los acontecimientos, nombrando muchos militares y sus jerarquías, los cuales quiero obviar, por estar viviendo en la actualidad algunos en Paso de los Toros y no haber querido ser entrevistado.

Quiero limitarme a resaltar su humilde misión.

Cuenta que días anteriores, las comunicaciones estaban en continuo movimiento rayando en lo alarmante, y que del río venía creciendo lento pero seguro. "Se veía que algo iba a pasar".

- Se sentía en el ambiente un nerviosismo no muy común. Muchos Ingenieros y Técnicos de UTE y todos los que habían tenido que ver con la Represa del Rincón del Bonete, intercambiaban opiniones con el Ejército y contaban con su colaboración.

En esos días – continúa - , un Coronel me lleva para desmantelar todas las antenas que había encima de la sala de máquinas.

El río seguía creciendo y no paraba de llover.

De Montevideo mandan un comando al mando del Gral. Magnani para hacer fuerzas de apoyo y trabajar en conjunto.

A esta altura, en manos del Ejército se manejaba y se iba trazando la evacuación. Era un hecho: el 17 de abril se recibe la orden de evacuar.

Los trenes desde días antes iban saliendo rumbo al sur. Todos cuentan en que condiciones pasaba esto, incluso la partida del último tren fue muy excitante, pues había gente que se iba, pero hubo gente que se quedó por no haber lugar.

El espectáculo era desgarrador.

La noche del 18 de abril Paso de los Toros se aquieta más de lo normal, prácticamente no quedaba nadie. Faltaban irse los Bomberos, la Policía y el Batallón.

El 19 de abril, horas antes de la explosión, quedaban en misión el Gral. Magnani con un helicóptero, enfrente al Cuartel General que en ese tiempo era terreno baldío, con el motor encendido. El Gral se encontraba en el despacho, me llama y me explica: que luego de producirse la explosión EN CINCO MINUTOS o menos teníamos que pasar la información a Mon-

tevideo, desmantelar la Estación de Radio e irnos.

Todo se tenía que hacer con precisión porque se manejaba la posibilidad que la explosión rompiera la Represa, si esto sucedía se quedaba Paso de los Toros todo bajo agua EN CINCO MINUTOS. Por lo tanto los minutos anteriores a la explosión, se vivieron con mucho nerviosismo y expectativa.

Cuando ocurre la explosión damos el visto bueno a Montevideo, arrancamos las antenas y cuando vamos saliendo nosotros. El General ya se había ido, el agua llegaba a los baños del Cuartel General.

Nos vamos en una camioneta del Sr. Baby Andrada. Tomamos derecho por 18 de Julio y a la altura de Adelaida Puyol ya vimos que el agua se venía.

Fue una carrera contra el tiempo, la exactitud jugó un papel importante. La estrategia militar en esos momentos fueron definitorias. Nosotros nos dirigimos a Chamberlain donde había una concentración importante de gente y se había instalado el Comando.

Mis compañeros telegrafistas eran: Dectiño, Micol y Santiago González. Allí instalamos la Estación de Radio para comunicarnos continuamente con Montevideo. Formamos una usina para proveer de luz, hicimos una ciudad de emergencia, teníamos Farmacia, Hospital, Aprovisionamientos, etc. . Estábamos instalados en vagones, carpas, la carpa más grande era donde estaba el Comando.

Pasaban los helicópteros y nos tiraban paquetes con medicamentos y víveres. Cerca había una pista de aterrizaje para aviones grandes en Peralta.

Las ayudas llegaban por helicóptero o avión pues el Puente ferrocarril no daba paso. Permanecimos allí cerca de un mes, la vuelta se fue organizando por zonas a medida que iba bajando y secándose el terreno. Fue muy doloroso el regreso había gente que había perdido todo. Ahí nos dimos cuenta quizás de las dimensiones de lo que había pasado y nos permitimos la debilidad de formar un miedo.

Mis suegros habían perdido todo. Yo y mi señora no, pues vivíamos en otra zona que el agua no llegó. Ellos recibieron ayuda de algunos muebles y cosas para la casa.

La ayuda alimenticia, luego de volver, duró quince días más y después se terminó.

Hubo algunos desmanes, gente que sustrajo cosas de otra, se vivía una situación algo enrarecida. El clima era propicio para que pasaran estas cosas.

Llegando el relato a su fin Ernesto Eula va bajando el tono, espaciando el relato, se hacen silencios más grandes, se nota el momento de los recuerdos fluyendo con tristeza.

Dice: no sé que más, se que lo viví y no me olvidaré nunca, y mi mensaje es: hay que ser fuertes y siempre seguir.

Mensaje valiente, entero, de gente que se juega el todo por el todo, de que si bien todo se hizo con la colaboración de muchas fuerzas vivas y coordinadas del pueblo, hay que destacar los momentos críticos que pasaron estos seres humanos. Que en más o menos importancia fueron piezas importantes en el tablero de la vida. Cumpliendo con su propio deber de persona que sabe que estaba allí para que todo saliera bien.

PINCELADAS DE LAS HORAS VIVIDAS EN LA EVACUACION

(Extraído de "El Diario" – 21 de abril de 1959)

Brilló de nuevo el sol sobre Montevideo, y bajo sus rayos, los niños evacuados volvieron a sus juegos, mientras sus madres aunque quieren agradecer con pálidas sonrisas la afectuosa bienvenida de los montevideanos, tienen prendido su corazón en aquellos hogares cuyos muros resisten el embate de las aguas, allá en la ciudad fantasma de Paso de los Toros. "El Diario" visitó la Colonia Marítima de AUPI situada en Propios y la Rambla del Buceo, donde se alojan alrededor de cien personas, entre madres, niños, enfermeras y personal de la institución que dirige la Sra. Esther Mouliá de Alvarez, y donde aún quedan numerosas plazas libres, disponiéndose de suficiente personal y buen abastecimiento para atenderlas.

¡DEJE LA PAJARERA LLENA!

Escenas de evocación se suceden, a medida que visitamos la dependencia. En uno de los dormitorios, con amplios ventanales hacia la costa, donde se alinean simétricamente blancas camas con frazadas grises, una mamá, Zulma I. De Figueira, ata primorosamente la "cola de caballo" de su hijita de seis años María Idilia. Esta nos dice, mostrándonos el saquito blanco que lleva puesto: "Mira los que me dieron... Y juguetes en pila!" agrega, señalando un rincón.

"Si, dice la madre, vestida modestamente pero con limpieza; todos se han portado muy bien con nosotros, pero si pudiéramos tener noticias de allá!

(Hasta ese momento no habían instalado radio en el local, lo cual creemos fue obviado poco después) "Ah, quisiera volver a ver aquella casa, aunque sea destruida, pero saber que fue de todo lo nuestro. Yo, que dejé la pajarera llenita de boyeros, cardenales, canarios, chilenos y sabiás".

"El último cuidado de mi marido, que quedó trabajando en la represa, fue pedir carne y raciones a los vecinos, para dejar tres o cuatro platos para los pobres bichitos! Creíamos que íbamos a volver a los pocos días. Y ahora, ya ve..." Se llenan de lágrimas los ojos del ama de casa que no piensa en bienes materiales, sino en aquellos trinos que alegraban su hogar.

VIAJO ENVUELTO EN LA BUFANDA

Con los negros ojitos chispeantes de picardía, Luis Mario, hijo de siete años de la misma señora, nos lleva hasta el rincón de los juguetes, donde sobre un atado, duerme plácidamente un gatito rubio. "Cuando nos "juimos", lo levanté y lo envolví en la bufanda del abuelo, si no se me iba a morir", dice el pibe con su sonrisa sin dientes. Pasa una pequeña arrastrando una muñeca mayor que ella de una mano, y de la otra, una bolsa des-

bordante de bollos. Los niños están contentos, y sus ocurrencias distraen a las madres de tristes pensamientos.

En su alojamiento, viven adaptándose a las nuevas costumbres. Se levantan a las seis de la mañana, las personas mayores; los niños, algo después.

Desayunan con café con leche, pan y queso. A mediodía, sopa de fideos, churrasco, queso, dulce, manzanas y tortas.

A las 16 horas, nuevamente café con leche, y a las 19, la cena compuesta de sopa, salpicón con huevos duros y fruta.

Visitamos la cocina de la institución, donde trajinan funcionarias de AUPI y enfermeras de la Defensa Pasiva, impecablemente uniformadas de blanco y celeste, entre las ollas relucientes y fuentes humeantes.

Sobre mesas de madera, varias aves ya preparadas auguran próximos caldos suculentos; "en materia de alimentación, nos dice Leonor, veterana nurse de la casa, estamos bien provistos porque tanto Subsistencias como los Expendios Municipales y los vecinos mismos, han hecho grandes envíos. Tenemos 150 kgs. de carne, varios cajones de manzanas, pan, tortas y leche y café asegurados por varios días...

Hay cordialidad en el ambiente y deseo de servir. "Esta mañana, nos dice una nurse, bañamos a todos los chicos; algunos, a prepotencia, pero igual los vencimos".

QUE MI VIEJITA SE ENTERE

En el comedor, frente a mesas rectangulares recubiertas de hule, había un grupo de personas, sentadas en los largos bancos de madera. En el centro, una señora de frágil apariencia esgrime un peine contra varias cabecitas alineadas de dos, cuatro, seis, siete, nueve años respectivamente, esperando turno para someterse a la toilette materna. Es Máxima Rodríguez de Guapurá, madre de once hijos, el mayor de los cuales, de 23 años, quedó en Paso de los Toros, con su esposa y un niño de meses. La joven abuela, cuya hija menor, Lucy, tiene 2 años, está en sus rodillas, nos dice: "Tengo la cabeza tan mal que ni me acuerdo de los nombres de mis hijos". "Pasamos muy mal allá; la evacuación a Montevideo nos tomó de sorpresa. Vivíamos en una casa de material, de tres piezas, sobre la Cuchilla de la Gloria. Hace quince días cerramos el "hall" con vidrios; era de enrejado de varillas, nunca habíamos podido arreglarlo en tantos años. Y ahora que pudimos...

Como pobres, nos dice, teníamos todas las comodidades: radio, plancha, heladera; había hecho reforzar el colchón de la cama de matrimonio. Siempre pensamos que si había alguna inundación por causa de la represa, podríamos refugiarnos en los cerros que quedan cerca; por eso, yo hace unos días, venía comprando de a kilo de harina y azúcar; junté casi una bolsa de cada cosa, media de papas... Yo decía: arreamos con la yegüita, la vaca, las ovejas y las gallinas, nos pasamos unos días comiendo tortas fritas, y si es necesario sacrificamos algún animal... Mi marido, que trabaja en la represa, me decía que no iba a pasar nada; y ahora, me parece un sueño estar acá... De noche, vino la policía en un jeep, y nos dijeron: "Tienen 20 minutos para llegar a la estación"; fue una desesperación; junté a los ocho muchachitos más chicos, vestidos con las ropitas más viejas, metí lo que encontré a mano en una maleta, y acá estamos. No pude despedirme de mi marido, y mi viejita, de ochenta y tres años, que es Exequiela Smith de Rodríguez y vino

en otro tren, después que nosotros; no sé donde estará, pero sé que llegó bien a Montevideo, porque alcancé a verla desde el vagón; ella me gritaba y hacía señas desde lejos..."

Quiero que se entere de que estamos juntos y no nos falta nada", agregó sonri- do corajudamente, la pequeña madre y ab- la, símbolo de las mujeres de nuestra tie- que en esta emergencia, saben renuncia- las lágrimas y las quejas inútiles.



¿

(Extractado de "El País" 20 de abril de 1959)

AHORA LOS LECTORES LO SABEN TODO.

Paso de los Toros es una ciudad muerta. Las casa desiertas, las ventanas golpeando el vacío, los perros vagando en busca de sus dueños. Las flores de los jardincitos muriéndose lentamente. Los recuerdos tal vez han de vagar junto a los animales que no pudieron ser evacuados, pese a tener ellos también alma y cariño.

Paso de los Toros es una ciudad fantasma con sus casas intactas pero vacías. Las viejas estampas familiares pegadas a las paredes; los cuadros de los seres queridos cayéndose sobre las paredes. Los muebles, todos ellos con su historia reflejada en las floreadas colchas y en los espejos. Solos, más que nunca, los muertos del pequeño cementerio. Abandonados, también, los muertos queridos.

Todo ha terminado. Dios ha abandonado al pueblo. Quedan sólo los recuerdos y los apretados sollozos de los que creyeron que Dios por siempre estaría con ellos. Todo ha terminado.

Tal vez también quedarán enterrados los recuerdos, para que el olvido sea total.

Para que de la faz de este país y del mundo desaparezca por siempre la historia de Paso de los Toros, el dulce y querido pueblo de gente buena, de gente sencilla, de niños felices, de viejecitas esperando en paz la muerte.

Ya esto pertenece al pasado.

Y hasta los muertos del pequeño cementerio se han quedado más solos. ¿Es esto una maldición? ¿Esto es una venganza de las alturas? ¿Es esto una venganza de los Dioses? Jamás lo sabremos. Poco importa ahora esto ante nuestro dolor y ante la gran tragedia histórica, y ante nuestro llanto.

Nos queda nada más el recuerdo, la breve historia del pueblo que hemos hilvanado en estas líneas. Un pueblo que ha desaparecido tal vez para siempre.

Apenas tenemos ahora apretados recuerdos. Que es bien poco, porque ahora son recuerdos de dolor, tragedia y lágrimas.

DAVY

LOS RANCHOS YA FUERON

... *«Por aquellos días había llovido mucho hacia el norte, estaba muy crecido, el río subía continuamente y en el lago nunca se había visto tanta agua»* -comienza así su relato Don Santiago Cornalino remontándose 40 años atrás, viviendo en su poblado natal. En esa época el rancherío abundaba en Paso de los Toros sobre todo a las orillas del río. Poco a poco el pueblo se fue extendiendo «tierra adentro». El saneamiento no existía. No había calles, cordón cuneta. Era muy común las canillas en las esquinas puestas por O.S.E. como surtidores de agua; la iluminación del alumbrado público era deficiente, muy de vez en cuando un farol en una esquina; las calles al natural -piedra y tierra- que se aplastaban y emparejaban para el tránsito. Sólo 18 de Julio y Sarandí estaban bituminizadas.

Por aquella época el matrimonio Cornalino-Báez con sus hijos vivían en calle Zorrilla de San Martín, zona baja en la que el agua llegó sin lástima, cubriendo la totalidad de las viviendas.

- *«Cuando regresé de mis gallinas no encontré ni las plumas. Los perros estaban como locos»*-dice.

Lentamente se fueron recuperando muebles, limpiando y arreglando las casas, habían voluntarios de las zonas no inundadas que ayudaban a limpiar; los materiales se conseguían en las Barracas con una orden de lo necesario. La ayuda mayor vino de la Cruz Roja, había comisiones encargadas de repartir donaciones; hasta ahora conserva algunas sillas de un juego de comedor recibido de la Cruz Roja.

Entre mate y mate, Santiago se suelta, habla, dando informes detallados debido a su trabajo que cumplía en Rincón del Bonete.

-*«Los medios que tenían los técnicos de U.T.E. eran insignificantes comparados con los que hay ahora. U.T.E. en ese entonces tenía los teléfonos a cargo. Se contaba con 20 pluviómetros en la cuenca -comisarías, puestos policiales y alguna estancia-; diariamente se recababan informes de las lluvias que habían caído, con los temporales , los teléfonos se descomponen y A.F.E. empieza a proporcionar los datos. Cuando vieron la magnitud del problema se busca aliviar la presión que el lago ejerce sobre la represa. La cota 80 es el nivel normal y tiene un volumen de agua de 9 kms. cúbicos, en el 59 llegó a tener 18 kms»*.

-«El Gral. Magnani estaba a cargo de la Región y de la operación. Habló con los técnicos para informarse de las consecuencias que podía tener para la ciudad abrir una brecha para dejar salir el agua. Había que ver si el terreno era blando, adonde llegaría al socavarlo. Al no responder los técnicos a ésto, Magnani resuelve evacuar la ciudad».

-«El 17 se dio la orden de salir de la ciudad. Horas antes se había tranquilizado a la gente

diciendo que la situación estaba controlada. A las 23 hrs. comenzaron a salir los trenes con gente. Había que evacuar a todos antes del mediodía siguiente».

Los trabajadores de Rincón no podían salir ya que los necesitaban en la Represa, pero de alguna manera se las ingeniaban para allegarse a la ciudad a despedir y embarcar a sus familias, algunos hacia el Norte, otros hacia el Sur, lo importante era salir.

El 17, rumbo a Las Piedras, marchan sus familiares; en las estaciones la gente se agolpaba para ofrecer alimentos, lugar donde hospedarse, etc. Florida no fue la excepción. Allí bajó su esposa pues los chicos estaban hambrientos, devoraron una sopa, les dieron frutas para continuar viaje. Así más aliviados llegaron a Las Piedras donde al otro día se les reunió Cornalino y finalmente se fueron hacia el Parque de U.T.E., donde estuvieron casi un mes, durante el cual los funcionarios allí hospedados viajaban diariamente a Montevideo a trabajar en U.T.E..

Su relato continúa con fluidez y entusiasmo;

-*«El 18 se desaloja Rincón, dejando el personal más necesario, mientras tanto los que quedan ponían bolsas de arena para levantar la represa tratando de impedir que el agua lo rebasara. Pero todo fue inútil. El 19 era el día fijado para volar el terraplén».*

Junto a otros compañeros fueron trasladados en helicóptero (habían 3 helicópteros en funcionamiento) hacia la cancha Bella Vista (donde hoy se encuentra el Liceo N°1). Se fueron en el último tren junto a telefonistas, empleados de A.F.E. y U.T.E. Éste salía próximo a las 4 de la tarde, a la hora que se volaba el terraplén. Los viajeros sabían de eso, atentos, sus miradas se dirigían todas hacia Rincón. Ya en marcha, -desde el puente de A.F.E.- alcanzan a ver una enorme nube de agua que se elevaba. No recuerda haber sentido el ruido de la explosión.

En Rincón todavía quedaban algunos funcionarios, se fueron todos el 21.

Santiago toma un amargo y dice: *«En Paso de los Toros quedaron solo milicos y perros».*

«La urgencia y la desolación era el denominador común. Ya no quedaban funcionarios en el Cementerio; el 17 hubo un sepelio y el ataúd lo dejaron encima de un muro del Cementerio, luego los militares se encargaron de enterrarlo».

-¿Cómo fue el regreso?.

-*Triste, muy triste* -dice cabizbajo, mientras hace sonar sus manos sobre la mesa; luego de una pausa se recupera y nos cuenta que: él volvió primero a mediados de mayo; la familia en junio a la casa de su hermana que vivía en Rincón, pues la zona de su casa aún estaba inhabilitada.

También se emociona al recordar que cuando volvían, en Estación Cardal los niños de una escuela junto a su maestra los saludaban con banderitas desde el andén. -Inmediatamente reflexiona: «causaba tristeza ver las casas destrozadas, todo desparramado, la gente triste. No podíamos deprimirnos, había que hacer las cosas».

«Por mucho tiempo hubo gente viviendo en vagones de A.F.E.. Lo bueno fue que se consiguió erradicar los ranchos, al construirse viviendas. Ya no se volvieron a ver ranchos».

«Hubo gente sin empleo, o gente mayor que la pasó muy mal ese tiempo. Uno no se

olvida fácil de lo que vivió en esa época».

«Pero hay que decir la verdad, la gente se portó maravillosamente. En todos lados ofrecían su colaboración sin miramientos». Todo su cuerpo, sus gestos acompañan los recuerdos.

Sus últimas frases cargadas de sentimiento son de un tono más reflexivo, más pausado, emocionado. Fue otro de los muchos participantes activos de los acontecimientos que marcaron en el 59, una etapa muy importante en la vida de los Isabelinos. Se sobrepuso a la impotencia y desolación, manteniendo ese recuerdo agradecido hacia todo ese Uruguay solidario que se conmovió, vibró y colaboró con todos ellos, en esas penosas circunstancias.

QUIQUE LOPEZ: «CON MUCHA FUERZA»

-Don Nicanor López, alias «Quique». Hombre con un sin fin de anécdotas.

-Quique López, trabajó 32 años al servicio de la U.T.E..

Los cuatro primeros años trabajó con los alemanes, y luego sí, los restantes años (28) estuvo con la U.T.E. a manos del Estado.

-Su familia: estaba compuesta por su mujer, Doña Elsa Giordano y sus 2 hijos, Ariel y Lilián.

-Estaban radicados en Rincón del Bonete, lugar donde vivieron 30 años.

DIAS PREVIOS AL 17 DE ABRIL DE 1959.

-Mirá, fue una cosa increíble, estuvo no sé cuantos días lloviendo, llovía a cántaros, parecía que no iba a parar nunca.

-¿Creció muy de golpe el río?.

-Sí, después que las compuertas no daban más abasto, se vino rapidísimo la creciente.

-La noche anterior al 17 de abril, se llamó a reunión en el club social Rincón del Bonete, donde participaban los funcionarios, y en la cual se informó que al otro día debían ser evacuadas sus familias.

-¿Tenían idea de como era evacuar?.

-No, no teníamos idea.

-¿Qué se comentaba en la calle?.

-La gente estaba malísima con el ingeniero Maisonave, porque creían que él, era el culpable de todo, pero Maisonave acataba órdenes de otros -explica-.

-¿La gente tenía miedo?.

-Ah, seguro, la gente tenía mucho miedo, vos sabés lo que es, decirnos a todos en el club la noche antes del 17, -Bueno: «mañana hay que evacuar a todas las familias».

-¿Los alemanes que decían?.

-Los alemanes, hasta ahora es una incógnita, pero se comentaba que querían salvar la obra de Baygorria, porque la tenían a medio hacer; demoraban y demoraban, y estaban en que si tiraban o no tiraban el terraplén.

-¿Habían militares?.

-Siempre hubo vigilancia militar.

-¿Creían que podían llevarse todo al evacuar?.

-El que podía llevaba un poco de ropa, algunos no llevaban nada.

-¿Como se sentía emocionalmente?.

-Mirá... -se emociona-, yo pensaba en la familia; era una situación difícil.

-Al momento de ser evacuados, ¿a dónde se trasladó su familia?.

-Y... mi gente salió el 18, vinieron en tren del Rincón y luego, enfrente al batallón pasaron en lancha. porque el puente ahí, estaba tapado y no había paso ni de tren.

Quique nos comentó, que el 19 de abril, cuando estaba en la estación de tren de Paso de los Toros, y ya prontos para partir; observó desde allí, como volaban discos de tierra en el momento de ser dinamitado el terraplén.

-Por la dinamitación del terraplén se inundó Paso de los Toros, pero gracias a eso se salvó la obra.

-Cuando usted se fue, ¿pensó en volver?.

-No, no tenía ni idea, no sabíamos si la obra aguantaba o no,...¡no se movió ni un milímetro!. Que cosa...

-Cuando los evacuaron, ¿tenían idea a dónde ir?.

-Sí, nosotros fuimos a Florida, el tren iba dejando a los que tenían familia en Durazno, en Durazno. Aquella -refiriéndose a su mujer- bajó en Florida.

-¿Cómo fue la estadía en Florida?.

-Lo más bien, la gente muy bien; en Durazno, en Florida, en todos lados, nos esperaban con leche caliente y otras cosas.

-Quique nos comenta sobre una placa ubicada en Rincón, la cual expresa un agradecimiento a la ayuda brindada por nuestros hermanos argentinos.

Su estadía en Florida duró casi un mes, en este período sus hijos concurrieron al liceo de la ciudad.

-Durante su estadía, ¿recibían alguna información sobre la situación en Paso de los Toros?.

-Sí, hablaban por teléfono todos los días, un muchacho radio-aficionado.

Cuando dieron la orden de volver, en un principio permitían el ingreso solamente de funcionarios. A las familias no le permitían el ingreso hasta que estuviese en buenas condiciones.

Quique nos dijo, que se informaron de que podían volver, por medio de radio Carve de Montevideo.

En Florida habían muchas familias isabelinas y entre ellas mantenían conexión.
Ellos siempre estuvieron expectantes en volver. Cuando recibieron la noticia se alegraron mucho. «Fue una gran alegría».

-¿Cuál fue la impresión al volver?.
-Daba lástima, cuando veníamos en helicóptero, ver las casas tapadas por el agua.
Había mucha escasez, pero hubo mucha ayuda de otros lados.
La situación de su familia no fue tan mala, pues su casa en Rincón permaneció intacta.

Entre los vecinos hubo mucho compañerismo y en las fiestas se juntaban a festejar.

Finalizando, Quique nos cuenta que Paso de los Toros se recuperó rotundamente, con ayuda de todos sus habitantes y que creció con mucha fuerza.

LOS ULTIMOS MOMENTOS ANTES DE LA VOLADURA

(Extractado de La Mañana – 20 de abril de 1959)

RINCON DEL BONETE.-
(Especial para LA MAÑANA por Leonidas Piria).

Una zanja de diez metros de ancho por cerca de un kilómetro de extensión es el resultado de la maniobra "Paso de los Toros" parte de la operación Diluvio, con la cual nuestras Fuerzas Armadas tratan de crear una vía de escape artificial al embalse del Río Negro y con ello evitar que la usina, aguas abajo de la represa, deje de funcionar.

La voladura fue realizada ayer de tarde, exactamente a las 16.38 siete minutos después que el general Magnani llegara rápidamente en su Chevrolet negro a la casa del comando militar de emergencia y diera orden a su estado mayor de abandonar la casa hacia el norte, (con ellos va un periodista de LA MAÑANA), y a los periodistas y una fuerza de apoyo hacia el sur, que permitió la llegada de este corresponsal a Montevideo, en las primeras horas de hoy, también merced a un servicio combinado entre las unidades militares entre Paso de los Toros y Montevideo y el servicio de ONDA.

Prácticamente desde el sábado a las 14.30, que salió el último contingente de evacuados civiles de Paso de los Toros, el equipo de LA MAÑANA formó parte de los 610 hombres que estaban en la ciudad fantasma y entre los cuales hay cerca de 50, el mínimo imprescindible, que aún permanece junto a las máquinas de Rincón del Bonete, listos para echarlas a funcionar nuevamente en cuanto todo marche normalmente, que puede ser cuestión de horas.

Cuando el sábado, a las 6 de la mañana este corresponsal llegó a aquella ciudad, el propio comandante en Jefe General Magnani, y los coroneles Andrés G. Gómez y Líber Seregni se hallaban en la estación dirigiendo la evacuación, que se venía cumpliendo en orden y sin pausa.

Algunos problemas se presentaban y se iban resolviendo sobre la marcha de tal manera que cuando a las 14, se ordenó evacuar mujeres, niños y enfermos de Rincón del Bonete, con los cuales viajó este cronista, después de visitar la central hidroeléctrica, sólo quedó ese personal y los periodistas todos regimentados militarmente, a tal punto que una censura militar, (creemos que por primera vez en el país), tachó y enmendó los cables a los diarios.

A partir de entonces se hizo más que difícil comprar un pedazo de pan. Nadie había en las calles y los negocios estaban todos cerrados por lo que estaban perdido quienes no habían hecho acopio de vituallas antes de ese instante.

Patrullas militares comenzaron a recorrer a lo largo y ancho de Paso de los Toros, la ciudad perdida, encontrando aquí o allá un refugiado, que no quería ni podía aban

donar su casa, ya que no entendía que debía dejar destinado a pasto del agua, los bienes que tanto le habían costado a través de largos años. Así hubo personas que dijeron que preferían morir y que debieron ser sacadas a la fuerza.

A la media tarde del sábado el aspecto era lastimero y un silencio aterrador sobrecogía y pesaba en un ambiente sereno pero cargado de nubes amenazadoras bajo un cielo plomizo.

Lo único que se veía en las calles era un desfile de animales domésticos, gallinas, gatos y cerdos, mientras los perros lloraban lastimeramente a la puerta de sus casas en busca de los amos que ya no estaban. Se negaban a abandonar el hogar de los que los habían abandonado.

En algunos escaparates se veían las mercaderías intactas como si la ciudad hubiera sido sorprendida por un mediodía interminable, por una siesta eterna, que decían también del optimismo de esa misma gente.

Dos puntos fueron de concentración de la vía. El cuartel de ingenieros, y la sede del Estado Mayor de emergencia y de la Región Militar N° 3.

En ellos se sirvió asado a los que estaban, pero salvo los periodistas que se independizaron, formaron su propio cuartel general en una casa que les fue cedida por un vecino.

Por entonces las únicas informaciones que se obtenían fueron del estado mayor y en general su comandante en jefe Olegario Enrique Magnani era parco.

Por la noche el silencio y la opresión se hicieron lúgubres y sólo una radio a media voz trataba de romper el silencio, mientras se comenzaba a pensar en la amenaza que serían los perros sin dueño ahora, cuando enloquecidos por el hambre fueran presas de hidrofobia.

No hubo más remedio que echarse a dormir. Las primeras horas del domingo nos despertaron, junto con el tañido de las campanas. El padre Daniel Franco, párroco de la ciudad, llamaba a sus feligreses ausentes y cuando el cronista llegó hasta su iglesia procedía a la consagración y dándose vuelta en el "Dominus Bobiscum", impartía su bendición a la nave vacía.

Después estuvo charlando amablemente con nosotros, en realidad éramos tan pocos que cuando veíamos a alguno nos alegrábamos, pues, encontrábamos a un interlocutor dispuestos a oírnos.

Su preocupación eran los feligreses dispersados hacia el norte y a los cuales iría a dar misa en altares improvisados por el camino y junto a su vera. Después miró la Iglesia, su torre marcada con niveles blancos con las distintas cotas y en el cielo se entretuvo no en el más allá, sino en los helicópteros (uruguayo, americano y argentino) que nos decían de la solidaridad de los pueblos hermanos.

Y poniendo un crucifijo en su pecho y casi cruzándolo sobre su ancho cinto, se dispuso a salir, llevando como única arma y auxilio, su fe, última tabla de salvación que mucho sirvió a la gente en estos momentos.

DE MAÑANA LAS PRIMERAS EXPLOSIONES

Por la mañana tuvimos oportunidad de saber que las primeras explosiones se habían realizado ya, uniendo el nacimiento de un afluente del Arroyo Sauce del Alburquerque con el embalse y formando una primer vía de escape.

Poco después bulldozers enormes comenzaban a trabajar y trataban de cualquier forma de ahondar la brecha para que saliera el agua.

Un movimiento febril se alcanzó a vislumbrar y una pasividad enorme ante lo inevitable, que es particular en él, afloró a la piel de nuestros hombres de campo que trocado sus botas y bombachas por el mameluco, están trabajando en Rincón del Bonete.

ESTADO DE ALERTA

En Rincón del Bonete empezaron a quedar los imprescindibles luego del mediodía en que se inició el "estado de alerta". En cualquier momento podía darse la orden de evacuación y el estallido de la dinamita dispuesta para volar la brecha.

Personal de Rincón del Bonete comenzó a ser evacuado para un tren y en helicópteros a Molles, la primera estación hacia el sur. La guardia metropolitana se embarcó finalizada su tarea de patrullaje interno. La policía de Paso de los Toros cubrió todas las entradas, arriba de la cota ochenta y el personal del regimiento se instaló en el convoy hacia el norte, quedando una dotación al mando del Cdte. Alem que marchaba hacia Molles, para cubrir esa zona.

Todas las órdenes eran precisas y estaban contenidas en pocas palabras, las que se cumplían sin discutir, mientras los helicópteros seguían patrullando y patrullando, así como aviones militares y civiles afectados.

EL GENERAL PARTE A RINCON DEL BONETE

También fue prevista la evacuación de los periodistas y el general partió hacia Rincón del Bonete a dar un último vistazo.

A su regreso, en la sala de comando, recibió a los 21 periodistas, incluso brasileños, y sobre los mapas delineó la situación, diciendo que nada podía ser ya ocultado.

Las medidas de seguridad han sido tomadas al máximo, la alarma no existe y los informes dicen que el río sigue creciendo 3 centímetros por hora. Quedan 93 centímetros para llegar al máximo soportable y creo que ha llegado el momento que dé orden de volar el camino de acceso, para dar una salida al agua del lago. La responsabilidad es tremenda y debo afrontarla, pues el Gobierno la ha puesto en mis manos. Debo decidir el momento solamente, pues, la orden es de apertura de ese cauce artificial.

En 25 o 30 horas el agua habrá sobrepasado la represa que puede resultar con enormes daños y su maquinaria quedaría seriamente afectada, por lo que el plazo no puede ni debe dejarse llegar.

Las autoridades trataron de evitar todo posible daño pero igualmente debía ser desalojado Paso de los Toros pues si el agua pasara por encima de la presa o por este canal que se abrirá, igualmente sería inundada.

Por lo tanto lo único que se deseó fue evitar lo irreparable, vidas humanas. La ciudad sufrirá un baño de agua, pero agua dulce, que muy poco más puede hacer, en comparación. Además es preciso pensar en el porvenir del país y sus industrias, que serían afectados grandemente si se dañaran las instalaciones de la usina, que está siendo aislada y taponeada para evitar la inundación aguas arriba o aguas abajo.

La presa por otra parte es firme e inconmovible como la roca. No puede partirse ni agrietarse. Los cálculos lo establecen así y los ingenieros que participaron en su construcción Giorgi (calculista); Oddo (Director); Rodríguez Correa y Trucco así lo establecieron ante el Consejo de Gobierno.

La evacuación se hizo en orden y nada sucederá. 50 hombres quedarán en Rincón

del Bonete y están seguros, más que nadie quizás, mientras 466 kilos de dinamita se han puesto en el terraplén del camino que une Paso de los Toros con Rincón del Bonete para volarlo y hacer una rápida vía de escape.

Técnicos de UTE, el ejército y los alemanes y belgas de Baygorria han sido consultados y aconsejaron el empleo de la carga mínima, pues es preciso evitar la onda de choque, que marcha rápidamente por el agua, que pudiera afectar la ciclópea estructura de hormigón de la presa.

La altura máxima que permite la presa es de 84.80 y se espera que la salida de agua, que se haga descontrolada, produzca una sangría que no traiga nuevas amenazas, pese a que una masa de diez kilómetros cúbicos de agua avanza por el embalse hacia abajo y las compuertas permiten una salida de 0.3 kilómetro.

Las personas y observadores serán puestos fuera de la cota 80 y los que quedan en Rincón del Bonete serán asistidos por helicópteros, que bajarán en una cancha de fútbol que hasta luz artificial tiene y es excelente campo de aterrizaje.

Por la brecha abierta saldrán 2.000 metros cúbicos por segundo y la ola de inundación llegará a las 72 horas a la ciudad de Mercedes, donde se están adoptando todas las providencias.

Se espera que con esa primera ola el nivel del agua suba unos cuantos metros, pero esta primera estimación es difícil de concretar, por cuanto el área es enorme.

Y allí finalizó su conferencia de prensa, entre risas nerviosas que fueron seguidas por un frugal almuerzo donde nadie tenía hambre.

A eso de las cuatro, evacuadas ya las últimas dos mujeres que en gesto heroico seguían atendiendo el corazón de la operación, las telefonistas Fructuosa Pereira y Naria Soldo, así como también el cabo de ingenieros Serio, que en una estación de radioaficionados fue la comunicación con Montevideo hasta último minuto, el general volvió a Rincón del Bonete. Se acercaba la hora "H".

Regresó a las 16 y 26 y rápidamente, al bajar del auto, dio la orden de evacuación. "Quedan diez minutos para volar el trozo estratégico cuya abertura puede que el empuje del agua agrande y entonces el caudal será mayor o también resulte insuficiente, por lo que se ampliaría. Todas las providencias han sido adoptadas".

Partió rápidamente nuestro vehículo hacia el sur y cuando cruzábamos el Puente Centenario una larga columna de humo se vio en el cielo. Nuestro fotógrafo estaba a bordo de un helicóptero y nosotros allí, esperando la onda de choque. Pero ésta no llegó. Aguantamos a pie firme hasta las 19 horas, bajando junto a nosotros un helicóptero.

El nivel del agua no había subido ostensiblemente y la onda ya había llegado sin ser vista. Todo lo que se apreció fue mayor ímpetu en la corriente, que hacía cimbrar los hilos telefónicos.

Puede que el agua agrande la abertura o la boca del canal hecha en tierra y entonces se agrave la inundación, pero cuando partimos las cosas indicaban que el agua no llegaría a la parte alta de Paso de los Toros y muy poco sobre el nivel que habíamos visto en el pueblo.

La hora nos impide hacer un relato pormenorizado de otros detalles de este hecho único en la historia del país, que han quedado en el tintero para nuestra próxima edición.

ULTIMAS HORAS DE LA *«OPERACION TERRAPLEN»*

• DIA 19

Hora 12 y 45.- El agua alcanza a la cota 83.45 en la represa de Rincón del Bonete. Si sigue subiendo, a la altura de 84.30, superará el coronamiento del dique. Hay una reunión de Directores de UTE e Ingenieros.

Tema: Medidas de precaución a tomarse en la Central eléctrica para la voladura de un pequeño dique lateral.

Asisten el Vicepresidente en ejercicio de la Presidencia, Sr. Elías Croci, el Director Ingeniero Giavi y los Ingenieros Menditegy, Hareau, Maisonave, Val, Delacoste y Salles. Se resuelve parar la central eléctrica cerrando las compuertas de entrada del agua y suspendiendo el servicio en la red Rincón del Bonete - Montevideo. De los cuatro generadores de la Usina, hay sólo dos en marcha, porque a los otros dos se les han sacado las partes delicadas. En previsión de que el agua termine por inundar el edificio, se han llevado esas partes a sitios elevados, lugares donde se piensa que el agua no podrá llegar, aunque inunde las máquinas.

Hora 13 y 30.- Termina la reunión. Se ha resuelto que la voladura del dique se haga a las 16 horas, dejando la determinación exacta del tiempo a discreción del General Magnani. Este tomará, pues, providencias para la seguridad de la gente que todavía queda por los alrededores.

Hora 13 y 45.- desde la víspera se ha trabajado en la voladura. Dirige las obras el Ing. Hareu. Colaboraron con él el Ing. Imm, del Consorcio de Rincón de Baygorria, y el técnico en voladuras Sr. Pergmann. Hay cerca de cien hombres, turnándose, en la preparación de los pozos. Son 19 abiertos en el lado de aguas arriba y una excavación hecha en el lado de aguas abajo. El objeto de esta es quitar piedras y allanar el camino para que las aguas escurran fuera del lago. En las tareas, trabajan nueve "bulldozers" suministrados por la Dirección Regional de Vialidad de Durazno a cargo del Ingeniero Pintos, varias máquinas cedidas por el Consejo Departamental de Florida y por el de Durazno, y una pala excavadora de la U.T.E. Esta pala da inmejorables resultados, contra todas las previsiones. Es una vieja máquina que trabajó en la construcción de la represa. Todavía marcha,,,

Hora 14 y 45.- Terminadas las obras. Se da orden de que las máquinas sean retiradas del lugar y llevadas hacia zonas más altas. Los tractores, van hacia el Norte; la pala, vuelve a la represa. Expertos, cargan los pozos con cartuchos de dinamita. Son 466 en total. Se tienden las mechas, se tapan los pozos...

Hora 15 y 33.- Un avión "Douglas D-C 3" evoluciona sobre la represa y baja en el campo de aterrizaje. Trae siete Ministros, varios Subsecretarios de Estado, periodistas, fotógrafos y personal militar. Vienen de una gira general por todo el país. Croci y Giavi los reciben y les informan de la situación. El agua está a 83 metros y 66 centímetros de altura.

Hora 15 y 45.- Los técnicos piden a los visitantes que se retiren hacia el campo de

aviación, en previsión de que las aguas pudieran cortarles la salida hacia el avión. Faltan pocos minutos para que se de la orden de fuego. Nerviosismo.

Hora 16 y 04.- No hay nadie en la zona de los explosivos. ¿Preparados?

HORA 16 Y 09.- Croci conferencia con el General Magnani. Le dice que no se puede esperar más porque el agua empieza a humedecer los cartuchos. Se acuerda que la voladura se haga a las 16 y 33.

Hora 16 y 30.- Evacuado, el personal se encuentra a mil metros de distancia del lugar de la explosión. A trescientos cincuenta metros de distancia, dentro de la pala excavadora de la UTE, quedan el Ingeniero Immm y el técnico en explosivos Sr. Pergmann. ellos manejarán los contactos.

Hora 16 y 33.- El Gral. Magnani, que se ha retirado a las 16 y 15 en un helicóptero, ha dado las órdenes. Imm y Pergmann aprietan los contactos y se produce la explosión. Hay un hongo de color negro seguido por una llamarada de color naranja. Inmediatamente, una columna de agua, tierra y piedra saltan a unos 150 metros de altura y el agua se precipita por la brecha. Fluye con violencia, ensanchando los bordes. Tendrá unos sesenta metros de anchura aproximadamente.

Hora 16 y 45.- Los Ministros, los Subsecretarios, los periodistas, los directores de UTE, los ingenieros, los técnicos..., corremos hacia el lugar de la voladura. Hacia el Norte, del lado de allá, están los visitantes que vinieron en el avión "Douglas"; hacia el Sur, los hombres de la UTE.

Hora 17 y 45.- El avión de los ministros se ha ido y comienza a realizarse la evacuación de la mayor parte del personal. Todos habían querido quedarse, pero es imposible. Las aguas alcanzan a 83 y 70.

Hora 18 y 45.- Algunos hombres descabezan un sueño de minutos; otros trabaja; otros esperan, otros comen algún bocado de asado - plato único durante todos estos días.

Hora 19 y 45.- En conferencia de ingenieros y técnicos se planean los trabajos para la noche y la mañana siguientes. Se hará un nuevo dique frente a la Usina eléctrica. Para ello se colocará una doble hilera de bolsas de arena sobre el dique. La arena operará a manera de encofrado. Luego - en el hueco - se volcará cemento de fraguado instantáneo.

Hora 20 y 45.- Se reanuda el servicio de Montevideo con las dos máquinas que fueron detenidas antes de la voladura. Las aguas siguen subiendo lentamente.

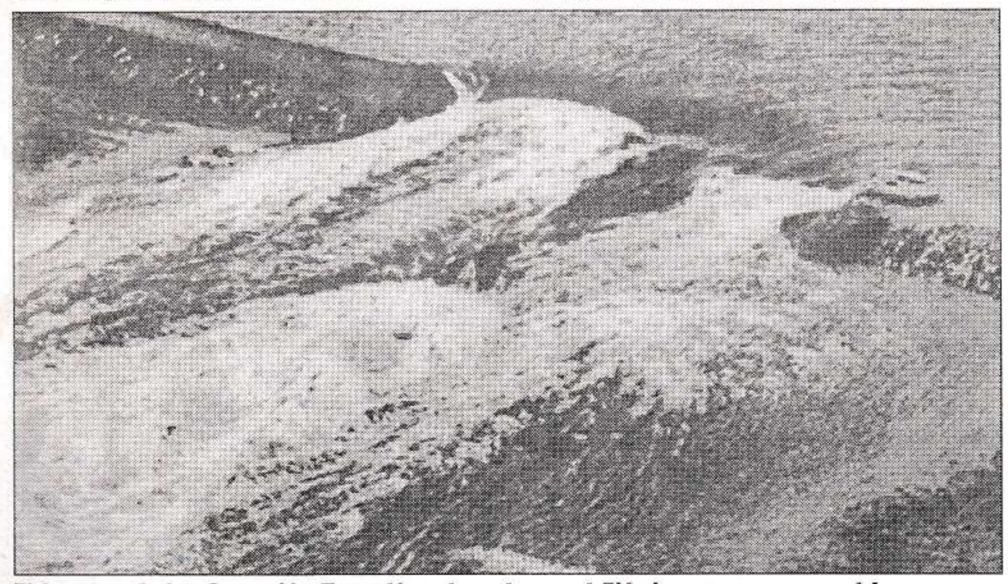
Horas 21, 22, 23 y 24.- Se trabaja duramente en la colocación de los sacos terreros. En la usina, el resto de los hombres calafatea puertas y huecos y los asegura colocándoles mas sacos terreros y hormigón. Las bombas trabajan a toda su potencia achicando el agua que entra o se filtra en la sala de máquinas.



Cavando para la carga de dinamita



La explosión del 19/4/59 - hora 16:35



El boquete de la «Operación Terraplén» planeada por el Ejército para «sangrar» el Lago.

CRECE EL RIO NEGRO PERO SE MANTIENE EL OPTIMISMO

(Extractado de La Mañana-21de abril de 1959)

Olas del Lago de Rincón del Bonete pasaron ayer por sobre el muro y el agua alcanzó la Sala de Máquinas.

Pese a la tensa situación existía plena confianza en la gente de la represa.

Atenta como siempre, al interés del lector y del país en general, LA MAÑANA ofrece a continuación, un resumen puramente objetivo, de la situación y pormenores de lo que está ocurriendo hasta hoy, al cierre de nuestra edición, en la represa de Rincón del Bonete, donde técnicos, militares y personal (en total 147 personas), trabajan incansablemente, en pro de la defensa y previsión de posibles contratiempos, en el normal trabajo futuro de la citada obra, vital para nuestra economía nacional.

Al respecto, las informaciones oficiales, emitidas por el Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Interministerial, fueron anoche las siguientes: "RINCON DEL BONETE.- Cota aguas arriba: 86,16 mts.; cota aguas abajo: 63,80 mts. La brecha abierta por la operación "Terraplén" aumentó en unos 20 mts. de ancho, teniendo actualmente unos 70 mts.

El agua, que penetra en la usina por diversos conductos, afecta especialmente la Máquina N° 1 cuyo compartimiento está inundado, teniendo comunicación hacia las otras máquinas. A las 17, se pensaba evacuar la sala de máquinas.

La corriente ha abierto un escape cerca de la cabecera de la pasadera de servicio, situada unos 200 metros aguas debajo de la represa, lo que aliviará el nivel del río aguas abajo.

Todo el personal técnico y de servicio, así como las autoridades que se encuentran en Rincón del Bonete, están en perfectas condiciones y tiene a su disposición medios de transporte adecuados.

El río Negro, en Rincón del Bonete, aumenta lentamente el nivel de sus aguas a razón de un centímetro por hora".

Posteriormente, el mismo conducto oficial dio a publicidad el siguiente comunicado de prensa:

"RINCON DEL BONETE".- Situación aguas prácticamente estabilizadas. Quedan aún en la isla que se formó con motivo de la abertura de la brecha 147 personas, comprendiendo: directorio, técnicos y civiles de UTE, así como personal del Ejército a órdenes del Mayor Edison Alonso. La evacuación de parte de este personal se prevee para mañana de mañana, contándose para ello con 1 helicóptero naval argentino, 2 idem USA y un helicóptero de la FAU.

Todos se encuentran con excelente moral y destaca el Mayor Alonso el extraordinario rendimiento del personal de UTE en

los trabajos cumplidos.

El Ing. Menditegui y el citado jefe expresan una tranquilidad completa en cuanto a la situación.

También manifiesta el Ing. Peláez que, en su conversación mantenida con funcionarios de la represa éstos expresaron se encontraban bien y, entre otras, preguntaron si sus hijos concurrían a la escuela".

OPINION TECNICA

Esto, en cuanto a la comunicación oficial. No obstante, con motivo de las confusiones que existían anoche en las informaciones que circulaban por la capital, con relación a distintas versiones que discordaban fundamentalmente, LA MAÑANA entrevistó en forma exclusiva a un técnico uruguayo, el que en estos instantes resulta, por su contacto directo con el problema, elemento cuyo juicio sobre los hechos y la veracidad de su información, nos permiten considerarlo de primerísima importancia y de invalorable seriedad. El mencionado técnico, afirmó textualmente:

"Cuando los técnicos que proyectaron la represa, con total seguridad y de acuerdo con todas las normas existentes al respecto, calcularon que la máxima capacidad a que debería hacerse frente Rincón del Bonete, era de 9,000 metros cúbicos por segundo, no pensaron que esa cifra, inalcanzada en 100 años, podría estar tan debajo de los 15.000 metros cúbicos por segundo, a que debemos hacer frente en la actualidad. Ese detalle por sí mismo, explica suficientemente el por qué de la situación que vivimos. Pero, ahora, debemos ser muy optimistas y se puede entender, que la hora más difícil, está a punto de pasar, aunque aún estamos en pie de lucha".

"Es cierto, el agua pasa actualmente por sobre la represa, pero el líquido que rebosa el muro en dirección a la sala de máquinas, es el que deriva del golpeteo de las olas que vienen aguas arriba de la obra. En efecto, la cota máxima superior, corresponde a 84 metros 30. El nivel del lago de embalse está a 84 metros 20 y la altura de la ola, es de unos 20 centímetros. No obstante ese pasaje, no es suficiente para provocar cascada sobre la sala de máquinas algo alejada de dicho muro, ni para inundar por el momento, la sala misma. En efecto, el nivel del aguas abajo, era a las 22 horas, 63 metros 93, en tanto el piso de la sala corresponde a 64 metros 90. Poco menos de un metro, pero que, de acuerdo con la velocidad que va levantando el nivel en esa zona, puede llegar a no inundar dicho sector de máquinas, fundamentalmente el relativo a la planta de generación y transformación".

SITUACION FUTURA

Seguidamente, el mismo técnico se refirió a las posibles consecuencias futuras de todo lo sucedido y lo que pudiera suceder en la represa. En ese sentido, dijo: "Si el agua no llegara a inundar la sala de máquinas en unos ocho o diez días podría entrar nuevamente en plena actividad. En el caso de que se produjera finalmente la inundación, las medidas de racionamiento de energía eléctrica, deberían continuar en vigencia por un mes o un mes y medio más, hasta tanto se pudiera desmontar, secar y reinstalar la planta de generación, de la que se han quitado hasta el momento, los elementos más sensibles y en la que aún se trabaja fervorosamente para terminar de prepararla a la posible entrada de aguas fuera de nivel".

"Ayer pararon en horas de la noche, las dos turbinas que estaban en funcionamiento, sometiéndose a dichas turbinas a los trabajos de desmonte de los sectores más perjudicados si se inundara la sala. Lo evidente al momento, es que el agua crece, pero muy lentamente y que, el flujo de líquido a la zona de la represa, casi con seguridad disminuirá sensiblemente en las próximas 48 horas. Si ello sucediera, si el nivel aguas arriba no ascendiera más de cincuenta centímetros por sobre la cota máxima, nada grave podrá pasar. Por lo mismo, con optimismo aguardamos los instantes inmediatos".

"Por último, considero que es un tanto apresurado hablar de evacuación. El personal se encuentra anímica y físicamente, en inmejorable condición. Sólo se justificaría evacuar la represa y dejarla sola, si se inundara la sala de máquinas. En ese caso, nada más tendría que hacer por el momento allí. Pero, cuando aún sobre la inundación no se puede afirmar nada, es apresurado hablar de un retiro total de la vigilancia y trabajadores, que tienen todavía mucho por hacer en bien de la instalación, así como previniendo las dificultades inmediatas".

"De las inundaciones que derivarán todavía del descenso de las aguas tumultuosas del Río Negro, hacia Mercedes y el río Uruguay, cabe decir que tal vez el nivel ascienda un poco más, perjudicando las zonas más bajas de aquellos sectores, pero la situación no será mucho más grave y será posible subsanarla, casi seguramente, con facilidad".

UNA GUERRA SIN ARMAS

Son Ruben Rosas y Marita Capucho, matrimonio que en el 59 comenzaban a compartir sinsabores y alegrías.

Él, un joven obrero de la Represa de Rincón del Bonete, esa represa que dió tanto que hablar, especular, temer... en abril de 1959.

Tenían un hijo de 11 meses y un segundo muy próximo a nacer (nació el 30 de mayo, al mes de la evacuación).

Hoy, la pareja vive en una casa cerca del río, al que no le temen a pesar de todo; les gusta acercarse a su costa y disfrutar del paisaje mientras se toman unos amargos.

Compartimos con ellos la idea de que es imposible imaginarse a Paso de los Toros sin río, es un sentimiento que llevamos todos los isabelinos.

Optimistas, confían que la tecnología de hoy no dejará que eso vuelva a repetirse. Dicen con cierto orgullo: -«Esa central si que es aguantadora, ¡ soportar ese embate de agua !», «si mirás los planos, ves el hormigón que tiene...».

Sin mucho preámbulo, el dueño de casa, evocando las inundaciones que provocaron la evacuación de la ciudad, se explaya en sus valientes peripecias laborales y anécdotas con sus compañeros de trabajo.

-«El 20 corríamos con las bolsas de arena para poner arriba del dique, unos llenaban, otros metían; uno veía que el agua se venía, hacía 15 días que juntábamos las cosas que flotaban: tanques, tablones...y poníamos encima de los vagones para tratar de salvarlos. Se rompió la vía frente al taller mecánico, todo quedó trancado allí, no se salvó nada. Se trabajaba mucho y se dormía muy poco.

El 21 nos sacaron en helicóptero hasta la cancha Bella Vista (hoy Liceo N° 1) éramos los últimos en salir y fuimos los primeros en volver». Entre sus compañeros recuerda a Félix Vargas, Sabaní, Conrado Batt, Ciara, Figueira y a su hermano.

Su familia se fue el 17 cuando se dio la orden de evacuar.

Su señora interviene recordando: «El día anterior a la evacuación, el 16, fue un día esplendoroso, cálido como de primavera, ese día mismo (el 17) fue un día lindo. Anunciaban con parlantes que debíamos evacuar, que conserváramos la calma, pero la gente estaba desesperada. Era como una guerra pacífica; ver aquello era imponente, como que la gente atropellaba, quería irse».

Bajaron en Sarandí Grande, pues no tenían un destino muy definido, se hospedaron en la casa de una familia llamada Bidegain. No hay palabras para expresar como los atendieron, el país entero esos días se llamó SOLIDARIDAD.

-Cuando se vuela el terraplén, ¿que vió o sintió? -le preguntamos a Rosas.

-Fue el día 19. Antes de la explosión nos indicaron que debíamos abrir todas las casas de Rincón para evitar destrozos, las piedras llegaron hasta el Pasabarcos. Después, cuando cruzábamos en helicóptero por ahí, se veía el agua como un espejo que se iba ensanchando cada vez más.

-¿Qué pasó después?.

-El 21 llegamos a Molles en un camión y de ahí en adelante seguimos en tren. Cuando pasamos por Durazno nos aclamaban como héroes.

Hace una pausa, sonríe y nos cuenta que allí unas señoras les alcanzaron masas, naranjas y una damajuana de 5 litros; hicieron circular las masas y las naranjas pero Sabaní y Figueira retuvieron la damajuana. A escondidas se tomaron algunos tragos hasta que se percataron que contenía café negro, ¡ ahí se terminó la garroneada!, festeja con picardía.

Desembarca en Sarandí Grande porque una tía le avisó que su familia estaba allí. Al otro día se van para Durazno donde tenían familiares. Trabaja en la Usina de Durazno y colabora arreglando artefactos que llegaban a una escuela; ahí empecé a fumar -comenta.

-A nuestra pregunta de si pensaban en el regreso, la señora contesta:

-«Yo siempre pensé en volver, volví cuando abrieron la zona 3 (la parte alta), nosotros vivíamos frente al Liceo» -y agrega- «Nos podemos llamar felices que el agua no nos agarró nada».

«Gente que perdió todo, los Acuña, los Lattuada...», «gente que no quería volver», «la gente se iba horrible, lloraba, era como en las películas de los judíos».

-Interviene Rosas diciendo: «En donde está ubicado el Complejo se iban amontonando muebles que flotaban y se encontraban en las orillas».

Del regreso, nos dice: fue cuando estuvo Fidel Castro en Rincón -alrededor del 1° de mayo-, «lo conocimos, estuvimos con él, incluso lo acompañamos en su recorrido. Rincón estaba crecido pero no había sido cubierto por el agua». Entre otros datos nos cuenta que las víboras abundaban por doquier, en la resaca, en los árboles, en las casas. Con la inundación, más precisamente por la explosión se rompió la vía. Ahí dejó de funcionar el tranvía y comenzaron a trabajar las empresas de ómnibus.

-Continúa Marita- «Al regresar había que comer y tomar lo que te daban». En la cancha Bella Vista entregaban la comida racionada. Un integrante de cada familia iba a levantar su porción, no se había rehabilitado el suministro a los almacenes y carnicerías.

«El 30 de mayo, cuando fuí a tener familia, el hospital ya estaba bien limpio y desinfectado». Luego, hace una pausa, cruza sus brazos en señal de estremecimiento y mirándonos en busca de nuestra aprobación expresa: «Me acuerdo y me eriza... esas cosas que vos te quedás impotente, ver la gente tratar de secar los muebles al sol. Me parece que si me llega a pasar una cosa de esas como la que me pasó en aquella época, no sé, no sé la verdad no te puedo decir, no sé de la manera que podía reaccionar yo».

Después de esta impresión que nos dejó Marita, le preguntamos a Rosas. Y a usted ¿qué fue lo que más le impactó?.

-Cuando volvimos a la Central, aún estaba todo lleno de agua, vos mirabas, todo el trabajo que habíamos tenido para tratar de salvar las cosas y todo fue inútil, sólo se veía la copita de las máquinas, aproximadamente 15 centímetros, es la imagen que aparece en las fotos».

Ruben Rosas fue un luchador en esa « guerra pacífica». Corrió ese riesgo mayor que

representó «la voladura del terraplén», pues por su trabajo debió permanecer en la represa hasta lo último.

A estos hombres no les faltó el valor para la lucha; no les faltó aún para el regreso.

Sus vivencias cargadas de angustia, temor, desconcierto se mezclan con el reconocimiento etemo hacia esa mano tendida que encontraron en todos los lugares que estuvieron.

CARA O CRUZ ?

No quiero decir que estoy frente a un héroe de la epopeya más trágica y dramática que vivió Paso de los Toros y una de las más importantes de la historia del país, porque primero : la humildad de este gran hombre no me lo permitiría; y segundo porque todos hombres , mujeres y niños desde el lugar que les correspondió, fueron héroes, y no exagero en el término.

Sí, digo, que estoy frente a un valiente, a un ejemplo de dignidad y responsabilidad. En él quiero evocar, por supuesto que a todos los que vivieron esas últimas horas que pocos conocen, en el nudo mismo donde se desataba la tragedia.

Si a la represa hidroeléctrica de Rincón de Bonete la llamaban el " Gigante de Cemento", Alberto "Toto" Figueira con 35 años , casado , 2 hijos , sin dudas que trabajaba en los "tobillos" de ese ser.

Allá abajo, en "las máquinas"- me dice.

Había entrado en la RIONE el 9/8/44 para el montaje de las torres de alta tensión que en un número de 821, cubrían la distancia entre "Rincón " y Montevideo. Luego a trabajar en la misma Represa a partir del 55 .

Es Domingo, 9:30 de la mañana, tal como habíamos acordado el jueves , " para buscarte algún material que tengo guardado" - me había dicho.

Me acomoda una silla frente a él, mientras su señora silenciosa, se sienta a mi izquierda con el mate.

-¿ Cómo transcurren las horas allí adentro ? – empiezo preguntando .

-¿Cómo? - no entiende que quiero saber .

-¿Qué miedos tenían ? ¿ nervios? ¿qué comentaban? – insisto para ayudarlo.

-Nosotros trabajábamos normal, no más. No teníamos miedo.

Quedó pensando unos segundos, tratándose de ubicar en su lugar y me erizo recordando una foto que vi días atrás, cuando el agua convergía en las compuertas, enfurecida. Este hombre, seguía cumpliendo con sus tareas, su deber, su responsabilidad, con aquella " masa" impresionante de agua sobre su cabeza .

El destino tiraba una moneda al aire: CARA O CRUZ ?.

Impresionante, pienso también, la naturalidad con la que responde. - claro, para el no podía ser de otra manera .

Me acuerdo - continúa -, que el 20 de abril el ingeniero Delacoste me manda arriba del dique para abrir las compuertas y ....

-Disculpe, Don Figueira , - lo interrumpo - pero el 20 no puede ser, porque la evacuación fue ordenada el 17 .

-Pero nosotros nos fuimos el 21 - dice firme. Otra vez se me desordenan los datos, confusión.

¿ Así que esta gente quedó ahí , nada menos que ahí, hasta el 21? - me ayudo preguntando, mientras crecía mi sorpresa y admiración.

-¿ Sabe lo que vimos cuando subimos al Dique? - me pregunta . para enseguida contestar. - Un caballo muerto que se aproximaba aguas arriba. Cuando estuvo a 40 o 50 mts de la represa, comenzó a avanzar pero en círculos , y de repente se lo tragó; a los pocos segundos apareció aguas abajo golpeándose en el "rompeolas". Ahí vimos lo que era aquello.

- Qué linda la juventud! – dice de pronto su señora , que hasta ese momento solo escuchaba

¿Por qué dice eso ? – le pregunto

- Porque yo no tenía idea de nada , y no entendía a las mujeres mayores que se ponían a llorar porque se hablaba de la creciente y la evacuación . Yo no pensaba en irme ¿ por qué me tenía que ir ?. Qué inconsciente!. La noche del 17 me fui a jugar a la "conga" a lo de una vecina, mientras veía los movimientos de mudanza.

-Al otro día, 18 , vino la policía a decirnos que agarráramos algo de ropa y nos fuéramos, que esto iba a ser por dos o tres días.

-Por eso dejé la pajarera cerrada con los cardenales de todo tipo. Luisito (el hijo) fue más vivo, se llevó su gatito.

-Ve - dice Figueira mostrándome un diario de la época. En esta foto está Luis y la hermana con el gato, en el parque de vacaciones de la UTE , en Minas.

¿Y en qué se fueron con la familia ? – pregunto

-En tren para Montevideo. Allá nos llevaron a una escuela o algo así que se llamaba A.U.P.I, donde nos atendieron muy bien . También en el tren fue de no creer todo lo que nos alcanzaban .

En A.U.P.I , no nos dejaron informar, para que no supiéramos lo que pasaba .

-¿Y su marido estaba allá en Paso de los Toros ?

Yo no sabía nada de él . Un día le pregunto a una niña si no sabía nada de Paso de los Toros y me contestó: «Ah, sí! hoy escuché que dinamitaban la Represa» . Fue terrible.

-¿Y Ud . Don Figueira ?

-Yo no sabía nada de ellos . Ni adonde estaban .

El 21, a las 4 de la mañana , Crocci (Vicepresidente de UTE) que se encontraba en el lugar, les dice que van a evacuar , " no pudimos vencer al Río, nos tenemos que ir" , les había dicho .

Comienzan los traslados de más de 100 hombres que trabajaron hasta las últimas horas, en helicópteros hasta los campos de Tejería y de ahí en avioneta hasta el Aero Club .

Ahí anotaban a los que llegaban . Eran oficiales militares los que estaban a cargo. Después de anotar mis datos, trato de ubicar al general Magnani que andaba por allí, para pedirle que me autorizara a ir hasta Chamberlain a buscar a mi padre.

- "¿En qué vas a ir ? " me preguntó, y yo le dije: para buscar a mi padre voy a pie adonde sea. Me dejó ir y me lo traje .

Me muestra una foto del diario Acción donde está llegando a la Estación Central de Trenes con su padre tomados de la mano.

- De ahí me llevaron a Molles - continúa - para tomar el tren a Montevideo. En el tren

iba Elías Crocci y le pedí que hiciera algo para saber sobre mi familia. Antes de llegar me dijo que fuera a "Informes" en la Estación que me iban a dar datos sobre ellos.

-¿ Los encuentra ?

-Sí. Los llevo para el Parque de Vacaciones de la U.T.E. en Minas, donde nos iban a alojar hasta que pasara todo.

-¿ Cómo fue en Minas? – le pregunto a la Señora.

-Ahí teníamos de todo. Los gurises pudieron ir a una Escuela cerca del Parque, donde también se ofreció a dar clases una Maestra evacuada (Palleja de Debali). Llevaban Orquestas del SODRE para entretenernos. Pero nosotros queríamos volver a casa.

-¿Cuándo vuelven?

-Yo me voy a los seis días – dice Figueira . Nos llevan desde Carrasco a un equipo de diecisiete hombres y una bomba de agua.

Ver la Sala de Máquinas – sigue – fue angustiante. Todo perdido. Comenzamos a trabajar sin horarios, a veces sin comer, mal dormidos. Pero no importaba. Queríamos dar luz. Rebobinamos nosotros y bueno, así fue. Me acuerdo de Fidel Castro, cuando personalmente me dijo: "Luchen por esto, como yo lo hice por mi Patria". Lástima que nos interrumpieron, hubiéramos charlado más.

-¿ Y ud. Señora? – le pregunto a ella.

-Nosotros volvimos como el 17 de mayo. Lástima las fotos no muestran esas cosas, pero volver fue muy triste. Mis pájaros estaban todos muertos. Es que me dijeron dos o tres días.

Termina la charla. Nos saludamos y me acompañan a la puerta. Me voy pensando muchas cosas. Muchas reflexiones. No muchas veces me crucé con "El Toto" Figueira en la calle. Siempre lo saludé como a un vecino más de mi pueblo.

No sé por qué, pero estoy seguro de que lo voy a mirar diferente la próxima vez que nos crucemos. Hoy lo conocí un poco. Hoy se me agrandó la figura de Don Figueira y de todos aquellos ciento y "pico" de hombres anónimos. Así son los hombres grandes que hacen la historia, sin aspavientos, sin publicidad, sin marketing, en silencio, con humildad. Gracias a todos.



Llegada de los hombres de la Represa de Rincón del Bonete que fueran recibidos en la Estación Central

CREEN QUE LA REPRESA RESISTA, MAS NADIE LO AFIRMA

(Extractado de La Mañana – 22 de abril de 1959)

Aunque no se resquebraje el Dique, seguirá por meses la restricción del consumo en la mayor parte del País.

Llegaron ayer a Central las últimas 155 personas en abandonar Rincón del Bonete.

Después de haberse vivido los días de incertidumbre brindados por las alternativas del Rincón del Bonete, finalmente ayer los hombres que allí habían permanecido, en valerosa custodia de la importante obra, debieron abandonarla al ser el muro rebasado por las aguas. Desde anoche, se hallan ellos sanos y salvos en nuestra capital.

Entre tanto el Río Negro sigue creciendo y se viven en Mercedes, horas de tensa expectativa.

Frente a todos los sucesos relacionados con la inundación que castiga en mayor o menor grado, pero siempre muy fuerte por cierto, casi las dos terceras partes de nuestro país, el Gobierno sigue dictando medidas tendientes a contemplar y a aliviar la gravedad de la situación, a la vez que los damnificados recogen la solidaridad no sólo de sus hermanos de este suelo, sino de las más diversas partes del mundo.

Con Croci y sus hombres

A las 22 y 55 de anoche, llegó a Central el tren de Molles que conducía a su bordo a los 155 hombres que durante varios días mantuvieron la última esperanza del país, de que la represa hidroeléctrica de Rincón del Bonete pudiera sobrevivir al terrible impacto de la creciente del Río Negro.

Eran los últimos seres humanos que habían permanecido junto a la gigantesca obra y que, con evidente riesgo de sus propias vidas, habían tentado el supremo esfuerzo de aliviar con un boquete lateral el impacto de las aguas y luego, cuando el resultado fue infructuoso, se abocaron a la ímproba tarea de retirar lo irrecuperable y dejar todo preparado para que las consecuencias de la inevitable inundación de la Sala de Máquinas y Equipos fueran lo menos graves posible.

Con helicópteros fueron retirados pocos minutos después que a las 8 y 30 se diera la orden evacuación total y definitiva de la Represa; con lágrimas en los ojos, algunos de ellos (entre los que se cuentan obreros y funcionarios que trabajan en Bonete desde que se iniciaron las obras hace 21 años), se empeñaban en quedarse, expresando con la fuerza de una rebeldía imponente ante la Naturaleza, "que la Represa era de ellos...".

Así nos lo contó anoche Elías Croci, Vicepresidente de UTE, en ejercicio de la Presidencia, que macilento, barbudo y con

muestras inequívocas de una angustia de varios días, fue el último en salir de la usina, en compañía del General Magnani, Jefe de las operaciones de evacuación de la zona del Río Negro.

Croci, el también director de UTE, Ing. Carlos Giaci; el Gerente General Ing. Masón; los técnicos ingenieros Augusto Hareau (Director Jefe de Obras de Baygorria), Jacobo Menditeguy, Maisonave, Manuel Sayes, Alberto Val, Julio de la Coste y Busterman; y el restante personal técnico, de Jefes de Máquinas, Encargados de Turnos, Maquinistas, Operadores y Obreros, hasta completar la cantidad de 155 personas, habían permanecido hasta ayer de mañana en la Represa, hasta que las condiciones del Lago y el tiempo que empeoraba por momentos, hicieron necesaria la orden evacuación. Todos ellos – con excepción de Roberto Franco, encargado de Sala de Rincón del Bonete, que descendió en la ciudad de Durazno – llegaron en tren anoche a Central, siendo recibidos por los equipos del Ejército y de la Defensa Pasiva, autoridades de UTE y de AFE y por un numeroso público que colmaba los andenes y salas de la Estación, dando una nota de verdadera emoción en el encuentro con los familiares y amigos que tan difíciles momentos habían vivido.

¿Resistiría la Represa?

Esta pregunta, que con seguridad está en el ánimo de todos los uruguayos en estos momentos, fue quizá la primera que formulamos a Elías Crocci, cuando lo distinguimos recostado en su asiento del tren, al ascender nosotros en una estación intermedia antes de Central.

El enorme cansancio que trasuntaba el Vicepresidente del Directorio de UTE, no era óbice para que cada tantos minutos se le apersonase un funcionario solicitando su orden o su opinión, respecto a problemas que planteaba la evacuación y el posterior alojamiento de los integrantes del grupo.

Croci contestaba a todo con plena lucidez, confirmando las órdenes que diera telefónicamente desde Molles, para que todo estuviera pronto en Montevideo, para recibir al esforzado equipo de técnicos y operarios de Rincón del Bonete.

Y la contestación a nuestra pregunta fue franca y espontánea: ninguno de los técnicos, nacionales y extranjeros, que visitaron las obras y apreciaron los efectos de la creciente hasta el último momento- nos dijo- ha afirmado que la represa cederá..., pero ninguno tampoco se ha aventurado a decir que tal evento es imposible...

Lo dramático de la alternativa y la incertidumbre sobre lo que puede ocurrir, quizá encuentran en esto su más definidora expresión.

Sobrepasaban las aguas de la Represa

En momentos en que los últimos abandonaron Bonete, las aguas seguían subiendo y habían anegado totalmente la Sala de Máquinas, extendiéndose por sobre el muro de contención que hace dos días se construyó como solución de emergencia para atenuar los efectos del desborde.

Estas fueron las informaciones que sobre el particular nos proporcionara Croci que, como dijimos, fue el último – junto con el Gral. Magnani -, en abandonar el lugar a bordo de un helicóptero.

Agregaba a sus palabras, la opinión del

Ing. Busterman, prestigioso técnico suizo que presenció los acontecimientos, según el cual lo ocurrido en Bonete es técnicamente imposible, habiendo sido también imposible predecir que tal cosa iba a ocurrir. Por otra parte, según nos manifestaron otros técnicos de UTE que viajaban en el tren, ninguna otra medida fuera de las adoptadas, hubiera podido prestar mayor ayuda y evitar las penosas consecuencias de la inundación.

Se salvaría Paso de los Toros

Entendemos que resulta de sumo interés dar a conocer lo informado acerca del futuro de Paso de los Toros.

Quienes sobrevolaron al mediodía de hoy la ciudad abandonada, pudieron comprobar que gran parte de ella aún se encuentra fuera de peligro , y según cálculos que se estiman estrictos y ajustados a la realidad – de acuerdo también a las posibilidades de un mayor crecimiento del río – Paso de los Toros podría aún salvarse, evitándose parte de las cuantiosas pérdidas que la evacuación y abandono han provocado a la población local y a la economía nacional.

Rescataron algo de la Usina

También según nos lo manifestara Croci, algo se ha salvado de las instalaciones de Rincón del Bonete.

Durante cuatro días, se trabajó incansablemente (algunos obreros durmieron tres horas en dos días y medio), para desarmar algunas piezas que se entendían podían sustraerse al efecto de las aguas en la irremediable inundación de la sala de máquinas.

Trabajando a gran ritmo, se retiró así una gran cantidad de material que se fue acondicionando en vagones; por desgracia, la fuerza del agua rompió varios tramos de vías, por lo que aquellos no pudieron salir de la zona.

Sin embargo su seguridad no ofrece preocupación alguna, por estar ubicados los vagones en un lugar que de ninguna manera podrá ser alcanzado por el agua de la represa.

Se estima que esta medida será de suma utilidad en el momento en que deban acondicionarse los equipos y maquinaria, a fin de volverlos al servicio activo.

Meses de restricciones

Dos posibilidades – cada una de ellas graves e imprevisibles con precisión -, se ciernen sobre la tragedia de Rincón del Bonete; cada una tiene sus efectos y consecuencias propias, por lo que en un grado aproximado resulta de interés darlas a conocer el público.

En el mejor de los casos, el agua del lago volverá a normalizarse en altura y cantidad, permitiendo la vuelta de los técnicos y operarios. Pero aún cuando al final no haya ocurrido nada más que la anegación de la sala de máquinas – cosa que ya ha ocurrido , la reposición de las piezas retiradas ahora y el arreglo y adaptación de todo el equipo, demandará por lo menos varios meses de trabajo, con un gasto sumamente elevado.

Ello quiere decir – según propias manifestaciones de Elías Croci, proporcionadas en forma exclusiva a los redactores de LA MAÑANA que lo entrevistaron en el tren que lo condujo anoche a Central -, que las restricciones impuestas en el consumo de energía eléctrica se prolongarán por igual término, con lo que la población y el trabajo na-

cional seguirán padeciendo las penurias a que se ven sometidos actualmente.

La otra posibilidad es sin duda más grave y de efectos aún más imprevisibles para la marcha futura del país.

Si el agua, al sobrepasar el nivel del dique – cosa que ya ocurre desde ayer -, va lavando el piso arenoso, lo que se estima ya se ha producido, podría afectar el basamento rocoso de la represa, y eventualmente resquebrajar su estructura. Si esta posibilidad se concretara en los hechos, el efecto ruinoso del desastre alcanzaría su punto crítico. Sería menester reparar toda la gigantesca obra, trabajo que demandaría varios años y un costo multimillonario imprevisible.

La opinión de los técnicos – como dijimos – no tiene en cuenta esta posibilidad como factible, pero ninguno la niega como cosa imposible.

Triple trasbordo en la evacuación.

Las necesidades de espacio nos obligan a sintetizar al máximo algunas de la interesantes declaraciones que en el tren en que viajaban a Montevideo, nos formularan Croci, técnicos y operarios de UTE en la noche de ayer.

Un párrafo aparte merecen sin embargo las relativas a los últimos momentos vividos por ellos al borde de la represa. Después de una noche de lluvia y tormenta (en que el ruido de los truenos llegó a hacer pensar en una posible rajadura de la estructura del dique) en reunión de técnicos se decidió la evacuación total a las 8 y 30 horas.

Horas antes, el vicepresidente de UTE, utilizando el contacto de radioaficionados de la zona (toda otra comunicación estaba cortada), concretó con el Gral. Magnani, con base de operaciones en Chamberlain, el traslado de helicópteros para la evacuación. Intervinieron el norteamericano del rompehielos "Edisto", uno argentino y dos de las fuerzas armadas.

Pero había que evacuar 155 hombres – aparte de los planos de la Represa, únicos existentes -, y el tiempo desmejoraba por momentos. No había entonces minuto que perder, diciéndose que los helicópteros trasbordasen a los evacuados sólo hasta el aeródromo de Paso de los Toros donde cinco avionetas civiles levantaban inmediato vuelo hasta Molles, donde se concentraron para tomar desde allí el tren que los condujo hasta Montevideo.

Esta operación, sincronizada bajo la dirección personal del Gral. Magnani, demandó dos horas, siendo de destacar que el oficial mencionado y el Cr. Croci, que fueron los últimos en abandonar la represa, lo hicieron cuando se entendía que el helicóptero – dada las condiciones del tiempo -, no podría volver a levantar vuelo.

Fue unánime entre quienes viajaban anoche hasta Central, el reconocimiento sincero y emocionado hacia quienes dirigieron y ejecutaron la maniobra de evacuación, que les permitió llegar a tierra firme sin mayores riesgos, lo que hubiera aumentado la profunda angustia de quienes, después de enormes sacrificios durante varios días, se veían precisados a abandonar la magnífica obra hidroeléctrica al azar de las desatadas fuerzas de la naturaleza.

Cabe reproducir asimismo el agradecimiento de los operarios de UTE hacia sus superiores, por la dirección, ánimo y confianza que les infundieran, según nos lo expresara en nombre de aquellos, Carlos Ovidio López, Ayudante de Ingeniero, que en forma ininterrumpida ha vivido en Rincón del Bonete desde hace 21 años, cuando comenzaron las obras de construcción de la Represa...-


CIUDAD PASO DE LOS TOROS
ZONA AFECTADA (COTA +65.50)-
ESCALA: 1/20000

Nadie quedó en Rincón del Bonete
OBSESION: *"VOLVEREMOS"*

(extractado de Acción – 22 de abril de 1959)

Emotivas Escenas Viviéronse en la Estación "José Artigas"

Hablan para "Acción" los evacuados.

Las escenas de honda expectativa que en noches pasadas se vivieron en la Estación "José Artigas" a la llegada de los trenes con evacuados de Paso de los Toros, fueron superadas anoche, cuando a las 22 y 40 entró en agujas la máquina N° 1530 de la AFE, transportando a Montevideo a los 156 hombres de UTE que en la represa de Rincón del Bonete permanecieron hasta última hora en un fallido intento de salvar a la Usina de las fuerzas descontroladas de la naturaleza.

Tensa emoción

Una tensa emoción, hija de la admiración y el respeto, y también del interés de noticias directamente recibidas de los 156 principales protagonistas del drama, apretaba los corazones de todos los presentes cuando el tren se detuvo a la vera de los andenes.

Allí, encabezados por el señor Elías Croci, vicepresidente de la UTE en ejercicio de la presidencia y último – por razón de jerarquía y coraje – en abandonar la represa, junto con el General Magnani estaban, diríamos, los náufragos postreramente recogidos del barco en trance de peligro, los que solo ante la imposibilidad manifiesta de su pretendida empresa, renunciaron a realizarla.

Sin embargo, estos hombres no eran la representación simbólica de los vencidos. La represa, bien cimentada, se alzaba a sus espaldas y era unánime la opinión que seguiría resistiendo.

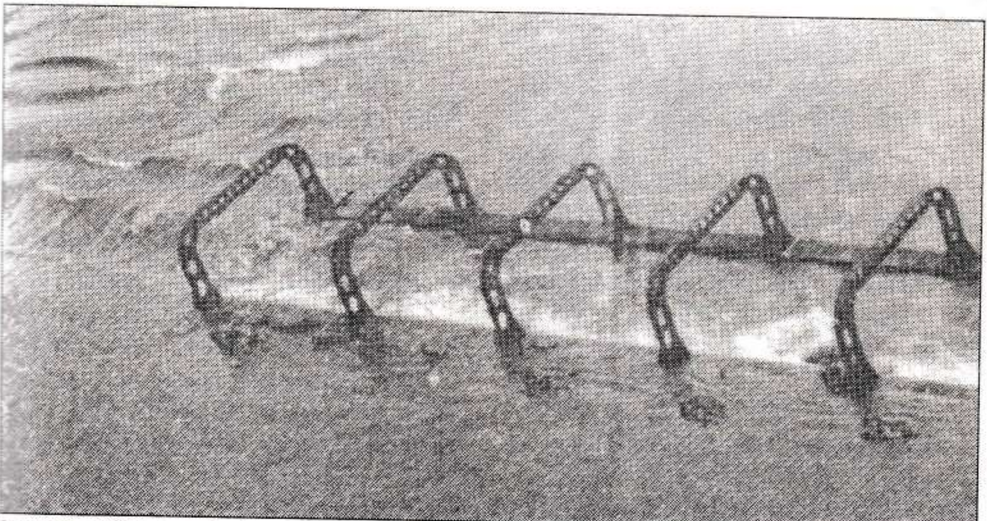
Estos hombres que anoche volvían tras jornadas agotadoras de trabajo y de vigilancia, eran pues, la representación viva del espíritu de la raza, que no retrocede en su camino hacia el progreso y sólo espera el momento propicio para caminar de nuevo hacia el progreso.

Cuando – mañana – , se cierre ese paréntesis, cuando por el esfuerzo conjunto y solidario se haya superado la pausa, cuando el trabajo empiece de nuevo a dar sus frutos, será el momento de ver que sobre el borde mismo de las circunstancias ya el futuro empieza a dar sus tréboles de esperanza.

Tres hombres apenados.

Cuando el tren, disminuyendo su marcha, se acercaba para quedar detenido a pocos metros de los topes de la vía 3, numerosas cabezas de los evacuados se asomaban a las ventanilla, como buscando una cara amiga, o un gesto amistoso de bienvenida.

En dos de esas ventanillas, venían asomados tres hombres, cuyos ojos iban de un



La nota gráfica muestra hasta donde llegaron las aguas sobre el puente ferroviario

extremo a otro del andén, tal como lo hacían muchos otros en decenas de ventanillas abiertas de par en par.

A ellos nos dirigimos una vez inmóvil el convoy, iniciando la obtención de sus impresiones ante el desastre de Paso de los Toros, la "operación terraplén" y las últimas horas en la Represa de Rincón del Bonete, de la cual fueran evacuados.

Evacuación inesperada

- ¿Ustedes esperaban ser evacuados?

- Ni lo imaginábamos. Estos últimos días, desde el viernes para ser más precisos, vivíamos una lucha permanente contra la creciente. Apenas teníamos tiempo para dormir una o dos horas y ya los nervios nos ponían de pie, dispuestos a seguir colaborando con los que nos habían relevado.

Anoche, nos retiramos a descansar y esta mañana, muy temprano no nos reintegramos a la tarea.

Eran alrededor de las nueve cuando un oficial del Ejército nos notificó que nos preparáramos para ser evacuados de inmediato.

Quisimos iniciar una protesta; debíamos seguir defendiendo aquellos que considerábamos como nuestro. Pero los técnicos opinaban que ya nada se podía hacer más de lo que se había hecho y se mantuvo la orden de evacuación.

Nuestros interlocutores, Douglas Marín, Carlos Miranda y Héctor Agüello son hombres recios, criados en un ambiente de trabajo rudo. Por ello, resulta más emotivo lo que nos dicen respecto a ese momento en que les comunicaron la orden de partir en los cuatro helicópteros que los llevarían al aeródromo de "Campos de Ayúa", de donde los recogieron pequeños aviones para llevarlos al punto en que tomarían el tren hacia Montevideo.

Fue un momento amargo...

Puedo decirles que no hubo uno sólo que no sintiera los ojos llenos de lágrimas al tener que dejar "nuestra represa". Es que, al cabo de tanto conocerla, hemos aprendido a quererla, no como nuestra fuente de ingresos, sino como algo más nuestro; no sé si ustedes nos entenderán este cariño por la represa...

Quedan los tres en silencio. Sus ojos mirando hacia adentro, ven las aguas implacables rebasando el muro de contención, las compuertas, todo, para inundar la sala de máquinas, de la que se sacaron las piezas vitales, colocándolas en la parte alta del edificio, a espera de que se normalice la situación y pueda ser puesta de nuevo en movimiento.

Torrente de agua

- ¿No se hubiera, evitado el desborde con nuevos canales de desagüe?

- En realidad, había tres escapes de agua, pero la cantidad de lluvia en aquella zona hizo que el caudal de aguas sobrepasara todo lo imaginable. Nunca habíamos visto cosa igual.

- ¿Se abandonó el trabajo por razones de peligro para ustedes?

- El peligro puede ser que haya existido; nosotros no nos dimos cuenta de ello; tan absorbidos estábamos en nuestra lucha de salvar la represa. En varias oportunidades se nos preguntó si deseábamos abandonar el lugar, pero siempre fue la negativa nuestra respuesta. Hasta que se nos ordenó ayer la evacuación y salimos los 156 hombres que

allí estábamos, quedando la represa completamente sola.

-¿En qué orden se hizo la evacuación?

- Primero nos llevaron a nosotros, luego salieron los técnicos; los últimos en abandonar la represa fueron el Sr. Croci, el Ing. Giavi y los jefes militares.

-¿No están contentos de esta licencia inesperada, junto a sus familiares?

- Francamente... quisiéramos volver a seguir la lucha. Esto, naturalmente, no significa que dejemos de reconocer el gran gesto de UTE de alojarnos con nuestras familias en el Parque de Vacaciones, lo que mucho agradecemos.

-¿Cuánto creen ustedes que demorará la vuelta?

- En primer lugar, es probable que esta creciente siga por menos de veinte días más. Después, habrán de intervenir los técnicos para revisar la maquinaria que, indudablemente, ha de sufrir, a pesar de todas las precauciones que se tomaron. No queremos ser pesimistas, pero esto no se arregla, por lo menos en dos meses y medio a tres, para empezar con una sola máquina.

Frase repetida

"Queremos volver a la represa. Ella es algo así como una prolongación del hogar. Forma parte de nuestra vida y ni siquiera queremos pensar en la remota posibilidad de que la tremenda e incontrolada fuerza de los elementos pueda destruirla".

Estos conceptos eran anoche, en la Estación Gral. Artigas, el común denominador de los relatos del personal de UTE que abnegada, patriótica y voluntariamente – en ningún momento las autoridades obligaron a nadie a quedarse en la represa –, libraron durante varios días una titánica lucha contra la naturaleza, que, finalmente, derivara en el abandono del lugar – insistimos en que no ha quedado una sola persona en Rincón del Bonete – aunque con la esperanza de retornar apenas lo permitan las circunstancias.

"Estimamos que la estructura de la represa aguantaría cualquier embate y lo que más nos preocupa es la sala de máquinas", era otra de las frases corrientes entre los esforzados obreros, que no se sienten héroes – aunque bien merecen ese título – sino que lisa y llanamente entienden haber cumplido con su deber.

Glauco Rivera, de 26 años, soltero, domiciliado en Pedro I 705, Montevideo, Omar Marta, 24, soltero, residente en Paso de los Toros; Fermín Ballesteros, 51, casado, dos hijos, que se domiciliaban en la misma zona de Rincón del Bonete; y Plinio Boneto, 29, casado, dos hijos, de Paso de los Toros, fueron quienes contestaron algo lacónicamente – sus rostros exteriorizaban sumo cansancio – al interrogatorio de nuestros cronistas.

Ante todo, orden

"Todo se hizo en forma ordenada – coincidieron en subrayar – y aún al tomarse la irremediable decisión de evacuar la zona – por entonces ya nada se podía hacer y las condiciones de operabilidad de los helicópteros eran cada vez más difíciles – reinó en las autoridades, jefes y personal, la más absoluta serenidad.

Ballesteros, que lleva 22 años trabajando en la represa – "yo la vi nacer", nos acotó – confía en la tarea efectuada entre el viernes y ayer en primera hora en la sala de máquinas, consistente en trasladar al segundo piso

elementos que podían resultar más perjudicados que otros en caso de la inundación del local.

"Espero que se salven", puntualizó mientras asentían sus compañeros.

Unánime reconocimiento mereció a los obreros la conducta de las autoridades presentes en Rincón del Bonete, así como de los oficiales de enlace del Ejército.

La evacuación, se hizo en helicóptero desde la represa hasta una zona de las inmediaciones; luego, en avioneta hasta Paso de los Toros; en ómnibus hasta Estación Molles, y desde allí a Montevideo en el convoy de AFE.

No hubo pánico

Por su parte, Juan P. Gimenos, Encargado de la Sala de Comandos, con 12 años de trabajo en la Represa, nos dijo:

"La evacuación se efectuó sin pánico, normalmente. Salimos en helicóptero hasta un campo de aviación y después seguimos a Paso de los Toros. Todo transcurrió en orden. Los últimos minutos previos a la salida de la sala de máquinas halló a todos empeñados en cumplir con nuestro deber hasta el último momento.

El agua lo llenaba todo.

"La segunda explosión no fue necesaria.

"El comportamiento de los ocupantes de la sala de máquinas es algo que nunca podré olvidar. Se trabajó con todas las fuerzas, pues sabíamos que el país todo miraba hacia nuestra labor que no supo de claudicaciones.

"En cuanto a los desperfectos que tienen las máquinas anegadas, ello no puede precisarse aún. Su reparación llevará meses.

"Amigo cronista, diga que todos luchamos con igual afán para evitar que las fuerzas de la Naturaleza consumaran el desastre que hoy aflige a nuestro pueblo que ha probado de lo que es capaz en las horas de gran prueba. Ahora, el deseo general es volver a empezar de nuevo, regresar a la represa. Tenemos fe en el futuro".

"No se pudo hacer nada"

Nicanor Martínez Morales, tercer maquinista de Paso de los Toros, tiene a su esposa y sus 10 hijos en el Parque de Vacaciones de la UTE. También tiene familiares en ésta, que le aguardaban:

"No se pudo hacer nada", son las primeras palabras de Martínez Morales al requerírsele su palabra para ACCION. "Imposible sujetar el agua pese a todos los esfuerzos. El bombeo no fue suficiente ante un enemigo que crecía y crecía sin cesar, fatalmente..."

"Todos cooperaron con el mismo empeño. Cuando empezaron a ceder los murallones de emergencia a la orilla lago, vimos que todo era inútil".

"Salí de allá con la esperanza de volver pronto. Mire, si por mí fuera, quisiera regresar dentro de 15 días".

"Pido a ACCION que diga a mis hermanos que trabajan en la estancia de José Piqué, en el Departamento de Río Negro, que estoy bien y que aguardo noticias de ellos en el Parque de la UTE".

Todo es muy triste

Carlos López, ayudante de ingeniero afirmó:

"Le diré sinceramente que es muy tris-

te todo esto que ocurre. Figúrese que tengo más de 20 años de trabajo en la represa y este desastre me causa gran dolor. Por lo enorme que es. Por la gran pérdida que significa para la economía del país. Una cosa en especial quiero hacer resaltar: Nuestra gratitud a las autoridades de UTE, al ejército y al Aero Club de Paso de los Toros, pues ellos estuvieron siempre a nuestro lado y en los lugares de mayor peligro, demostrando su espíritu de sacrificio y su adhesión a nuestra lucha contra las aguas del río.

Además – y esto quisiera que no dejara de publicarlo ACCION – buscaron las soluciones necesarias para que nuestras familias pudieran llegar a lugares seguros. Son cosas que no se olvidan así nomás, ¿no le parece?

"Me parece mentira"

ACCION entrevistó también a Martín W. González, capataz del taller mecánico de Rincón del Bonete, quien puntualizó:

"Cuando pienso en las horas vividas allí, en medio de la batalla por salvar la represa de la furia del río, me parece mentira. Hace pocos días ¡quién podría soñar con semejante catástrofe! Pero la realidad de hoy es tremenda. Increíble. Algo que no podré olvidar mientras viva, será la unión de todos los hombres en el cumplimiento de su deber. Fue un trabajo titánico, de muchas horas. Se hacía cualquier trabajo. Yo aparecí como un oficial del ejército, a veces, y un oficial del ejército apareció en muchas ocasiones como el más humilde de los empleados. Todos éramos uno. No había superiores. Estaba en juego, lo sabíamos, el destino económico de la Patria".



DESIERTA Y SILENCIOSA, HABITADA SOLAMENTE POR ANIMALES DOMESTICOS, PASO DE LOS TOROS SIGUE AUN VINCULADA A SUS MORADORES EVACUADOS QUE NO QUIEREN ALEJARSE.

(Extractado de El País – 24 de abril de 1959).

PASO DE LOS TOROS, 23. (Especial para EL PAIS por Carlos María Gutiérrez)

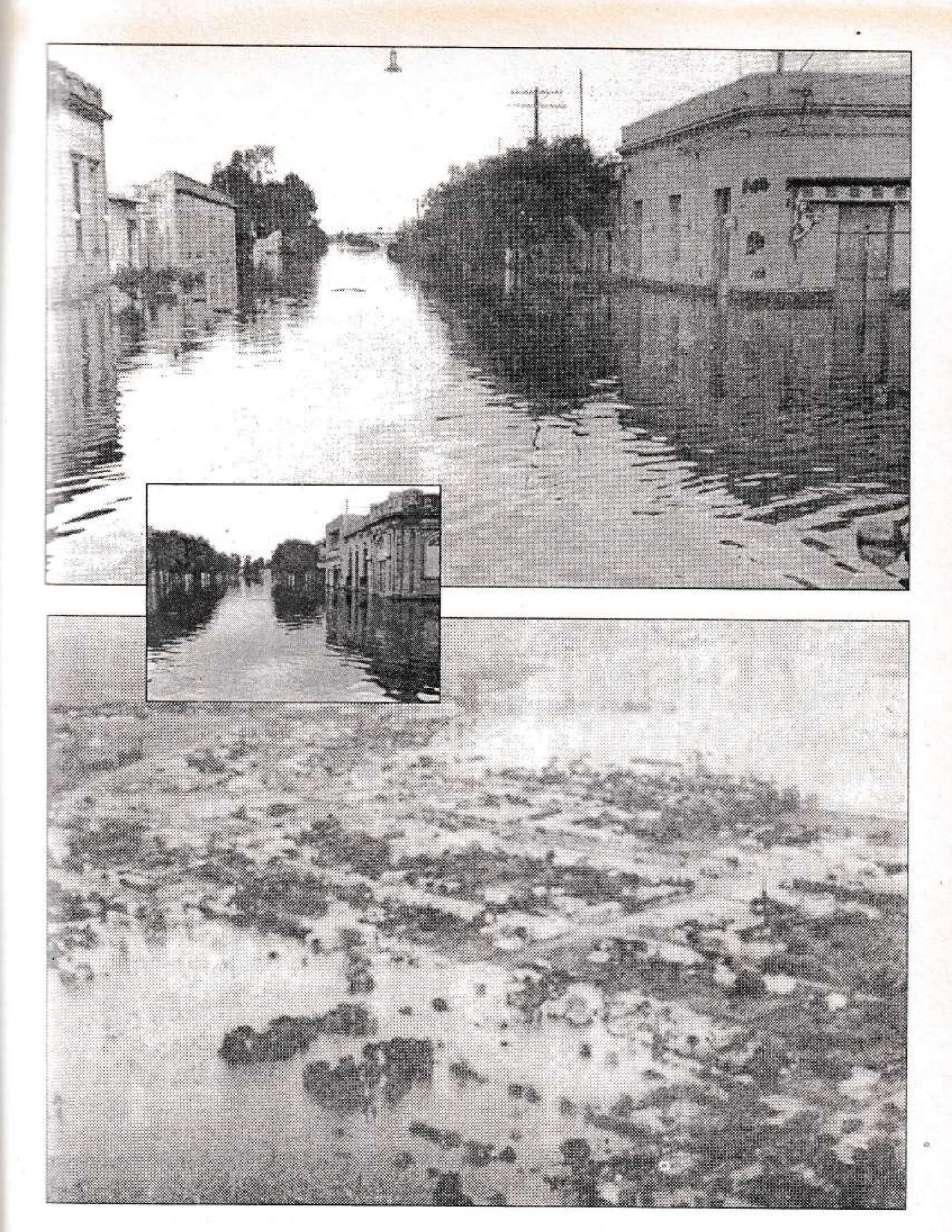
Cuando la ambulancia pasó el letrero amarillo de la Shell con la indicación "Paso de los Toros a 3 kms." y entramos en la avenida bordeada de casa vacías y silenciosa, advertí que el chofer Pedro Bonomi estaba llorando. "Tantos sacrificios para esto...", murmuraba, afinando la vista en los primeros barrios desiertos.

La casa de Bonomi, como la de tantos cientos de isabelinos, estaba ahora bajo las aguas del Río Negro; el dolor reprimido del chofer era el prólogo del impresionante espectáculo que íbamos a presenciar: una población totalmente abandonada por sus habitantes y a merced de una inundación inexorable.

Pese a que las disponibilidades del comando militar incluyen a Paso de los Toros dentro de las zonas de acceso prohibido, por haber desaparecido de allí las mínimas condiciones de seguridad, los cronistas de EL PAIS pudieron aprovecharse ayer de una circunstancia especial, para ser los primeros periodistas que entraron, después de la evacuación, a la ciudad abandonada. El coronel Leomar Miranda, utilizando una camioneta y una ambulancia, iba a intentar la recuperación de partidas de medicamentos existentes en el hospital y en una farmacia, y los admitió en su grupo. Durante dos horas, recorriendo las calles desiertas del pueblo, donde sólo aparecen animales domésticos y, de vez en cuando, un automóvil abandonado, se obtuvo la imagen cercana de la catástrofe.

LOS QUE NO QUIEREN IRSE.

El coronel **Líber Seregni**, segundo jefe del Comando, llama a la parada Vialidad, en la ruta 5, "el paralelo 38". Allí, a tres kilómetros y medio de Paso de los Toros, comienza la zona del silencio y de las viviendas vacías. Pero desde muchos kilómetros antes, viniendo desde el Norte, Paso de los Toros adelanta al viajero las huellas del desastre. A los costados de la carretera, grupos de personas desplazadas han establecido campamento. Son moradores de la ciudad inundada; los más pudientes, han tenido lonas y carpas en torno a las cajas de sus camionetas y, en torno, acumulan sus pertenencias (una heladera eléctrica, una cocina, cajones de libros); los humildes, fabrican con una chapa de zinc y dos bolsas de arpillera, un refugio contra el alambrado y, a su abrigo, toman mate filosóficamente. Esos grupos son los isabelinos recalcitrantes; podrían obtener alojamiento



seco en Chamberlain, en Achar o en Tacuarembó, pero no quieren dejar sola a su ciudad; piensan que quizás mañana se pueda volver, entrar en la casa para limpiarla, y encontrarse otra vez con los muebles familiares o con el perro. Entonces se niegan a moverse, como si el aceptar la ayuda de los militares fuera cortar los últimos vínculos por los cuales aún Paso de los Toros se mantiene unida con sus habitantes y no es todavía una ciudad muerta.

LAS PUERTAS ABIERTAS

Al pasar el letrero de la Shell un soldado armado a guerra saluda al paso del coche del coronel Miranda. Después empiezan a desfilar los barrios. En esta zona, aún no se notan las huellas del agua. A lo largo de las avenidas Angela B. de López y Baltasar Brum sólo se ven viviendas abandonadas, pero aún en tierra firme. Pero apenas se desemboca en la calle 18 de Julio, en cada esquina, a escasos metros, el río se asoma y alarga lentamente resacas, trozos de ramas y envases vacíos.

En todas las transversales, el río Negro está a menos de 100 metros de 18 de Julio. En la calle Adelaida Puyol, casas modernas emergen sólo a partir del dintel de sus puertas. Un poco más allá, al cálido sol de la tarde, el río corre lleno de turbulencias; bajo esos remolinos, hay techos de casas. Árboles del ornato público y automóviles. En los corralones a medio sumergir, las gallinas se mantienen en equilibrio; algunas huertas flotan entre la resaca.

Paso de los Toros está desierto, silencioso e inundado y sin embargo, curiosamente, no aparece hostil al visitante. El fotógrafo Gotta y yo caminamos a lo largo de las calles iluminadas por el sol, con la impresión de que hay que hablar en voz baja, pero un detalle cordial contrasta con la soledad del pueblo: casi todas las puertas están abiertas.. los habitantes evacuados las dejaron así, aparentemente para que no fueran derribadas por la presión de la creciente, pero los zaguanes francos otorgan a las calles la sensación de que en cualquier momento, aparecerán gentes en los umbrales. Nadie, evidentemente, ha temido al pillaje, a pesar de que se divisan por las ventanas los mobiliarios, los pianos, los sillones. En Rivera y Berrutti, donde las aguas lamen ya las veredas, un comercio importante muestra sus vidrieras intacta, llenas de artefactos eléctricos.

SOLAMENTE DORMIDA

Un joven teniente me había dicho en Chamberlain, con cierto lirismo: "Va a encontrar al pueblo como el Palacio de la Bella Durmiente, con la vida detenida de pronto". Y a cada paso, detalles confirman esa observación. En la calle Rivera, un kiosco de revistas donde el agua ya está entrando, mantiene en su escaparate los números de Selecciones de mayo, en el interior, colgada de una silla está la campera del dueño. El clásico bar de Paso de los Toros, "La Picada", aún está a salvo en su esquina de Sarandí y Artigas, pero el río comienza a mojar las patas de sus sillas azules de hierro, que están apiladas en la vereda como si mañana mismo fueran a llegar los parroquianos para el aperitivo del mediodía. Una camioneta con una rueda a medio cambiar, se yergue sobre un gato mecánico en la estación de servicio de Ambrosio Aspesi y en el enjardinado de la avenida principal, contra una palmera una máquina de cortar césped y algunas palas,

parecen dejadas por los peones que fueron a almorzar.

LOS UNICOS ABANDONADOS

Cuando la ambulancia entraba a Paso de los Toros, frenó para no atropellar a un perrito blanco, parado en medio de la calzada. "Parece lelo", comentó el chofer Bonomi. Y tenía razón; por las calles desiertas de Tacuarembó, olisqueaba las olas barrosas del río que avanza, los perros de Paso de los Toros vagan desconcertados y a veces se sientan a aullar lastimeramente.

Los más chicos – de razas indefinidas, ordinarios, con un tiento o una piola de cáñamo al pescuezo – recorren las veredas como si estuvieran aturdidos, cruzando y volviendo a cruzar las calles. A veces, en una esquina, está erguido, con las orejas en punta, un boxer o un perro de policía con expresión grave y confiada, esperando por el amo. Por la mañana, volando sobre Paso de los Toros, podían verse desde el avión otras escenas; perros que aún permanecían atados en los fondos de las casas, un grupo de tres animalitos aislados en una isla de vegetación, frente al puente carretero, que ladraban frenéticamente al aparato.

Dos perritos – que en épocas normales debieron juguetear con los niños de la casa – me proporcionaron a la vuelta de una esquina la medida dramática de la situación. El automóvil se detuvo en la esquina de Florida y Laurenti, prácticamente a la orilla del agua, descubriendo un espectáculo terrible: el río corría allí apaciblemente, bajo un cielo azul, casi sin nubes. Lo único que quebraba la tersura de la superficie era una serie de puntos blancos – especie de mojones – que se elevaban algunos centímetros. De pronto nos dimos cuenta: los mojones eran el extremo de las columnas de luz eléctrica, casi por completo sumergidas a lo largo de tres cuadras. Abajo, había un barrio entero, con casas, jardines y muebles. Y donde el agua terminaba, se veía un bulto fangoso, el cadáver de una oveja ahogada; sobre ella, los dos perritos, convertidos en pequeñas fieras, metían las cabezas en las entrañas del animal, devorándolo.

Las autoridades militares prevén que el hambre y el aislamiento, irán haciendo progresivamente peligrosos a los cientos de perros, cerdos y gatos que fueron abandonados en Paso de los Toros. El coronel Gómez ultimó en abandonar el pueblo, declaró haber visto a los perros, en las calles céntricas, cazando ovejas y aves de corral como si fueran lobos.

El Comando estaba estudiando, ayer la posibilidad de una vacunación antirrábica en masa o en último término, la exterminación.

HABLANDO CON EL ESPEJO

(de Zulma Rosadilla de Bernachín)

2ª. PARTE

En el camión iban otras familias, un perro y un loro. Yo pensaba en mi gato con tristeza. Me decían que tenía mucha defensa por la agilidad y treparía árboles y casas llegado el caso.

Al llegar a Achar, los vecinos esperaban en las veredas ofreciendo sus casas, algunos lloraban, gente amable, solidaria.

Nos atrapó la angustia cuando alguien dijo "ni piensen en volver. Paso de los Toros desaparece como Cardozo". En ese momento sentí mucha rabia y contesté "si, vamos a volver!".

Nos dieron una casa, junto a otra familia para dormir y pasábamos todo el día en casa de otros amigos que tenían un almacén.

Esta familia, como todo el pueblo, fue de una generosidad admirable, jamás nos sentimos incómodos por haber invadido su casa.

En un momento escasearon los comestibles porque no pasaba ningún vehículo desde Montevideo, se cuidó lo que había, racionándolo hasta que llegara mercadería por otro lugar. Ni los niños de la casa tuvieron privilegios.

Pasaban los días, todos pendientes de la radio y mientras hubo trenes, los maquinistas y fogonistas traían noticias de donde estaban unos y otros, como estaba la creciente, etc.

En un pueblo chico había poco que hacer, mi madre tejía o cosía para los de la casa.

Por supuesto siempre pensamos volver, era nuestro pueblo con todo lo que eso implica. Imaginamos una creciente muy grande cubriendo los barrios bajos.

EL FAROL DEBAJO DE LA MESA

JUAN RAMÓN SOSA no es un entrevistado al que se tome desprevenido. Quizás mostrando fuertes perfiles de su personalidad, nos recibe con notas de sus recuerdos ordenados cronológicamente, mostrando el lado oficial de la historia, ya que ocupaba un cargo administrativo importante en aquel otoño de 1959.

Un arduo trabajo el que se autoimpuso, ya que recientemente operado de la visión, necesitó de un esfuerzo especial para lograr escribir en momentos en que no debía exigir su vista.

Esfuerzo que no escatima, pero además, seguramente también disfruta de la tarea.

De los múltiples recuerdos de Sosa tomaremos aquí aquellos que se ajustan a lo propuesto en esta obra, pero muchos de sus aportes serían dignos de destacar en algún libro de historia.

Tomaremos algunos más significativos como su estadía en el campamento de Chamberlain, básicamente militar, al que llegó a bordo de un avión de la Fuerza Aérea, siendo ésta su primera experiencia de vuelo. Pudo conocer allí a personalidades tan importantes como el Sacerdote Atanasio Sierra y a Fidel Castro que se acercó con algunas donaciones y recorrió el lugar.

En una nochecita de verano, nos reunimos en el comedor de su casa, y luego de mostrarnos una serie de documentos que avalan su testimonio, comienza su relato.

-"Quiero narrar episodios vividos.
Las lluvias comenzaron a mediados de marzo, el 20 de marzo el río ya crecía, y crecía."

Desde su función comunicó a la Intendencia Municipal de Tacuarembó ,que no brindó apoyo en esos momentos, debiendo él asumir toda la responsabilidad.

-"que yo me arreglara por mi cuenta."

Así,Juan Ramón armó un equipo de trabajo con cuatro funcionarios municipales más: Mario Camacho, Artigas Machado, Néstor Sosa y Carlos Benz, que cumplían una guardia de 24 horas respondiendo a las necesidades de los inundados.

La gente de las zonas más bajas del pueblo se fueron ubicando en el Gimnasio Municipal, el Corralón Municipal y en casas de A.F.E. que se consiguieron a tales efectos.

Trabajaron en forma coordinada con la Policía, estando la Comisaría a cargo del Comisario Olguera.

-"Se vivían momentos de gran tensión, dramáticos."

Paulatinamente van llegando las ayudas, Eduardo V. de Haedo, Concejero Nacional, visitó Paso de los Toros, y entregó quinientos mil pesos recomendando **"Que no dejáramos pasar mal a los inundados."**

Los vecinos comenzaron a acercarse para ofrecer su ayuda, y se organiza el "Comité pro-ayuda a los damnificados", con su sede de reunión en el Concejo Local Autónomo.

La permanente subida de las aguas trajo aparejada una intervención del gobierno, con la orden de que el Teniente Coronel Andrés González se hiciera cargo. Éste a su vez pidió:

-"Que todos los que estábamos actuando siguiéramos actuando junto a él."

Recuerda también una reunión de carácter secreto llevada a cabo en el Concejo, aproximadamente entre el 10 y el 12 de abril, cuando grandes lluvias al Norte hacían prever la llegada de una masa importante de agua, lo cual ya había sido anunciado por aviadores como "Pillín" Rodríguez, pero no se les había dado crédito.

Ahora si, los datos pluviométricos obtenidos en A.F.E. y analizados por el Ingeniero De la Coste mostraban una realidad que ya no daba lugar a incredulidades.

Había que evacuar.

Comienza entonces la preparación, salvaguardar el dinero comunal, instalar el equipo de radio comunicación del ejército en el Concejo, preparar la salida de la familia.

Tacuarembó responde con un envío de aproximadamente cien vehículos que vienen a llevar a quienes deben marchar llevando únicamente lo imprescindible.

-"Vi dar una orden, un superior llamó a dos soldados y les preguntó:

-¿Saben dónde es la casa de Omar Odriozola el poeta y profesor.?

- Sí señor, en tal calle. "Mi refugio."

- Bueno, vayan. Ayúdenlo a preparar alguna ropa y llévenlo a los vagones de A.F.E.

En ese momento, según continúa el relato de Tito, se encuentra Oscar Germán gran amigo del poeta, y lo ayuda a prepararse para la partida.

En lo personal Sosa, luego de entregar los camiones a los funcionarios responsables, se dedica a preparar su casa, entregar sus gallinas, recomendando que las mataran antes de que pasaran hambre, y viajar a Montevideo con su familia.

Luego de estar ubicados regresa. Vive aquí la experiencia en Chamberlain. Muchos estaban alojados en vagones. El se instala en la Capilla y puede desde este campamento en donde se encuentran militares, personal de salud, voluntarias; continuar en estrecha cercanía al pueblo, añorando el momento en que las aguas bajaran y pudiera volverse a preparar el lugar para recibir a quienes le devolverían la vida.

En un momento Juan Ramón saliéndose un tanto del material que tenía preparado nos cuenta una pequeña anécdota. Dice que es un secreto nunca antes contado.

Estando Paso de los Toros bajo las aguas, y con guardia permanente en las entradas al pueblo, y en la Estación de A.F.E., nadie podía quedar durante la noche.

La casa de él, ubicada precisamente frente a la Estación de A.F.E. , no había sido tomada por las aguas y con unos compañeros planearon quedarse a pasar la noche.

Prepararon todo durante el día. Tapando la mesa con mantas pusieron debajo un farol , para que tapado no fuera el delator de su presencia, en la oscuridad del pueblo sin luz.

Con el pretexto de "un baño en casa" consiguió agua para cocinar. Una gallina perdida pasó a ser el menú de la noche.

El camión guardado en la Comisaría para no dejar rastros.

Lograron su objetivo en una cena que por lo riesgosa y deseada es aún recordada con el regocijo que proporciona toda travesura.

En lo concerniente a la bajada de las aguas y el regreso de la gente ,toda la narración de Sosa muestra la intensidad de un trabajo que continuará en el tiempo y al que se entrega de lleno, pero que más adelante contará con el respaldo de un Concejo Autónomo ya formado.

La primera carnicería que se reabre en Barrio Nuevo, la limpieza de la ciudad desarmando "islas" formadas por la resaca que dejó el río.

La recepción y organización de las múltiples ayudas solidarias que también debieron ser reguladas por las autoridades comunales y que estuvieron coordinadas por una Asistente Social, Sofía Aguirre, quien en su opinión hizo una extraordinaria tarea.

ABRIENDO CAMINOS

Con mucho cuidado de no herir ni molestar los sentimientos de la señora Ana María Martín de Montero, tratamos de llegar al tema que nos llevó a visitarla. Le explicamos que estábamos haciendo una recopilación de testimonios de la inundación del 59, y como ella en esa época era enfermera del Hospital de Paso de los Toros, queríamos hablar del tema. No hubo ningún problema y la entrevista salió.

Con voz pausada, debido a sus ochenta y cinco años, y mucha lucidez fue desgranando un relato sin desperdicio.

La orden de evacuación en el Hospital la dió el director, el Dr. Terra Núñez, éste le ordenó días antes que fuera guardando las cosas en el piso más alto del Hospital, y que encajonaran remedios, gasas y cosas de primeros auxilios que se pudieran llevar a Chamberlain que era el destino del Hospital.

Los enfermos que se podían trasladar se lo llevaron los familiares y se ocuparon de irse por sus medios; los que no, se derivaban a Florida, Durazno y Montevideo.

En la mañana de la evacuación, ella iba como todos los días a trabajar, cuando se encuentra, en la actual ruta 5 (antes pasaje Caridad) con el comisario Ramón Olguera y este le pregunta: Usted adonde va?, -Yo, al Hospital. Le dice que no puede pasar y ella le contesta que aunque él no quiera ella va a cruzar, porque va a cumplir con sus obligaciones como él está cumpliendo las suyas.

Luego, cuando llega ya estaba la orden de evacuación. Se empiezan a ir y llevan las cosas en una ambulancia Ford. El conductor era el Sr. Pedro Bonomi.

En Chamberlain se instalaron en la capilla y la farmacia en un vagón. Allí estaba toda la gente en carpas y vagones.

El Dr. Zerboni era el encargado del Hospital en la Capilla, pero no se quedaba allí sino en una estancia próxima a Paso de los Toros.

No hubo enfermos ni epidemias.

La ayuda de ropa y alimentos llegaba todos los días.

Prestó servicio una semana en el Hospital de Durazno; el director era en esos momentos Amadeo Grosso.

Luego es llevada nuevamente a Chamberlain, donde permanece hasta que vuelve al pueblo después de 28 o 30 días, con su esposo; Su hijo permanece estudiando en la escuela de varones de Durazno.

Su casa no había sido inundada. No perdió nada y la casa estaba en buenas condiciones.

....

Hay gente que cuando habla abre caminos, ilumina mañanas.

Creo que esto me ocurre cuando tengo la oportunidad de hablar con esta señora enfermera del hospital de Paso de los Toros en el año 59.

Esta mujer curtida por el tiempo, en sus silencios arrastra sentimientos profundos.

Textura de hierro, corazón abierto y mano segura para no fallar.

Y sigue contando cosas con suavidad, pausada, y el nerviosismo de recordar quizás sin esfuerzo pero trayendo recuerdos no tan agradables para dejar plasmado un testimonio que sirva a otras generaciones.

La sabiduría de la palabra justa sin adorno, escueto relato, acompañado de grandes silencios que yo supe interpretar y respetar como fotos que venían a interponerse entre ella y yo.

Admiración quizás es la palabra justa para definir lo que sentí frente a ella.

Una señora que nos recibe con el calor de una abuela, la sonrisa de una madre y el beso tibio y acogedor para poder volver. Un corazón abierto que dice: «La solidaridad, la serenidad y la comprensión, fueron la clave que nos llevó a los Isabelinos para poder resurgir de las cenizas».

Una persona que apuesta y cree, a pesar de los años en la humanidad.

Que cree verdaderamente en el valor humano de esta ciudad que se hace presente cuando se les convoca para cosas serias y de envergadura.

LA FE HIZO MILAGROS

Extractado del Libro Nacimiento, Agonía y Resurrección de un Pueblo: Paso de los Toros – "La Idea" (1960)

Mucho no les dejo... educación pá ganarse la vida y la casa...

En ella estaba sintetizada toda una vida, veinte, treinta, cuarenta años de sacrificio. ¿Sería posible que el agua le quitara lo que le costara tanto?... ¿Qué matara sus sueños de tanto tiempo?... ¿Ahora, que iba a descansar tranquilo? ¿Qué podía marcharse en paz con la vida?

Y el hombre se levantó de destrozo interior. Juntó los pedacitos de su alma. Los unió, y no quiso marcharse. Se quedó allí, en "Vialidad" para pedirle el último sacrificio a su vida llena de sacrificios. Para volver a levantar lo que la tormenta había destruido. Para darle a sus hijos lo que se había propuesto. Una "educación" y una casita. Humilde sí. Pero una casita. Grande: Inmensa en su humildad. Donde cupieron todas las ternuras. El agua podrá llevarse la casita, pero los recuerdos quedarán en pie. Esos no se abaten por un simple vendaval. Sólo la muerte puede dominarlos.

Y los recuerdos volverán a brotar. Volverán a iluminarse en las noches de luna. Volverán con el resonar de los gritos de los chicos. Y el canto del gallo y el ladrido del perro. Claro, será otro perro. Ese quedó allá. Pero habrá otro. No queda ninguna duda.

Por eso el hombre se quedó allí. En "Vialidad". Quería ser de los primeros en llegar. Quería ser de los primeros en volver a ver su casita. No podía perder tiempo, para empezar de nuevo. La vida le está acortando los plazos.

A trabajar de nuevo. Con más ahínco que nunca. Con más decisión. Con más empuje. Para que Paso de los Toros vuelva más rejuvenecida. Más hermosa que nunca. Sus moradores hicieron el milagro, con su fe, de detener las aguas que lo avasallaron todo.

Para la gente de Paso de los Toros ya pasó lo peor. Su ciudad sigue en pie. Rodeada de agua, pero inmutable, con el alma intacta. Ahora vendrán de nuevo los sacrificios, las penurias. Un invierno sin abrigo y, a lo peor, sin un lugar donde cobijarse. Pero Paso de los Toros está en pie. Y seguirá en pie. Porque nada puede contra la fe, el coraje y la decisión de sus habitantes.

DESCIENDEN LENTAS LAS AGUAS DEL LAGO Y EL RIO

(Extractado de La Mañana – 26 de abril de 1959)

El desborde llegó hasta 80 mts. de la Iglesia de P. De los Toros.

MOLLES, sábado 25.(Especial para LA MAÑANA, por Fernando Di Lorenzo)

En la mañana de hoy nos trasladamos a Paso de los Toros, donde el agua llega a la parte de atrás de la Estación; a 18 de Julio en la cabecera del puente; a Sarandí a la altura de Río Negro; y hasta frente al Colegio de Niñas en la calle José Pedro Varela. El puente Centenario está interrumpido en los dos accesos, pero el centro se mantiene sobre el nivel de las aguas. Todo este recorrido lo hicimos acompañados por el Jefe del Estado Mayor, general Enrique Magnani, quien destacó la actuación fundamental que han cumplido los aviadores civiles uruguayos, y los argentinos, en la emergencia, apoyando la acción del ejército.

Para precisar con exactitud la línea hasta donde ha llegado la inundación, se puede situar la misma a unos 80 metros de la Iglesia, y a 150 de la Junta Departamental.

Luego sobrevolamos Rincón del Bonete en un helicóptero, a cargo del alférez de navío Waldemar Perdomo – excelente amigo de la gente de prensa - , y pudimos obtener notas gráficas validos del teleobjetivo.

De acuerdo a lo apreciado desde el aire, las máquinas (generadores) se hallarían totalmente cubiertas.

Respecto a Baygorria, se puntualiza que las marcas de cota eran a las 19 horas de hoy sábado: 54.80 aguas arriba y 54.10 aguas abajo.

AYUDA DE ESTUDIANTES

Aquí en Molles se destaca la ayuda suministrada por los estudiantes duraznenses que trasladándose a Parish y Pueblo Centenario (lugares cercanos) suministraron ropas y víveres a los damnificados.

Asimismo en el día de hoy quedó constituido el comité femenino integrado por educacionistas (preside Berta Camacho) para socorrer a las víctimas de las inundaciones.

Por otra parte, al haberse normalizado el servicio de correo con Montevideo, Molles hace de posta terrestre – aérea, puesto que la correspondencia una vez llegada se traslada en avión a Chamberlain.

La jornada vivida puede catalogarse como halagüeña, dentro de los límites de la circunstancias, ya que al arribo de un aparato de comunicaciones (enviado por el Radio Club Uruguayo), que permite el contacto con Chamberlain, se agrega una mayor actividad local por la función de cine, ofrecida a beneficio de los evacuados, y la prolongación del horario de cierre de los cafés.

N. de R.- Esta información la ofrece LA MAÑANA por gentil actitud de la operadora de turno de Larga Distancia de la Central Durazno, que subsanó el lógico inconveniente de las líneas telefónicas retrasmitiendo cuanto expresara Fernando Di Lorenzo desde Molles.

«LA SUIZA SOLIDARIA»

«La Suiza» era una cabaña ubicada a unos 40 Kms. al norte de P. de los Toros donde su principal actividad era la lechería, que abría paso a una industria quesera, que si bien conservaba las características de artesanal, tenía el «empuje» para seguir creciendo, como lo hacía. Famosos los quesos de los Ihlenfeld, en la zona.

Eran garantía de regularidad y calidad. Y como si no bastara, la calidad y calidez de la familia le daban el marco para que fuera un producto confiable. Hoy, por razones que no interesa analizar, esa industria ha desaparecido, como también lo han hecho Don Germán Ihlenfeld, el dueño del Establecimiento y su hijo Tití, que eran los responsables de llevar adelante aquella exitosa empresa, en abril del 59.

Gladys Aguerre tenía 30 años y su esposo Tití 46. Tres hijos. Dedicada a las tareas de la casa, su vida transcurría apacible como es en el campo; sin sobresaltos ni urgencias en aquella parte de la Cuchilla de Peralta.

Don Germán y su familia, que ya quería retirarse y vivía en Paso de los Toros, fue quien *«movió el avispero».*

-Eso habrá sido por el 10 de abril más o menos, dice Gladys 40 años después. *Pues se comentaba que podía pasar «algo» en la represa, y ya las «crecidas» se veían cerca, en la calle Zorrilla de San Martín, donde él vivía.*

-¿Y después, qué pasa?

-El 17 de abril dan la orden de evacuar P. de los Toros y esa noche se conmociona «La Suiza» **-me dice.**

Empezaron a llegar familias y más familias, a las que Don Germán les había ofrecido alojamiento en caso de emergencia y otros que fueron llegando porque veían movimiento.

-Me acuerdo de las familias Bernachín, Castro, Cabrera, Kuster, Bowhill, Vázquez, Zollinger, Bengoechea, Moyano, Viera, Tadeo, Alemañy, Segovia, Maldonado y otros que se me han olvidado.

-¿Cómo se organizaban? -Pregunto.

-Bueno, al principio, el problema era ubicar a las 252 personas que fueron.

-¡Doscientas cincuenta y dos personas! -Me asombro

-Si señor. Los últimos quisieron quedarse en el gallinero, por falta de lugar **-confirma.**

Era triste. Había mucho miedo y muchos lloraban, pues pensaban que perdían todo, incluso su pueblo.

-¿Cómo era el tema alimento? -quiero saber.

-El comando (militar) instaló un almacén que controlaba mi cuñada Yolanda, pero sin cobrar por supuesto. Se hacía para distribuir mejor. Se carneaba, además, un vacuno cada cinco días.

En la casa grande **-continúa-** *dormíamos 45 personas. La cocina para ellos, se hacía en equipos, pero los principales ayudantes eran Cabrera y Alicia Kuster, propietarios del Hotel Plaza. La fruta la repartía el señor Castro, pues la había traído de su provisión. Pero además tenían farmacia a cargo de Bengoechea y atendida por Moyano; como enfermera*

estaba Silvia Kuster. También se instaló una escuelita para 42 niños, y las maestras eran Elita Alemañy de Viera, Berta Tadeo y Julia Píriz que era la maestra particular de mis hijos en campaña.

-Era un pueblo con las necesidades básicas cubiertas: vivienda, alimento, salud y educación -le digo.

-Exactamente. Siempre se trató de levantarles el ánimo. El 30 de abril era el cumpleaños de Don Germán y compartimos un gran asado, que fue amenizado hasta con música de bandoneón tocado por Tití (el esposo), y los otros bailaron y cantaron.

-¿Qué más recuerdas? -pregunto.

-Cuando Don Germán supo que llegaba Fidel Castro a Chamberlain, llevó a los niños y recibieron de éste, juguetes y golosinas **-me cuenta.** *-Ah!, me acuerdo de cuando llegaron las vacunadoras por el Tifus. La gurisada comenzó a disparar. ¡Ni uno se agarraba!. Entonces yo quise vacunarme primera para dar el ejemplo. Después iba a hacer vacunar a «Chocoto», mi hijo de tres años que se pasaba jugando con Sergio Viera. ¡De donde «el Chocoto» y Sergio! Habían desaparecido. Cuando los encontraron estaban negros desde los pelos a los pies, porque se habían escondido en la estufa del personal.*

Otra anécdota es la llegada de un varoncito al mundo. En el puesto y atendida con éxito por el Dr. Zerboni, dió a luz la señora de Cardozo, el capataz.

Los evacuados habían llevado a sus mascotas. Entre ellas, el perro de Alfredo Castro y el de Segovia. Hubo un malentendido entre los animales; uno que se encrespa, el otro que rezonga; se muestran los dientes y la pelea no se hace esperar. Encarnizados y a muerte; tragedia para Alfredo, que entierra a su amigo llorando. Promete y cumple enemistad con Segovia.

Gladys recuerda como les *«tomaban el pelo»* a los dos bancarios Bernachín y Vázquez, porque salieron *«sorteados»* para apisonar el balasto que se puso en el patio por el barro; la tarea no era para nada inherente a la función que desempeñaban en el banco.

Volvió la normalidad a «La Suiza» después de los veintidós días que duró la evacuación y que comenzaron a volver a sus hogares.

Como dije al principio: hoy han desaparecido los quesos famosos de los Ihlenfeld. Desapareció un tiempo. Pero la solidaridad de Don Germán Ihlenfeld, la alegría y calidez del «Tití» y su esposa, lo han trascendido. Muchas estancias como ésta, muchos parajes, casas de pueblos y ciudades hermanas, recogieron y acogieron generosamente al éxodo del 59.

Muchas son las cosas que han desaparecido y otras que se han olvidado. Los que siempre perduran son estos valores. No los otros. -Para pensar.

BARRO CREADOR

El 17 de abril de 1959 una pareja de jóvenes recién casados, formada por Tomás Reynolds y Alda Iris Oyarzábal, toma la decisión obligada de marcharse y lo hacen a pie con una carretilla. Cargan unas pocas cosas por que no se podía llevar nada.

Vivieron momentos muy difíciles. La orden de salir era irrevocable. Se fueron rumbo a Vialidad. Y allí se juntaron unas setenta personas, donde se guarecieron de noche debajo de unas lonas. Al otro día unos camiones los trasladaron a Estación El Lago (Cardozo).

Allí se quedan treinta y pico de días en unos galpones de la Estancia Alemán. Quiere destacar la ayuda que les prestó el señor Josengo Silveira.

La convivencia fue buena, pues se organizaron por tareas. Unos eran carneadores, otros cocineros, en el caso de Tomás, él era el panadero.

Por las tardes alrededor de una hoguera tenían un esparcimiento, donde uno de los evacuados (Ubaldo Balsamo Silva) con su guitarra les cantaba para todos. Eso era una de las cosas buenas, pero había un pequeño problema: el repertorio era siempre el mismo. Aquella canción era: «Pobre mi caballo bayo».

En ese momento todos concurrían no se sabe por qué; era como la balada que los identificaba por haber tenido que dejar «cosas», se supone que el cantor habría dejado su caballo en alguna parte, y todos lloraba una pena que los unía.

Ahora lo recuerdan y se ríen pero en aquel momento lo vivieron profundamente. Vuelven a los treinta o cuarenta días. No tienen pérdidas materiales, ni problemas de salud.

Tomás cuenta que salvó un cerdo que tenía trayéndolo con ellos hasta Vialidad y lo dejó, luego cuando regresa vuelve por él y lo encuentra bien y más gordo.

La recuperación de este animal va a significar mucho en la vida de la familia -pues por el dinero que recaudan por él- (180 pesos) se subsanará el problema económico de los primeros momentos.

La señora Iris, con sus ojos clarísimos -nos confiesa que no recuerda todo, hay cosas que se le borraron- siente a través del tiempo que fue un mal sueño que terminó bien. También dice que no le teme al río, quiere a esta ciudad. En el momento de pasar esto estaba embarazada de cuatro meses y lo único que le afectó fue que su embarazo se adelantó.

Entre los dos trasmiten una paz interior y ganas de contar estas vivencias para que las generaciones venideras lean o escuchen las anécdotas. Que sepan que esta ciudad ha vuelto a nacer del barro creador y para esto necesitó artífices como ellos y otros para seguir adelante . Gente que dijo: Vamos!! y no se quedó en el camino. Seres que han contribuído con el más pequeño granito de arena para ser lo que es la ciudad de Paso de los Toros. Que les entregan una ciudad floreciente para que ellos sigan construyendo y creciendo todos juntos.

ENTREVISTA A VICTORINO OLIVEIRA Y SRA.

Siempre que evocamos las inundaciones del 59, aquellos que tuvimos la oportunidad de vivirla, las asociamos con los hechos ocurridos en el pueblo y las vivencias de sus habitantes, se agolpan en nuestra mente, los días lluviosos, los comentarios de la gente, sus temores y angustias. Y aquella imagen común a todos de gente acarreando sus pertenencias, en medio de la confusión de aquellas horas amargas.

Sin embargo, estos días aparecen también en los recuerdos de personas que residían en la campaña, en las proximidades de Paso de los Toros. Ellos también vivieron la situación en forma dinámica y nos cuentan sus experiencias.

Es así que el caso de Don Victorino Oliveira, 92 años, casado con María Francisca Vargas ("Pachuca") 85 años y hoy residentes en nuestra ciudad.

A pesar de los años transcurridos los recuerdos de aquellos acontecimientos permanecen vivos en sus mentes.

Casi sin ningún esfuerzo de la memoria, evocan fielmente aquellos días, como si hubieran sido vividos hace muy poco.

Don Victorino contaba por aquel entonces con 52 años de edad y su esposa 45 años.

Residían en campos de su propiedad, al Norte de Paso de los Toros, en el arroyo Salsipuedes Grande, lindero a los campos de Don Erico Vaz.

Pachuca: "Era un lugar bellísimo, no me olvido de los árboles de jazmines del patio, ni el sonido de calandrias y cardenales que venían del monte a orillas del arroyo.

Pregunta J.C.T. ¿Cómo vivieron los días previos al 17 de abril?

Responde Pachuca: "Esos días fueron bastante tranquilos por aquella zona, pero si quiero decirte algo, recuerdo que escuchamos por la radio Tacuarembó que eran voces criminales las que amarraban a la población, respecto a una posible evacuación".

Eso fue a la tardecita del día 16 y al otro día se tuvo que evacuar.

Pregunta J.C.T. ¿Qué se comentaba, que miedos tenían?

Responde Victorino: "Mira, me dice, recuerdo que en esos días recibimos la visita de Don Juan Vargas, familiar nuestro, que por aquel entonces era propietario de campos linderos.

Lo acompañaba don Enrique Magnani (quien luego, siendo coronel del Ejército, organizara la evacuación).

"Don Enrique Magnani me comentó, que había sobrevolado la zona Norte y me dijo: "mirá Victorino que viene agua y pico para acá".

Luego prosigue Pachuca: "Los comentarios que llegaban eran muy escasos y salvo por los comentarios de amigos, no teníamos mucha información".

"Eso sí, te puedo decir que la gente estaba alarmada."

Pregunta J.C.T. ¿Qué datos manejaban a nivel de Prensa?

Responde Pachuca: "La única fuente de información era lo que leíamos en el Diario La Mañana, otra no había".

Pregunta J.C.T. ¿Se podía observar la creciente?.

Responde Pachuca: "Desde este lugar no se apreciaba indicios de la creciente, ni siquie-

ra veíamos crecer el arroyo".

Pregunta J.C.T. Sabemos que se dio la orden de evacuar. ¿Cómo vivieron eso desde ese lugar?

Responde Victorino: "Cuando nos enteramos de la orden de evacuar fue cuando aparecieron 4 ó 5 autos en nuestra casa, eran amigos que venían a refugiarse allí. Entre todos llegamos a ser unas 20 personas.

La casa era chica, pero igual nos arreglamos, todo sucedió en forma imprevista. Pero fue en ese momento que tomamos conciencia de la situación".

Pregunta J.C.T. ¿Qué emociones van pasando?

Responden don Victorino y Pachuca: "La emoción que más recordamos fue que en esa casa tuvo lugar un nacimiento".

Pachuca: "En esas circunstancias, fue algo dramático, la Sra. que dio a luz un varón era la cuñada de un empleado nuestro. Hay que tener presente, en que situación se dio todo esto, ya que la localidad más próxima era Chamberlain y era difícil llegar.

Pero el parto fue algo maravilloso algo caído del cielo. Recuerdo, prosigue Pachuca, que trajeron al Dr. Zerboni, que como pudo llegó allí rodeando un bañado".

El Dr. nos dijo que había que trasladar a la parturienta por avión a Tacuarembó o Durazno. Fue increíble como nos las arreglamos.

Fue la mano de Dios, nosotros sabíamos que Doña Emilia (Emilia Grassi) se encontraba en la Estancia de Don Juan Vargas y por fin pudo llegar hasta allí en avión.

Cuando llegó, todo sucedió muy rápido. Me pidió que hirviera el instrumental en la cocina. No bien yo me fui a hacerlo, se produjo el parto.

Nació un varón que nunca más volvimos a ver. Pero si recuerdo la alegría que produjo en todos nosotros".

Pregunta J.C.T. ¿Uds. creían que la Represa se rompía?

Responde Victorino: "Nunca pensamos que la represa se fuera a romper, una vez evacuado el pueblo, sabíamos que solo los técnicos podían estar allí y que estaban seguros".

Pachuca: "Cuando se produjo la explosión que permitió la salida del agua (por el lugar que hoy conocemos como "La Brecha") alcanzamos a ver el inmenso chorro de agua que produjo tanta agua contenida".

Otro recuerdo era Chamberlain:

Victorino: "Chamberlain era como una ciudad: autos, carpas, enseres, todo aquello que la gente en su huida desesperada había logrado salvar".

Pregunta J.C.T. Una vez que la gente empezó el camino del retorno, ¿qué es los que más recuerdan?

Responde Pachuca: "Fuimos a Paso de los Toros y al llegar había mucha basura, mucho

olor a humedad, mucha tristeza. Pero sobraba el coraje, recuerda; no olvido jamás a una señora amiga a la que acompañé a volver a su casa. Nos encontramos con muebles totalmente destruidos, olor penetrante a pescado y alimentos descompuestos.

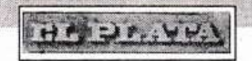
Aquello era un desastre, pero esta señora no derramó una sola lágrima".

Pregunta J.C.T. ¿Qué mensaje le deja a los jóvenes de todo esto?

Responde Victorino: "De todo lo vivido, nos dice con profunda emoción, queda la tristeza, pero también recuerdo del espíritu de solidaridad que había en la gente.

Todos estábamos hermanados para sobrellevar la situación, en nuestra casa éramos todos iguales, todos uno, con igual espíritu de sacrificio, procurando el bienestar común sobre los intereses de cada uno.

Este espíritu solidario, en una época tan individualista, es el que hoy hace rescatar como valor, porque fue eso y solo eso lo que permitió que la gente se sobrepusiera al dolor y a las pérdidas que sufrió. Ojalá lo tengan en cuenta las futuras generaciones.



Escribe Luis Esteva Ríos enviado de "El Plata" a Paso de los Toros

Extractado de "El Plata", Montevideo, abril de 1959

"Estuvimos ayer en Paso de los Toros. Felizmente, a quienes dejaron hogar y afectos, pegados a la tierra, podemos darles inyección de optimismo. Llegamos hasta allá no para pintar negro cuadro de desesperación sino, simplemente, para decirles a ustedes lo que desde el aire y tierra vimos. Objetivamente. El drama surge solo de una objetiva realidad. Y el dolor, de cuánto pasan miles que perdieron todo menos el espíritu fuerte para reconstruir y reconquistar.

¿Para qué el sombrío cuadro?

Llegó ya el momento del estímulo.

Paso de los Toros será , deber ser, dentro de poco – rápido pasa el tiempo – como antes. Como lo conocíamos, llevados entonces por gratos acontecimientos.

¿Qué vimos desde el aire?

Felizmente toda la parte alta, la columna vertebral que es 18 de Julio, libre de agua. Aparecen, sí, muchos techos emergiendo. Pertenecen a la parte antigua del pueblo. Es, para nosotros difícil situar punto. Del puente ferroviario sólo aparece sobre el río la parte superior. El carretero, casi cubierto. ¿Y la Iglesia? El agua a 50 metros de su parte posterior. ¿La estación ferroviaria? Amenazada en el centro y tomados algunos depósitos.

El sector, el más bajo de la ciudad, sufrió mucho. Pasamos por sobre la Estación de Ancap. No corre peligro, al igual que una amplia zona que la circunda. ¿Cuánto está bajo las aguas? Un 30%, nos dice angustiado, Lino Marquizo, aviador de Paso de los Toros, que vuela a Chamberlain llevando víveres.

Nuestro avión – Ruben Estruch es el piloto – toca tierra en el Aero Club de Paso de los Toros. El Coronel Andrés Gómez, vinculado a nosotros desde 1938 a través de los raids hípicos, nos dio la autorización para entrar a la ciudad gestionada ante el Coronel Líber Seregni. Hacia ella fuimos con nuestra custodia – Soldado Trinidad Moreira – y guiados por el Sr. Wáshington Dorrego.

¿Qué vimos en tierra?

Si el sol hubiera castigado duramente, habríamos pensado que los pobladores, en día feriado, descansaban. Todo fue dejado en orden. Casas, comercios con sus puertas cerradas y las cortinas bajas.

¿Animales sueltos? Gallinas picoteando y perros, lejos de estar famélicos. El drama aparece a través no de lo que estamos viendo, sino de lo que no vemos.

Tomamos por la calle Angela B. de López hasta el Telégrafo, donde ahora Ejército y Policía concentran la misión de vigilancia. Alto obligado para mostrar nuestro pase. Enseguida continuamos. Entramos en la Avenida 18 de Julio. A la altura de Adelaida Puyol, y también otros tramos, el agua a una cuadra. En las puertas del remozado Hotel Oriental, en Sarandí y Dr. Berrutti. En la zona

de La Navegación, casas bajo el agua.

Retornamos a 18 de Julio y, una vez más, vemos la Iglesia, el Club 25 de Agosto y la Sucursal del Banco de la República. Mucho, cubierto por las aguas en la bajada de Paysandú y Artigas. Los faroles aéreos, allí, rozan el agua. Doloroso índice de lo que habrá abajo. Cerca, muy cerca, también el río del edificio que, normalmente, es ocupado por el Comando Militar. Del Parque Batlle y Ordóñez, sólo emerge la parte superior de la arcada de acceso.

Volvemos al campo de aviación. Muchas veces salimos de Paso de los Toros con gratos recuerdos. Esta vez, con la seguridad de que no pasará mucho antes que vuelva a ser lo que era.

Vamos hacia Chamberlain. Estación a 269 kilómetros de Central y a 133 metros 68 del cero de Montevideo. Normalmente tiene 250 pobladores. Ahora más de 3.000 y de allí parten los alimentos para amplia zona de influencia en la que se encuentran 15.000 personas.

Desde el aire vemos campamentos en estancias o junto a la carretera. Los forman quienes no desean alejarse mucho de Paso de los Toros.

Chamberlain parece un cantón de guerra. Más aún, por el barro. Aunque parezca redundante, dentro de un explicable desorden, existe orden. Todo, pese a la premura, se planificó con buen sentido. El General Enrique Olegario Magnani y los Coroneles Gómez – jefe militar de Paso de los Toros – y Seregni, forman el comando.

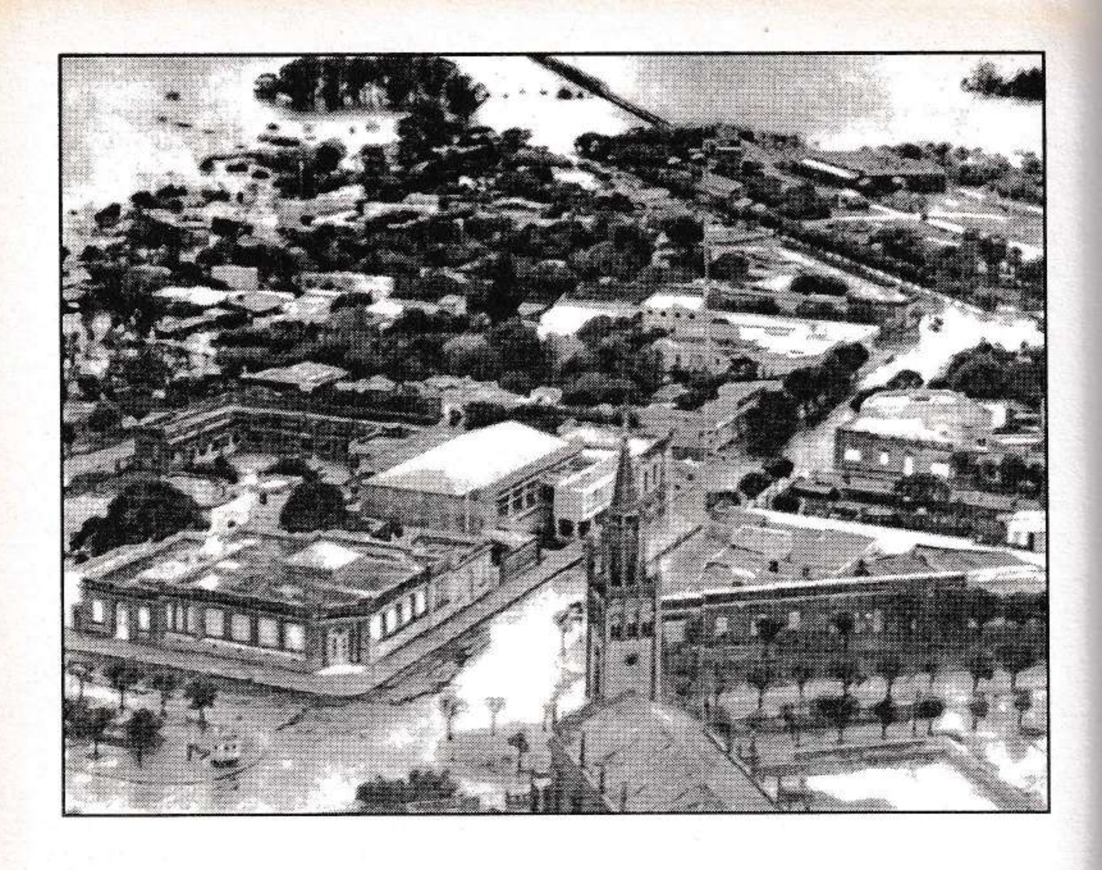
Todo se previó. Por un lado un núcleo militar se dedica a lo que sea mano de obra; por otro se trabaja en lo relacionado con la evacuación, abastecimiento, transporte y sanidad, y también existe el núcleo de información.

El Coronel Seregni nos habla de cuanto allí se realiza. El principal problema resulta el de la alimentación. La carne la entregan los estancieros. La falta de leche constituye problema que se va solucionando, en parte, con los envíos diarios de desecada a través de la aviación. Solo tienen seis barricas de yerba para 15.000 personas. Pocos son los sacos de arroz. Se come, preferentemente, asado y guisos. No es la gallina plato de lujo. Abunda. Se prepara una olla grande para el personal de tropa, de la que comen los evacuados que están solos. A los núcleos de familia se les entrega, con tarjetas de racionamiento, carne y comestibles secos. A los que están en estancias se les da el comestible seco.

¿Cómo viven en Chamberlain? En carpas y en vagones de AFE. Algunos improvisaron refugios. Hay dolor, pero se sobrellevaba con la esperanza del pronto retorno. Tiende la vida a estabilizarse, a normalizarse. El estado sanitario es bueno. Se cuenta con un hospital de veinte camas y farmacia instalada. Dos médicos y un practicante se multiplican. El dentista realizó ayer tres extracciones.

¿Cuánto se quedarán en Chamberlain? Dice el mayor Seregni, que más de un mes. Un mes antes de entrar a Paso de los Toros y quince días para limpiar la población de animales muertos, pescados y desinfectar aljibes. Después llegarán los pobladores. Muchos tendrán que rehacer sus hogares. ¿Olvidaron los animales que quedaron en Paso de los Toros? No. Se llevaron muchos a las partes altas. A los otros, desde el aire se les da de comer. Un motivo menos de pena para todos.

Todo esto lo supimos en nuestra visita a Chamberlain, que no excedió los diez mi-



nutos. Volamos después hacia la Represa de Rincón del Bonete.

No hablaremos de niveles. Turbulencia de aguas al costado de la Usina, en donde se abrió paso al agua artificialmente – "Operación Terraplén" – y en una nueva brecha que se hizo naturalmente y ayer se amplió. El agua solo en muy pequeños tramos de la represa no la pasa. Las del Lago, tan quietas, no dan impresión de tragedia. Felizmente, la represa pasó ya por su peor momento.

Retornamos a Montevideo. ¿Acongojados? No. Esperanzados. Vimos optimismo en el dolor. Espíritu de cuerpo para la lucha. Fortaleza para soportar la adversidad. ¿Qué más podemos pedir en tan dramáticos momentos?

Al amanecer del 18 de abril – cuya noche en Sarandí Grande no se durmió, preparando su hidalgo vecindario la recepción de los evacuados, - el convoy primero, - portador de más de mil evacuados, - entró en su estación y allí fue donde se encontró el primer afecto que reconfortaba, - en medio de la decepción, - el dolor y la desesperanza que se vivía.

Brazos amigos se abrían cálidos y cordiales, y todos rivalizaban para llevar a sus hogares a quienes habían tenido que aban-

donar, precipitadamente los suyos.

Pero, de este primer convoy fueron pocos los que allí quedaron.

Los siguientes volcaron su humana carga y allí convivieron cientos de pobladores, que encontraron afecto hogareño, que obligan al Pueblo a guardar eterna gratitud a la ciudad donde las armas libertadoras, en el segundo ciclo de su lucha, escribieron el más grande triunfo que abrió el pórtico inmortal de la Libertad.

Desde aquí a todos los pobladores de Sarandí Grande: de todas las edades; de todas las clases; de todos los sexos, - trémulos de emoción y gratitud, les decimos en nombre de Paso de los Toros: Gracias hermanos!.

LOS NIÑOS DEL AGUA

Se hamacan las ideas
y a veces se descuelgan
recuerdos de la infancia
teñidos de rayuela.
Pintando los recuerdos
que juegan en mi mente.
Se cuelan las palabras
de aquella noche ausente.

Yo iba a la escuela N°160 de 2° grado (S.A.D.I.L.) barrio Unión Montevideo. En aquel momento yo tenía ocho años para nueve. Sé que se da la voz de alarma de inundaciones en una parte del país que mi mente no podía precisar y mi primer reacción fue de miedo, miedo de que el agua llegara a mi casa. No se bien pero el miedo fue lo primero. Ahora, hoy no he podido sacarme el miedo que le tengo a las grandes extensiones de agua, sea río o mar.

Como niño que era, mi mente se poblaba por las noches de fantasmas, el miedo convivía conmigo de noche y de día. El día se llamaba inundación y la noche me devolvía fantasmas.

Hay una foto que quedó fija en mi mente, que se congeló en mi memoria y es una que salió en El Diario de la noche que leía mi padre.

Nunca me olvidaré de esa foto, era la inundación en pleno.

En esa época a los niños no se les daban explicaciones aunque preguntáramos, por eso no preguntábamos y vivíamos esa inquietud de ver y no saber a ciencia cierta que pasaba.

En la escuela pedían ayuda constantemente, tal es así que no se podía ir a la escuela con las manos vacías, si no se tenía un kilo de algo. Se llevaba 1/2 o 1/4, lo que fuera. De esta manera todos aportamos.

Recuerdo haber visto un salón lleno de cosas para la inundación. Cosas apiladas hasta el techo y venía un camión y se llevaba todo. Así muchas veces, no recuerdo cuantas.

Las maestras, y la directora: María Elena Macchi de Laborde, estaban en continuo movimiento, no sé si aprendíamos a sumar o a restar, pero lo que sí aprendimos ese año fue a ser solidarios, compañeros, compinches, hermanos aunque no fuera de sangre, a identificarnos con los otros como si fuéramos nosotros mismos.

El miedo seguía en mí. El agua según radio Carve, no bajaba.

Hubo intercambio de niños en las clases, las maestras juntaban dos clases en un salón y se turnaban para trabajar haciendo paquetes y paquetes clasificando comestibles y ropa.

No sé cuanto duró esto, para mí creo que todo el año o por lo menos la impresión fue esa.

Conocimos niños de otros lados que se vinieron para Montevideo; no sé precisar cuantos ni de dónde realmente venían. Esto ocurría en la escuela, en el barrio y en los barrios de mis tíos y abuelos.

Todo estaba conmocionado.

Cuando no venían los fantasmas había jolgorio, podíamos faltar a la escuela y jugar en la vereda.

Creo que suavemente se van borrando las imágenes de mariposas multicolores, abejas y albergillas, pero la imagen de la foto me sigue acompañando, y en la actualidad que vivo aquí, en Paso de los Toros, no me gusta ver el río cuando crece.

Los niños del agua
mamaban silencio
ausencia de soles
calentando cuerpos.

Mirada a lo lejos
y ver que se fueron
parte de tu vida
todos los recuerdos.

LA VIDA ESCOLAR DE LOS NIÑOS EVACUADOS SE DESARROLLA NORMALMENTE EN EL PARQUE DE VACACIONES DE LA U.T.E.

(Extractado de diario El Plata – 28 de abril de 1959)

Desde que están allí no han perdido aún un día de clase.

"Primero vivir y después filosofar" afirma la sentencia clásica. No parecen opinar así, sin embargo, los evacuados de Rincón del Bonete y de Paso de los Toros que han constituido una colonia de refugiados en el Parque de Vacaciones de la UTE. Ellos llegaron y lo primero que hicieron fue pensar... y en seguida enviaron a sus niños a la Escuela. Desde luego que ello fue posible porque el Parque posee una pequeña pero cordial escuelita rural, pequeña pero que ha sabido ensanchar su ámbito espiritual para recibir a estos niños, privados por el momento de su propia Escuela y de sus maestros.

Alto ejemplo el de estos padres que han sabido sustraerse lo bastante al impacto emocional del abandono de sus hogares como para comprender que sus hijos tanto como ropas de abrigo y alimentos necesitaban no romper su formación escolar, no quebrar la continuidad de su aprendizaje educativo y han respondido afirmativamente a la invitación que la Dirección de la Escuela les hicieron no bien llegaron al Parque.

La escuelita del Parque de Vacaciones de la U.T.E. es la N° 88 y su directora, la maestra Ofelia Mendiola. Entre los días viernes y sábado de la semana en que se realizó la evacuación de Paso de los Toros y Rincón del Bonete, fueron llegando al Parque primero los niños y las mujeres, y luego los hombres. Pues bien, el lunes ya la Srta. Ofelia Mendiola, por iniciativa personal, y con una profunda comprensión del drama que aquellas familias estaban viviendo, solicitó a los padres enviaran a sus hijos a su Escuela, donde serían recibidos por los niños con verdadera alegría y generoso entusiasmo.

Ese mismo día salieron todos los alumnos de la Escuela del Parque acompañando en un paseo de reconocimiento a sus nuevos compañeros evacuados de Rincón del Bonete y Paso de los Toros.

La Escuelita N° 88 vio aumentada así su población escolar. Alrededor de 150 alumnos cuenta ahora y se dictan clases de 1° a 6° repartidas en dos turnos, matutino y vespertino.

Por su parte, la directora de la Escuela de Rincón del Bonete, Sra. Fanny Pallejas de Debali, también evacuada, y que había estado dictando sus clases hasta el mismo día viernes, ofreció sus servicios a la Escuela del Parque, y actualmente junto con la Srta. Nenina Peña, una voluntariosa maestra recién recibida ocupan cargos de ayudantes en la Escuelita. Numerosos grupos de maestros de

Minas, a su vez, ofrecían honorariamente 4 horas diarias de trabajo para dictar las clases. Pero ello no podía aceptarse por cuestiones de reglamento. Se movilizó entonces el Magisterio de Minas. La inspectora Srta. Dora Sarasola, activó trámites y el día 22 se inauguró oficialmente la ampliación de la Escuelita N° 88 con las nuevas ayudantías y el simpático contingente de alumnos refugiados.

Resueltos los aspectos reglamentarios, había que solucionar otros muy importantes. La falta de útiles y material didáctico, por ejemplo ¿Con qué lápices escribirían los niños? ¿Con qué cuadernos? ¿En qué libros leerían? ¿Qué túnica usarían? Pero ahí estaba presente el Magisterio, los niños, la población entera de Minas. En pocos días, en pocas horas se surtió a la Escuela de material y útiles escolares.

Y cada niño tuvo su túnica. Algunas apenas usadas. La mayor parte de ellas nuevecitas y con su correspondiente moña. Y todas recién lavadas y planchadas. Faltaría conseguir para la emergencia algunos libros, especialmente el Texto Unico.

La túnica del escolar uruguayo no es una simple vestidura. Es un emblema. Es un símbolo igualitario. Todos los niños son iguales ante nuestra conciencia de adultos. Para todos las mismas posibilidades, para todos el mismo trato, el mismo respeto, igual cariño. Es el simbolismo de la túnica blanca de nuestros escolares. Pero estas otras, que fueron regaladas por niños minuanos a niños refugiados de Paso de los Toros y Rincón del Bonete agregan otro simbolismo, el del gesto solidario, el del sentimiento en función activa. Cada túnica traía dentro de su bolsillo una carta, un mensaje del niño que la regalaba al niño que la recibía. Y esa carta era un pedazo de ingenua emoción, de aliento, de compañerismo inocente y puro para los niños que tuvieron que abandonar sus hogares y recibir la hospitalidad de una nueva Escuela.

Carta que se ha convertido en un precioso tesoro celosamente guardado por cada uno de los niños que recibió su túnica.

El gesto de los niños minuanos nos recuerda a nosotros el pensamiento senequista de "saber dar".

Asistimos a varias clases en la Escuelita del Parque. La actividad docente se desarrolla en forma normal. Los problemas de espacio se solucionan buenamente. Claro está que la natural inquietud de los niños tiende a desarrollar el tema en general de las inundaciones y los problemas que provoca. Un niño vuelve al caso concreto y se angustia por los animales abandonados. Es un niño de ojos vivaces, Daniel Enrique Montfalcon, que nos pide hagamos un llamado a las autoridades para que traten de alimentar también a los animalitos de Rincón del Bonete.

Queda tranquilo solo ante nuestra formal promesa. Pero este no es un problema solo de los niños. La madre de un escolar nos relata, con la mirada empañada, que debieron abandonar una chiva, criada por ellos con biberón y que daba vuelta la cabeza para mirar a quien la llamaba.

Otros niños hablan de una vaca y su ternerito. Otro de su perro, otro de su gato. Y también aparece entre los relatos una lora, a salvo en Montevideo. Una pequeña, llena de picardía, dice que teme se hayan muerto los ratones de Paso de los Toros.

Hay, sin embargo, dos pequeños muy

contentos: son dos hermanitos, Luis y María Figueira, que han conseguido rescatar su mascota más querida, un pequeño gatito rubio. Y traen al mimoso felino evacuado para que lo contemple toda la clase.

Y termina el día escolar en la Escuelita N° 88, mezclados los niños de Rincón del Bonete, de Paso de los Toros y del Parque de Vacaciones, en un rumor de pajarera que se adormece entre los árboles.

EL RÍO QUE NO PAGÓ SU CUENTA

La evacuación los tomó de sorpresa.

Aún cuando según cuentan muchos, los signos eran claros, algunos isabelinos se negaban a ver esta realidad.

A veces es más fácil no ver, si ver significa la angustia de percibir una catástrofe.

Entre éstos, Solís y Marita. Los preparativos de una boda familiar encubrieron la verdad, y sólo tomaron cuenta de ésta cuando las autoridades les dijeron que nadie podía quedar en el pueblo.

¿Quién en Paso de los Toros no conoce a Solís Cenoz?. Un punto de referencia comercial para toda ama de casa, hombre activo, y especialmente trabajador rural y sus familias.

Más de medio siglo a cargo de un importante comercio, que tiene singularidades que lo distinguen.

Entrando al Siglo XXI, cuando las compras se hacen a través de computadoras, y en el mejor de los casos en supermercados pagando con dinero plástico, Paso de los Toros conserva aún, aunque cada vez son menos, almacenes de barrio, donde hay una relación casi familiar entre cliente y comerciante.

Los comercios que crecen van tomando el perfil del autoservicio adaptándose a las exigencias de la época .El comercio de Solís Cenoz, empresa familiar, es una excepción, ha tenido un importante crecimiento pero conserva los rasgos típicos de un comercio de antaño. Lo moderno ha sido adaptado para el mejor funcionamiento pero sin perder aquella cosa de almacén- pulpería ,que considera dentro de sus rubros fuertes todo lo que necesita el hombre de campo. En lo de Solís encontramos desde botas de gaucho hasta fast- food para calentar en el microondas.

Todos conocemos al Solís comerciante, con ese nombre de historia y con una historia de 84 años de los cuales 60 han sido dedicados a la vida comercial y a la participación en la comunidad isabelina.

Paso de los Toros acoge al joven Solís, proveniente de zonas rurales de mucha relación con esta ciudad, como lo son Cardozo Chico y San Benito.

En el 59 su comercio ya estaba consolidado.

Todos conocemos al Solís comerciante, pero seguramente no todos conocen su ambiente familiar.

Nos recibe con su esposa, cálidos, nos esperan.

Matrimonio que acaba de festejar con muchos amigos y familiares sus bodas de oro.

El ambiente es acogedor , cómodos sillones de estilo clásico, pero todo muy colorido, alegre.

A las 21 hs.., están llegando de trabajar, a una edad en que uno esperaría la pasividad, parecería que esto es desconocido por ellos.

Marita comienza a recordar, del casamiento, de la ida a Molles, del regreso a buscar

cosas.

Solís recuerda no sin cierta congoja, sus venidas diarias desde Molles, para ver a su pueblo: si lo dejarían entrar, si el agua habría bajado, hasta donde podría acercarse, a veces hasta el puente, otras cuando la situación se agrava, únicamente podía llegar hasta la altura de la Escuela N°39 de Centenario.

Ver "aquello era terrible, el agua que traía con piedras, con todo, que traía"

"Yo largaba el volante del coche y me agarraba la cabeza."

"Se imaginan lo que representaba para mí, el abandono de mi casa, los largos años de trabajo para conseguir eso y que viniera el agua y se llevara todo."

La entrevista no se centró únicamente en el tema de la inundación, surgen otros, cercanos, asociados. El pueblo, la gente, el querido Partido Nacional, los amigos, la Iglesia.

Entre los amigos aquella familia Camaño, de Carlos Reyles (Molles) que abrió su casa y su corazón para acoger a la familia Cenoz durante el período de evacuación.

Agradecimiento emocionado para estos amigos que alivian, acompañan, distraen al grupo familiar, creando un clima tan agradable que el pequeño Martín Cenoz de 10 años, según recuerdan sus padres, no llega a percibir la magnitud de la situación pues se siente de "vacaciones" en casa de amigos.

Los Camaño acampan en un colchón para cederle a los Cenoz su propia cama , sin atender las objeciones de éstos.

No necesitan de la solidaridad de grupos e instituciones , pero la Solidaridad con mayúsculas está representada en esta familia.

Solís pudo llegar hasta su casa en período de evacuación, con un permiso especial para poder supervisar su comercio y salvar algunos de sus productos.

Su almacén estaba ya ubicado en el mismo lugar que actualmente, una de las zonas más altas del pueblo, allí el agua no llegó, si bien igualmente fue devastado y no precisamente por las fuerzas de la Naturaleza. Recuerda aún dolorido todos los detalles y señales de esta invasión.

En el regreso aún cuando pudo seguir desde las cercanías las vicisitudes del río, también hubieron sorpresas.

De los primeros en llegar , porque dejaban entrar por zonas, y ellos estaban en una de las zonas más altas, pudieron encontrar aún el pueblo desolado, los objetos encima de los árboles. La amarga comprobación de que el agua había despojado totalmente a amigos y conocidos.

Como comerciante se identifica más con aquellos comerciantes conocidos, a los que el río, como un único cliente se les había llevado todo olvidando pagar la cuenta .

Recorriendo la ciudad, en aquellos momentos, surgían un sinnúmero de emociones encontradas y al respecto dice Cenoz:

"Que nunca podíamos pensar que podría llegar a rehabilitarse, que Paso de los Toros, pudiera llegar a ser lo que es hoy."

EL MAESTRO: «CON DOLOR Y GRATITUD»

Apareció sonriente, segundos después que toqué el timbre de su casa. Era mi último intento con el maestro y él lo sabía. Eso me quiso decir con su sonrisa: «Me agarraste no más».

Lo dejé hablar, mientras nos sentábamos en el banco de la vereda de su casa, con miedo de que «se me fuera». Describe aquellos momentos con un lenguaje sencillo, pero preciso; dando las «pinceladas» necesarias para que mi imaginación componga el paisaje.

-Era patético ver como caminaban apresurados hacia la estación, aquellas parejas de hombres y mujeres, con sus niños, llevando una frazada al hombro, un bolsito en la mano, nada más -me dice con gestos de aflicción.

Nosotros estábamos apostados con mi equipo de radioaficionados donde hoy es el salón del Complejo Municipal, a las órdenes de los militares, quienes comandaban los operativos -recuerda. Mi señora se había querido ir por consejo del padre Franco, que por razones de salud le convendría hacerlo. Para mí era una exageración. Era el 16 a las 5 de la tarde cuando las llevo a la estación. Ahí me ve Pillín Rodríguez (aviador) y me dice en voz baja como para no alarmar: «mirá que tiene razón en irse. Me dijo Moreno Marquizo (aviador) que sobrevoló el lago aguas arriba y el agua viene dándose vueltas, a mares».

Nosotros ignorábamos la situación pues pasábamos trabajando y no nos tenían al tanto.

El 18 la orden del teniente 1° Balbela de evacuar también a ellos, y el viaje en el Austin «A8» junto con sus concuñados rumbo a Sarandí Grande a reunirse con sus familias. Estaban alojados en un Hotel.

-¿Cómo fue en Sarandí Grande? -pregunto.

-Imposible describir con palabras todo lo que hizo la gente de Sarandí por nosotros. Es muchísimo lo que le debemos. Había que ver los grupos de mujeres cosiendo ropa y poniendo botones para los evacuados. Recuerdo que había escasez de yerba en aquel tiempo y en los almacenes nos daban a nosotros, mientras le negaban a su gente.

-¿Dónde los alojaban?.

-En casas de familias que las abrieron de par en par para gente que quizás no conocían. En la escuela N°7, en fin, todo bien dispuesto.

Mis amigos radioaficionados, a los que recién les conocía la cara, volvían a la 1 de la mañana todos embarrados, de cosechar zapallos, boniatos y de todo, para hacer la comida para nosotros. Carneaban ovejas. ¿Podrás creer que cuando nos fuimos los 15 que nos alojábamos en el hotel, no aceptaron que pagáramos nada?.

-Impresionante -le digo.

-Pero no solo era eso -continúa entusiasmado- sino el afecto, el cariño, el aliento. En fin, una gente «especialísima».

El regreso también para el maestro, fue triste. Recuerda con amargura la colección desde el primer número de las selecciones del «Readers Digest».

Fue duro ver que el agua le estropeó lo más preciado que tenía: 80 centímetros de altura en una estantería de 2,50 metros que había armado en el garage, fueron suficientes para que

corrieran varias lágrimas que quemaron su alma. Juró nunca más guardar nada.

-Mentira -dice riendo- seguí juntando cosas como antes. Como siempre.

-Mirá -continúa - yo te voy a decir que uno no le cuenta esta a los gurises porque ¿qué van a entender?, ¿cómo van a entender que la gente haya sufrido y llorado por una tarjetita, una carta, una postal?.

Cuando nos fuimos no pensamos que podíamos perder esas pequeñas grandes cosas. Se perdieron las fotos de sus seres queridos, las cartas envueltas quizás con una cintita rosada, la ramita seca entre dos hojas de un libro. También los muebles perdieron. Se veían por todos lados, hasta arriba de los árboles. Me acuerdo del cielorraso colgado en un paraíso en la vereda de Lucotti donde pendía caprichosa la lamparita en su cable.

-Claro que lo comprendemos, maestro -le contesto.

Varias veces me pidió que no lo nombrara, me dijo que no le gusta el protagonismo. Yo le respeto, maestro, no lo nombro. Pero sepa que usted es protagonista de la historia más dramática de mi pueblo y que así todos lo tienen presente.

No fue de los «indiferentes». Estuvo antes y estuvo después con la altura de los grandes. Gracias a Flores y al destino, por enviarnos a aquel ayudante del instructor de vuelos en setiembre del 46, y que el 28 de febrero del 47 quedara como instructor del Aero Club. En uno de esos vuelos se une definitivamente a Paso de los Toros cuando conoce a su esposa. En nombre de este pueblo, sella la idea que «Colacho» Herrera en nombre del Club de Leones, le pide exprese en una placa recordatoria al Pueblo de Chamberlain que tanto hizo por nosotros:

-«Ayer vinimos con dolor, hoy por gratitud», creo que dice- termina.



LA LECCION DE NUESTRO PUEBLO

(Extractado de "El Día" 26 de abril de 1959)

Más grande en los instantes de sombría adversidad

"Nuestro pueblo ofrece, en los penosos momentos actuales, una nueva y magnífica demostración de solidaridad humana, que alcanza magnitudes capaces de suscitar la sorpresa y el asombro.

Sin distingos de clases sociales, ni de jerarquías – por igual el ciudadano civil y militar, el policía y el funcionario público, el profesional, el empleado, el obrero – todos, mujeres y hombres, niños, jóvenes, adultos, ancianos, realizan el sacrificio voluntario de sí propio, con plena conciencia de sus actos, sin esfuerzo. Procurando, únicamente, el bien de los otros, y dictando, de este modo, una verdadera y admirable lección de entereza de ánimo y de superioridad moral.

Ha sentido, nuestro pueblo, que el altruismo constituye la ley del deber; y que, con la ayuda prestada al prójimo, sin retacear trabajos ni fatigas, tanto como se enriquece espiritualmente el individuo, se enriquece, asimismo, la comunidad.

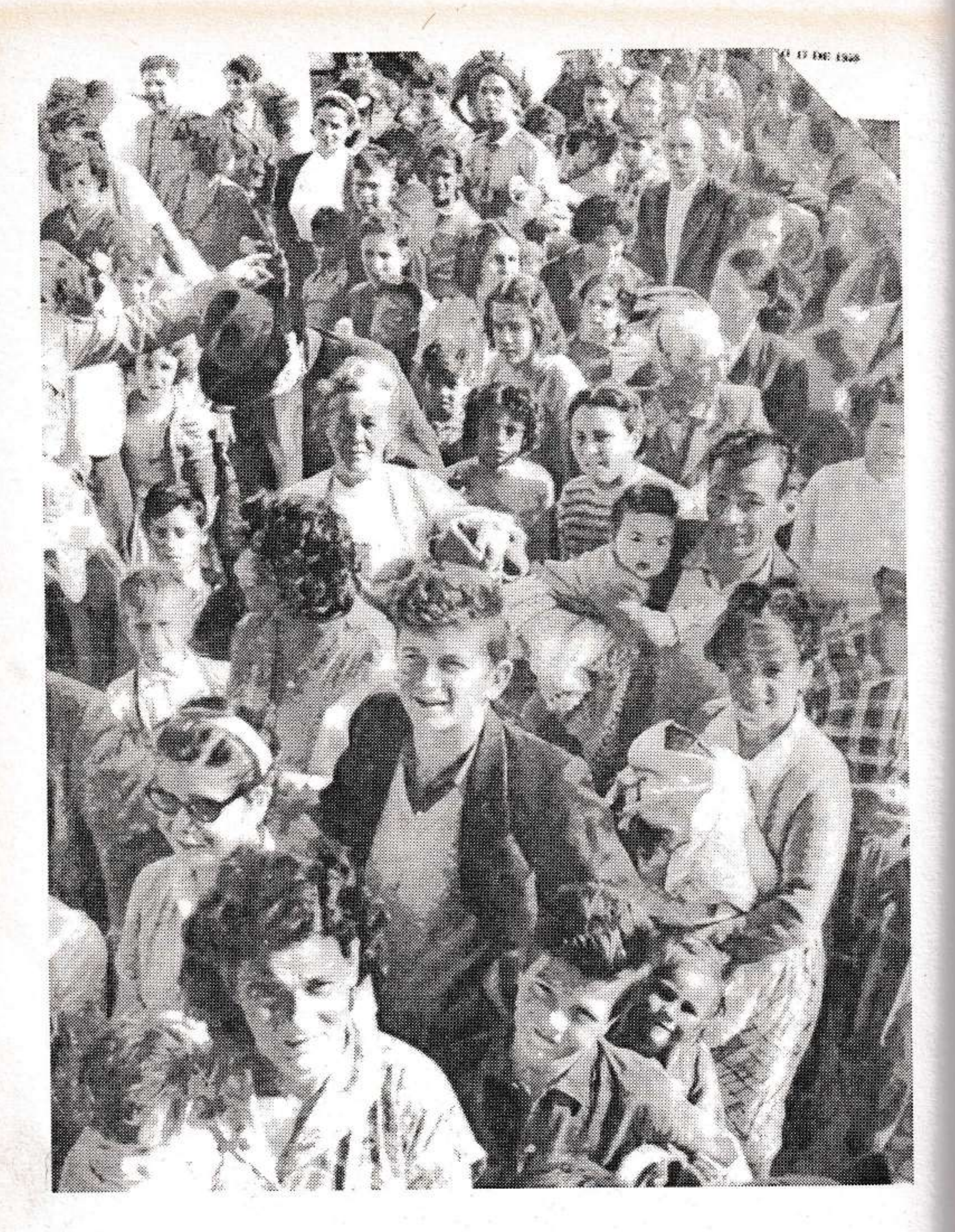
En el dolor ha encontrado, una vez más aún, su mejor maestro: la fuerza que lo alienta y templa su voluntad.

Experimenta, así, la sensación de ser más grande que el infortunio: y realmente lo es. Por ello, no experimenta, en cambio, la emoción de la desesperanza: porque ésta supone, siempre, debilidad y flaqueza ante los conflictos que la vida no deja nunca de deparar a los hombres y a los pueblos.

Tenderse las manos, recíprocamente; allegar recursos, materiales o morales, en un auténtico y cordial socorro mutuo; darse integralmente a la tarea de atenuar las desgracias y las penas de los demás, ha sido entendido, por nuestro pueblo, a la manera de un fin en sí mismo. No aguarda ninguna recompensa, ni piensa que podría pedir otra cosa; porque comprende que ser útil a sus semejantes es la obra más bella y más digna. Y, de esa suerte, ha ennoblecido los actos que cumple, abnegadamente, en el curso de interminables días, hora tras hora...

Nos hemos sentido, todos, más que afines, hermanos. Y el sentimiento de fraternidad – del que hemos dado innúmeras pruebas, efectivas, y, por ello mismo, conmovedoras – hace grande la existencia: pues, fuera de él, cualquier pensamiento o cualquier acción, lleva consigo algo de inferior y de infecundo.

El trance profundamente angustioso que ahora debemos sobrellevar, ha sido propicio – y ello servirá de alivio y consuelo, aligerando las aflicciones del ánimo – para hacer patentes las virtudes del pueblo uruguayo. Que hoy, acaso mejor que en circunstancia alguna, puede sentir el orgullo del corazón: ese que es atributo de los espíritus generosos, y que jamás se evidencia tanto como en los momentos de dura adversidad.





EL RETORNO AL SOLAR.....

Extractado de "Noticias", Sarandí Grande Mayo de 1959

Horas que nadie podrá olvidar, así como tampoco los días sucesivos en que cada lugar donde hemos recibido refugiados, hemos convivido, con los problemas y las preocupaciones inherentes, a veces el humano dolor, derivados de la evacuación urgente y forzada, ante el embate terrible de la Naturaleza. El aislamiento; no es ni ha sido tarea sencilla, sino llena de trabajos y complicaciones para todos. Y muchas penurias han tenido que sobrellevar los evacuados...

Después de largo retardo en su marcha, iniciada a las 8 horas en la Capital de la República, entró a la Estación de nuestra ciudad, a las 2 de la tarde, el primer gran convoy del retorno procedente del Sur.

En el andén y en toda la amplia playa de estacionamiento constituida por los espacios libres que rodean la Estación, estaba todo el pueblo de Sarandí.

Nuestro pueblo quería despedirlos, y por eso estaba allí. Del mismo modo como los recibió con los brazos abiertos, cuando llegaron tristes y agobiados por su desgracia, ahora en el momento en que, superada la crisis de las furias naturales, regresan a su solar, también querían despedirlos con una abrazo de corazón, e infundirles todo el fervoroso aliento que pudieran, para que estos hermanos isabelinos, venzan el desaliento al volver de nuevo a su devastada ciudad, y con fe y constancia, y coraje, se dediquen a reedificar su futuro, hasta dejar en el olvido del tiempo un desastre tan grande.

Terminamos diciendo, que Sarandí sigue acompañando con el corazón, en todas sus vicisitudes, a los hijos de Paso de los Toros, como hoy, a través de sus días futuros, en que reconstruirán y recuperarán todo lo ingente que han perdido.



LA VUELTA AL PAGO

(Extractado de El Día – 17 de mayo de 1959)

Después de veinte días, el río, ese río dotado de inconmesurable poder, tanto para el beneficio como para la destrucción de las tierras y de los habitantes, permitió el regreso de los moradores de Paso de los Toros.

Ahora, muchos de ellos vuelven a mirar el río que se ve como siempre: deslumbrante.

La ciudad recobra cada día su fisonomía de ayer. La risa vuelve a ser una evidencia feliz en el rostro de los pobladores.

¡Adiós inquietud! ¿Qué mayor gloria que poder volver a dormir de nuevo en casa sin ningún recelo? Volver al hogar que se creía perdido, es un sentimiento venerable para cualquiera de estos uruguayos verdaderamente estoicos.

Para los que vuelven, todo objeto inanimado significa algo personal y afectivo.

Todo lo que los rodea son sus cosas amigas. Sus tesoros de antaño. Estimados como se estima sólo la primera juventud que no vuelve.

Regresaron los niños y los viejos. Los hombres y las mujeres. Los venturosos y los desposeídos. Todos formaron la larga caravana del regreso, la larga fila que los vincula a la inmensa comunidad humana. Todos traían en las manos algo de lo que habían llevado. No era mucho, en verdad.

Algunos jamás perdieron la esperanza. Otros imaginaron en la gran jaula de la noche que todo estaba irremediablemente perdido.

Pero he aquí, que de repente abre la mañana y el sol vuelve a levantarse sobre el horizonte de Paso de los Toros, para iluminar las queridas escenas familiares de ayer y de siempre.

El río brilla en las noches de luna, hoy, igual que hace doscientos años. Para muchos, el abandono de su ciudad y su hogar, que todos ellos amaban tiernamente el terruño. De tal modo, que la pesadilla que los abrumó ha desaparecido como nieve fresca en el sol.

Al producirse el arribo de los que llegaron primero, hubo escenas de una calidad humana por cierto inenarrables. Es que demasiadas personas han nacido en esas casas. Demasiadas han reído y llorado. Demasiadas frecuentaron la vida y la muerte en sus apacibles ámbitos. Cada tres y cuatro personas que volvían, formaban un grupo social emocionante. Aquí una madre ocupándose de mostrar a un recién nacido que llora, la casa abandonada y ahora vuelta a recuperar. Más allá, dos niñas soltándose del apretado racimo familiar, para mirar lo poco que queda de su antigua vivienda arrastrada es sus dos terceras partes por la impetuosa corriente.

Más lejos, las lágrimas corren por las mejillas de una muchacha que se para con su madre frente a la finca que volverá a ser suya. Sus caras reflejan por igual la esperanza y el miedo. Y como en "El jardín de los cerezos", cuando Lubova Andreievna regresa a

su antigua heredad y le pregunta a su hija Ania: "Angel querido. ¿estás contenta de hallarte de nuevo en casa? A mí me figura un sueño", estas dos mujeres isabelinas que vuelven incrédulas a su hogar, adquieren en su elusividad, la talla de figuras dramáticas de Chejov.

En cada cuadra se va reconociendo, casa por casa. Aquí la de un herrero, allí la del panadero que surte de pan fresco a la villa, o la del jefe de telégrafos, o la del médico, o la de la muchacha más linda del pago, que por serlo, tiene los labios de color de cerezas maduras.

Todo camino lleva hoy a Paso de los Toros, que ha entrado definitivamente en la leyenda. Porque acaba de vivir "su" historia. La vida y la alegría vuelven a hacerse presente con su sonrisa de vivos colores. Una vida nueva renace en la comarca. Sus pobladores miran el porvenir y la primavera pronto tornará. Porque ahora saben, en lo más hondo de sus generosos corazones, que la adversidad dura lo que se sabe esperar y no más.

HABLANDO CON EL ESPEJO

(de Zulma Rosadilla de Bernachín)

3ª PARTE

Se regresó de a poco, por zonas. Los trenes llenos de gente que se estiraba buscando ver sus casas o la marca del agua. Hubo asombro, llanto, desánimo. Y enseguida una poderosa fuerza que hizo que la gente se uniera mas decidida a recuperar lo perdido.

El olor a barro y peces muertos era insoportable. En nuestra casa, casi dos metros de agua habían trasformado los libros en una masa informe; los muebles atravesados en cualquier parte, colchones deshechos, ropa inservible y los chicos buscando sus juguetes entre el barro. El piso era un montón de barro y lama donde no se podía caminar.

La muñeca que aún conservaba a la vista, último lazo con la reciente niñez, semejaba un cadáver con el pelo pegoteado y los ojos abiertos mirando el vacío. Me dolió eso. Y murió la infancia. En los días siguientes los vecinos intercambiaban cosas que aparecían en los patios.

En el complejo, se depositaba lo que se encontraba y no se sabía a quien pertenecía.

Cuerdas colocadas de un árbol a otro, secando cosas, se lavaba en las veredas. Muchos grupos de voluntarios limpiaron y pintaron. Las casas que se encontraban en lugares altos alojaron a los que tenían la suya inhabitables. Las cosas volvieron a la normalidad poco a poco, con esfuerzo, con valor y por sobre todo con mucho amor a Paso de los Toros.

«OCHO EN UN VIEJO FORD»

Don **Rafael Cerizola**, 84 años y doña **Dolores Silveira Vázquez**, su esposa «Lola» de 80 años.

Han formado una gran familia forjada por años de trabajo y sacrificio.

Cuentan con felicidad que hoy tienen 24 nietos y 10 bisnietos y esto es algo que se valora mucho a la luz de su relato, de los recuerdos de aquellos días de la inundación, sus pérdidas, su esperanza y sacrificio, su coraje para poder sobrellevar aquella situación.

Por aquel entonces, su familia esta compuesta por su matrimonio y siete hijos, (el menor de dos años). Ambos eran empleados de secundaria.

Don Rafael tenía 44 años de edad allá por el 59 y su esposa 40. Vivían en la calle Río Negro casi, Paysandú (hoy Monestier y Artemio Correa).

Próximos al río. Por las inmediaciones del club «La Correntada» del que Don Rafael fue uno de sus fundadores.

Doña Lola: «Los días previos a la inundación se vivieron de forma desesperante.

El comentario era muy escaso porque todo el mundo no sabía ciertamente que iba a ocurrir. **Prosigue Don Rafael**: -«Yo estaba muy inquieto y trataba de averiguar que iba a pasar, entonces le pregunté a un amigo: «y compañero, como está la cosa?.

-Mirá, -me dijo- mañana hay que evacuar», entonces volví a casa; estaba mi señora y una familia amiga cenando, y se ofrecieron inmediatamente a pagarnos el pasaje e irnos en tren donde fuera».

Prosigue Doña Lola: «yo tenía todo preparado, porque teníamos una cachila (un viejo Ford del '27) y cargamos a las 12 de la noche todo lo que podíamos llevar, dejé que las chiquilinas se durmieran y preparamos lo que pudimos, sin olvidar un farol a mantilla.

La creciente se observaba muy de cerca, recuerdan los dos, y vivíamos pendientes de la crecida.

Don Rafael prosigue: -«Yo sabía por los comentarios, de que se venía mucha agua, sobre todo por la información de gente que había sobrevolado la zona en avión.

«Y yo empecé a pensar: ¿A dónde me voy?.

Pero si Peralta es el lugar más alto, me voy para ahí.

Nuestra casa se encontraba rodeada de agua, todo el predio de la «navegación» estaba bajo agua, incluso había tapado el terraplén de la vieja vía que conducía al antiguo embarcadero del río.

-No teníamos idea de que cosa era evacuar, y no lo pensamos mucho, porque ya dije, contábamos con la cachila.

Imagínate, nos dice, éramos 8 personas en un viejo Ford; llevamos solo lo imprescindible; hasta las túnicas de la escuela quedaron en el baño colgadas y planchadas.

A esta altura de la charla, los recuerdos cada vez son más y se agolpan en sus mentes.

Don Rafael y su esposa, cuentan alternadamente lo que vivieron: «Cuando salimos, a las 12 de la noche, veíamos a la gente salir con bolsos, jaulas y bultos de todo tipo.

«Acá en la estación, dice Don Rafael, salía un tren a la madrugada, y vi como la gente se

agolpaba desesperada; las fuerzas militares tenían que controlar la situación casi a punta de bayoneta.

-Salimos rumbo a Peralta, y en el camino nos encontramos con gente que caminaba casi sin rumbo, cargada y desconcertada -dice Doña Lola.

Cuando llegamos a Vialidad nos ataja un militar armado y nos apunta con el fusil; luego nos pide disculpas, ya que el hombre debía controlar a la gente y averiguar adonde se dirigían.

-Era todo como un campo de batalla. En ese momento, no sabíamos al fin donde terminaríamos, el panorama era triste y desolador.

Prosigue don Rafael: «-Apenas llegamos a Peralta nos recibió un gran amigo mío, don Américo Martínez, le explicamos la situación e inmediatamente, nos ofreció un chalet para alojarnos, «Pedí lo que sea, nos dijo, y nos dió unas frazadas, nos instalamos 4 y al otro día llegó más gente amiga. En total éramos tres familias viviendo allí una anécdota, recuerda Rafael. Mi hermano se apareció en bicicleta solo, con una jaula y un pájaro.

Era lo único que quería salvar».

En cierta ocasión, nos acercamos, a Chamberlain y estuvimos con Fidel Castro quien nos ofreció llevarnos a Montevideo en avión.

-En Peralta, teníamos de todo por suerte, pero mantenernos fue más difícil para nosotros, que para la gente de Chamberlain, ya que ellos recibían comestibles y nosotros casi nada.

Nosotros nos manteníamos con lo que le comprábamos a Don Américo, que tenía un almacén, y que tanto nos ayudó.

«Nunca pensaron que la represa se rompía, «Porque estaba hecha por los alemanes» señala don Rafael por aquellos días, nuestros hijos no concurrieron a la escuela. Sabíamos que en tanto en el pueblo, muchas casas habían sido llevadas por la creciente.

Al volver sentimos una gran emoción, cuando por fin, a los 21 nos permitían volver y fuimos casi los primeros en llegar».

Don Rafael comenta: llegamos casi cerca de las 10 de la mañana y fuimos a alojarnos al viejo liceo de Paso de los Toros, que funcionaba en la calle 33 (Hoy R. Mangini) donde permanecimos por espacio de tres meses. Debimos limpiar con creolina paredes y pisos, el olor a humedad ya podrido era horrible.

«Nuestra casa había sido casi arrasada. Solo quedaban las paredes; en la parte de atrás teníamos otra casita, que había desaparecido, los restos estaban a una cuadra de allí en el viejo bar el Tropezón de Paysandú y Rivera. Don Rafael recuerda haber visto en la copa de un paraíso frente a su casa, y que sobrepasaba la altura de ésta, una sillita de madera de niño.

- «Eso te da una idea de la altura que alcanzó el agua» -señala.

Más tarde vivimos en una casilla que nos cedió A.F.E., hasta que pudimos reconstruir la casa.

Don Rafael se emociona cuando recuerda: «Lo más feo que viví fue cuando una vez salí de recorrida y vi un rancho que se había desplomado encima de una cama. Yo me aguanté todito, pero ese día lloré».

El reencuentro con los amigos, fue para muchos triste, y reconfortante a la vez.

-Había poco que comer, dice doña Lola, pero todo lo que teníamos lo compartíamos con

otros, a veces no era más que fideos con algo de carne.

«Hubo gente, que no había comido por días, como le pasó a un amigo nuestro, que llegó a pedirnos algo que comer, y era tanta el hambre que el alimento no pasaba por su garganta».

Teníamos 38 gallinas en casa y al volver sólo quedaban dos, que apenas salvamos con sobras de comida, pues el maíz escaseaba y los marlos que habían, estaban podridos.

«Los vecinos nos organizamos bien, formamos una barra que iba de casa en casa a ayudar a reconstruir» -dice don Rafael y prosigue... -todo el mundo quería ayudar, cuando me puse a trabajar en la mía, con material que nos habían donado, apareció un gentío a ayudarme. Tuve que pedirles que se fueran de tantos que eran. Eso son cosas que no se olvidan.

Doña Lola termina el relato pidiendo a nuestros jóvenes de hoy, que tengan presente lo ocurrido, que rescaten siempre el valor y el coraje de gente que como ellos sufrió mucho.

Sin esa solidaridad nada se hubiera podido hacer. Paso de los Toros fue otro, después de esto. Una cosa más: Nuestro agradecimiento profundo, -nos dice don Rafael- al cuerpo de profesores, de secundaria, de aquel entonces que tan solidariamente se ocuparon y ayudaron a nuestra familia.

«El TACUARI»

Audemar Machado, 76 años, ferroviario se encontraba en Rivera, lejos de su Paso de los Toros, lejos de su señora y sus tres hijos.

Se alojaba en la Sociedad de Pieza, transcurría el mes de abril de 1959.

Comienzan las noticias de evacuar Paso de los Toros, lo invadió el pánico, la impotencia, al no haber vía para ir en tren hasta allí.

La comunicación era por medio del telégrafo de la Estación de Paso de los Toros a Rivera, William German le comunica que a las seis de la mañana partiría el primer tren para Montevideo.

Se irían en ese tren Flia. Machado, Flia. Anfitti, Flia. Arroyo Cossa.

Más de veinte días de lluvia acosaba sin detenerse.

¿Hasta cuando seguiría? se preguntaban. Viaja hasta Chamberlain, cuenta pausadamente con semblante serio, emanan los recuerdos como si el pasado volviera en un manto de lluvia hacia el presente, de ahí en avión hasta Montevideo.

Su jefe el señor Morganti le pregunta- ¿Para que vino de Rivera?. El ferrocarril lo necesita en su lugar de trabajo.

Le contestó con rebeldía, -hasta que no me reúna con mi familia no volveré al trabajo.

Su señora Elsa Aguirre vivió sola el exilio con sus tres hijos, en esos días la gente miraba la creciente y comentaba la evacuación, me comenta que nunca pensó que llegaría a romperse la Represa.

Ya no quedaban alimentos en el Pueblo, cuenta que compró el último cajón de boniatos al Pibe Pérez, almacén de su barrio. Por muchos días se comieron boniatos... ¡boniatos!.

El ejercito dio la orden de salir, en el intento, desesperado pero nostálgico a la vez, decide soltar los pájaros, gallinas y el perro.

No podían llevarse nada, pero si lo principal, la vida.

Muchas horas de espera en la Estación hasta que partiera el primer tren, recuerda que se acerca el señor Gestido apoyando a los evacuados. Su rumbo era ir a Nico Pérez donde se encontraba su padre. Allí se da cuenta que su hijo mayor llevaba el loro y que viajaría con otro integrante de la familia, siempre supo que volvería, partiría temporariamente, alimentar la esperanza del regreso la sostendría en pie de lucha.

En Nico Pérez se encontró con su esposo, se organizó la familia y llegaron a ir a la escuela algunos de sus hijos.

El Comando Mayor en Montevideo comunica que se podía volver.

¿Qué se encontraría?. nada, simplemente desolación, zonas no habilitadas, resacas, escombros.

Una fantasía: Encontrar las fotos de mi casamiento que estaban dentro de la cómoda. No existían, todo mojado, todo verde, el volver a empezar en la miseria.

La solidaridad estuvo siempre, en el club Democrático consiguieron los colchones y pudieron dormir en un Garaje, Subsistencias ayudó con leche en polvo, también la Cruz Roja.

El recuerdo de Fidel Castro viene a la mente de este matrimonio, haciendo donaciones de

alimentos, les hablo que todo se iba a arreglar, que tuvieran esperanzas.

Cuando se produce el regreso, Elsa dijo: «Mirá el TACUARI», Audemar le dice: Soñás con el perro que lo ves en todos lados.

Pero definitivamente era el perro, flaco muy flaco. Les saltaba con algarabía.

El abrazo con los vecinos; la primera que vieron fue a Blanca Viñas.

Las pérdidas materiales ya no cuentan, sólo en este apretón de manos se encierra «un volver», se encierra la «solidaridad».

Y me tranquiliza, me comenta ya finalizado su historia que fue larga, imposible de limitarla con un lápiz, el haber soltado los pájaros.

Y yo pienso que al juntarse el cielo con el agua volaron hacia el infinito.

LA SIDRA BIEN FRIA

Al lado del río Negro, precisamente en la «Cachimba» conviviendo toda su vida con la naturaleza se encuentra la casa de Santos María Alamo de 80 años conocido como el CATATA ALAMO.

Me recibe el albañil dulce y simpático junto a su señora, dispuestos a contar su historia.

Gran amigo de la creciente, siempre la tuvo cerca, jamás le temió, la conoce, sabe todos sus secretos, cuando se acerca y cuando se aleja.

Recuerda que a las 21:00 horas dieron la orden de evacuar, se comentaba que se rompería la Represa, jamás lo creyeron.

A la madrugada despiertan a sus hijos Néstor y Mary, hay que irse urgentemente.

¿Qué tomo primero?. Me comenta su señora que ansiosamente, le venían a la mente muchos recuerdos a la vez, tomé una tijera y la tiré ¿para qué? me muestra un mantel del apronte de su casamiento bordado hermosamente con sus manos, el hilo le costó cuatro pesos, en ese mantel envolvió alguna ropa, me puse el reloj, que increíblemente aún lo usa, lo tiene puesto y me lo muestra.

El Catata se acuerda de la escritura de la casa, su gran capital se la guarda en el bolsillo.

A la madrugada se iba el primer tren irían las mujeres y los niños.

Recuerdo que la gente estaba desenfrenada, todos querían subir a la vez, e inclusive llegaron a subir por las ventanillas.

Su rumbo Sarandí Grande, allí iría la señora y sus hijos, al otro día viajaría él.

Muchas personas los ayudaron, grandes comedores, recuerdan que en el lugar se alojaban 22 familias. Cuando bajaban del tren la gente solidaria los esperaba con termos con café.

Faustino González había sobrevolado el Pueblo, todo desbordado por el agua, se encuentra con él en Sarandí y le comunica la penosa noticia de que su casa y las de los vecinos no existían las había tapado totalmente el agua.

Pero estamos con vida y con salud eso es lo que cuenta, resurgiremos, tenemos los cimientos de una familia de mucho amor.

Mi casa siempre estuvo en la cota 60 y lo va a seguir siendo siempre.

Su señora dice que al regreso, cuando bajaron del tren, oían las estrofas del Himno Nacional, Catata no recuerda, lo que pasa que las mujeres somos más detallistas y sonríe.

El regreso fue como se lo pintaron, el albañil de experiencia de construir muchas casas, sabía que la suya sería un escombro, el techo contra el piso, las paredes en ruinas.

Se comienza a buscar algo que pudiese estar sano, el primus arriba de un árbol, algunas ollas, víboras, gallinas muertas.

Me muestran el florero que esta en la mesa aún lo conservan, también unos vasos, es una reliquia, sanos entre los escombros, con un inmenso cariño lo cuidan de sus nietos. Ya pronto cumplirán 50 años de casados, en años de morir y renacer estando siempre juntos.

También me muestran un adorno, nunca supieron a quien perteneció simplemente lo trajo el agua.

Algo insólito: Catata busca una sidra que había dejado, la encuentra milagrosamente y

por supuesto que brindaron por la vida, estaba bien fría dice con algarabía.

Recuerda el almacén de Neves, la mercadería en la calle; con una pala juntaba este vecino lo que le había destrozado el agua.

El encuentro con los Curbelos, los Ocampos, los Cuturía, el barrio de las «Cachimba» se reúne para volver a nacer. Lo importante que en dos meses levantaron su casa, solo les quedó el piso que siempre fue el original, lo señalan orgullosos y optimistas.

Mientras trabajaban en la casa, vivían cerca del río. Es su vida. Sus manos construyeron dos veces su misma casa. Como se animan siempre los HOMBRES TOROS.

LA ENERGIA DEL AGUA

Caminar en un día soleado de febrero a dos cuadras del viejo Surubí en el río Negro es llegar a la casa de la maestra Julia Pérez de 83 años.

Casa antigua, muy grande de paredes altas, donde un día fue una familia numerosa, y aún hoy vive allí con sus recuerdos.

Jamás olvidó a los alumnos, los niños que formó que es sin duda una generación de conocimientos y de cariño.

Me dice que el agua estaba «agazapada» y la miraba con respeto, pensando que no llegaría hasta allí.

Se ilusionó con la calle, con la subidita, sería imposible a pesar de estar cerca del río.

Cuando la naturaleza vence a la resistencia, termina con lo material, pero no termina con los afectos, con los recuerdos, no termina con la lucha de un Pueblo, que quiso, que eligió «recomenzar» y en ese intento conoció «la solidaridad».

Conoció que frente al pánico y la tragedia de evacuar hubo igualdad social con un denominador común como es el sufrimiento, el sentimiento de evacuar por la vida, pero no el desalojar los sentimientos, los recuerdos.

Cuando se combinan miedo y esperanza, miedo a lo incierto, y la esperanza de un volver.

Estas reflexiones se las dijo a sus alumnos de la manera que ellos pudieran comprender la situación.

El maestro no siempre planifica, se vale de distintos medios crearles seguridad protección a sus niños en una circunstancia especial.

Me vino a buscar un primo en auto y nos trasladamos toda la familia a Carlos Reyles, dejando todo, siendo una más en ese gran éxodo.

Nos trataron muy bien, esa familia que nos recibió, jamás hubo un reproche, nos sentimos como en casa.

Cuando volví a casa recuerda, dije que la próxima vez voy a poner lo que pueda arriba de los roperos.

Buscando el gato, lo encuentro arriba del techo de la casa, ¿habrá muerto por falta de alimento? le contesto que posiblemente sería por el agua, tal vez... tal vez.

Muchos días para secar la casa, víboras por todas partes, impresionaba realmente lo que fue un hogar se transformó en miseria.

Un gran recuerdo a la familia Camacho por su solidaridad, una olla muy grande hervía un puchero muy sabroso, estos queridos cocinaban para todos nosotros.

Mientras tanto mi casa lentamente se preparaba para habitarla. Queda muy pensativa la maestra Julia y pregunta ¿Qué habrá sido del niño que nació en Molles?.

¿Habrá tenido suerte? Porque era muy grande pesó muchísimo al nacer, pasó muy mal la madre al tenerlo y yo tenía mucho miedo.

Se de quién hablaba, le contesto que José es un hombre de familia y que tuvo mucha suerte.

Me muestra una amplia sonrisa, da suerte nacer en abril '59, el agua tiene mucha energía.

EL CUMPLEAÑOS DE GUSTAVO

Gustavo era un niño de ocho años y esperaba ansioso su noveno aniversario en mayo del año 59. ¿Qué otras inquietudes podría tener un niño? . Los deberes del colegio Santa Ana (hoy Grupo Artillería) donde iba Gustavo , para poder salir a jugar con los vecinos , o ver jugar fútbol al cuadro que aprendía a querer, el Huracán.

A esa edad se mira y escucha a los " grandes" o adultos, con admiración , porque se los ve seguros, deciden por si mismo, no piden permiso. " Algún día yo seré grande y quiero ser como él, o como aquel, haré todo lo que se me antoje, porque habrán niños como yo y me mirarán asombrados, o admirados, o me temerán."

La madre, para un niño, es todo . Es calor, es el oído, la mirada , el sueño y el despertar . Es apoyo y alimento. La que no falla. La que no flaquea . Siempre está .

¿Qué se siente Gustavo, cuando con casi nueve años ves que los " grandes " comentan nerviosos en ese almacén, frente a tu casa sobre las inundaciones? ¿ o ese vecino, que antes se reía del tema evacuar y ahora cambiaba de opinión? – pregunto.

- Inseguridad y miedo - responde tajante .

El verbo evacuar se conjuga de varias formas y golpea ; golpea y mueve los pilares que sostienen la frágil existencia del niño. Intuye la gravedad.

Solo " la Copetona ," su gallina, no frunce el ceño. Solo avanza borrando el camino de granos, comiendo , indiferente. En ella se refugia Gustavo , cada tanto.

- Al final me quería ir cuanto antes , porque se hablaba de que no "aguantaba " la Represa - dice .

- ¿Tú conocías la Represa? – pregunto.

- Si , una vez me habían llevado.

- ¿Y cómo la imaginabas rompiéndose ?

- Y...una gran explosión de agua , que en poco rato haría desaparecer el pueblo .

- ¿Qué se te ocurre llevar cuando dan la orden de evacuar ?

- Los útiles de la escuela. Fue lo primero .

- ¿Qué recuerdas del viaj ?

- La Estación estaba llena de gente nerviosa . Pero después me acuerdo el terror de cruzar el puente.

Los rieles de acero eran dos cuerdas extendidas flotando en el agua , que el tren más pesado que nunca iba a recorrer sobre ellas .

- ¿ A dónde iban?

- A Durazno donde nos esperaba mi tía . De allá me acuerdo que enseguida vinieron a verme dos médicos porque tenía mucha tos .

Aunque estábamos en condiciones de comprarnos la comida – continúa - , nos llevaban de todo para comer.

La gente tenía necesidad de ayudar .

- ¿ Cómo pensabas el retorno?- pregunto

- Al principio pensábamos que no volvíamos, porque las noticias de cierto diario eran

apocalípticas.

Prácticamente había desaparecido el pueblo . Después volvió la esperanza . Estábamos muy contentos de poder volver .

- ¿La vuelta ?

- Alegría, y tristeza porque todo era muy desolador. No había luz y se racionaban los comestibles. Yo iba a buscar al camión del Ejército, que se paraba en la esquina, los comestibles que tras largas colas correspondían para mi familia.

- ¿Y " La Copetona"? – me intereso .

- " La Copetona " había sobrevivido a todo - sonríe. Murió de vieja .

Gustavo Reich es hoy, un conocido periodista del medio, y despertó mi curiosidad la manera en que lo marcó esta tragedia cuando apenas era un niño . Sin dudas y sin muchos esfuerzos, va abriendo las puertas de su memoria de esta parte de su vida . Me confiesa que: "sin embargo de otros momentos de mis 48 años de vida , me cuesta recordar. Ni siquiera de mi noveno cumpleaños".

"LOS LARGARON A LA PLAZA"

El entrevistado es Oscar "Cabel" Melián, que en el año 59 era ferroviario, casado, de 27 años de edad y un hijo de 4 . Su señora 25 años.

-¿Cómo se viven los días previos al 17?

- En Semana Santa comenzaron las lluvias.... y lluvia , y lluvia, y lluvia, era un torrente. Cuando empezó no paró más.

-¿Qué se comentaba en la calle? ¿ qué miedos tenían?

- Nadie creía los comentarios que había. La gente empezó mismo a tomar la cosa en serio, cuando vieron que el Dr. Debali vació la casa. Sacó hasta las puertas y las ventanas. Ahí empezaron las dudas.

- ¿Qué datos manejaban ? ¿ seguían de cerca la creciente o eran indiferentes?

- Los diarios decían que las crecientes en todo el País eran enormes y además en los boliches se comentaba que el agua había llegado a lo de fulano o mengano.

- ¿Qué idea tenían de cómo era evacuar?

- No teníamos idea. La palabra mismo ni se conocía. Los últimos días se empezó a hablar algo cuando los empleados del Rincón iban a trabajar y no volvían. Quedaban allá trabajando como leones, poniéndole bolsas de portland arriba de la represa para levantar el terraplén.

- ¿Cómo recuerdas la orden de evacuar?

- La orden mismo de evacuar, se dio en la noche del 17 de abril, pero antes de eso nadie sabía nada. Como mucha gente no quería salir, se trató de sembrarle el pánico para que se asustaran. A la Iglesia, en la torre, le pintaron una escala como diciendo: "hasta aquí va a llegar". Entonces la gente pensaba: "si llega hasta ahí, entonces nosotros donde vamos a quedar."

- ¿Pensaste que la ida era definitiva?

- No. La gente hasta ese momento, ni pensaban en irse. Incluso pensamos que si había que salir, sería por dos o tres días nomás. La gente se iba como a un pic-nic. No había pánico ni desorden. Los familiares de otros lados, si, estaban alarmados. Me acuerdo que el primer tren salió con mujeres y niños. Yo me quedé y me fui en un Jeep. Al pasar por Sarandí, le preguntamos a unos gurises: ¿ché, no saben si hay gente de Paso de los Toros? Y nos contestan: Sí , hay cantidad, sí. ¿Pero... uds. los vieron? Preguntamos. Y dicen los gurises: sí, si esta tarde los largaron a la Plaza y después se los llevaron de vuelta pa'l campamento. Eran como bichos raros.

Después seguimos para Florida y ahí quedamos a pasar la noche.-

-¿Creías que la represa se rompía?.

- No, ni se pensaba. Podría romperse alguna cosa, pero igual aunque se rompiera toda, aunque se cayera toda, el agua a la torre de la Iglesia no llegaba porque la torre está más alta que el nivel de la represa.

- ¿ Cómo fue el retorno?

- Nosotros veníamos con trenes de pasajeros hasta Parish. Hasta que un buen día nos permitieron entrar a Paso de los Toros. Yo traje el primer tren que entró aquí. No sabíamos si

el puente iba a aguantar porque el agua golpeaba en los durmientes y en las ruedas. Veníamos probando.

La señora de" Cabel" recuerda que:

-En el primer tren que yo me fui, la gente no se amontonaba en las estaciones. Incluso a la llegada, en Montevideo, no había mucha gente.

La vuelta fue mucho peor que la ida, porque había un olor horrible y mucha mugre.

Me acuerdo que el" Cachila", sacó la heladera y la llevó a lo de la "Chola", pero cuando vinimos y la fue a buscar contento que el agua no había entrado a lo de la "Chola", se encontró que había una gotera donde toda el agua llovida cayó sobre la heladera. Después la enchufaron y quedó marchando por suerte... y hasta ahora marcha!

-¿Cómo veías el futuro, Cabel?

- Yo al futuro no lo veía negro porque era joven y tenía trabajo. También se dijo que venía ropa de Holanda y de no sé donde más. Acá no llegó. Nos dieron para salir del paso. A nosotros nos dieron muebles y ropa de cama. Al que perdió todo, incluso el rancho, se le hizo casa.

EL RECELO DEL TERROR

JOSEFA CABRERA DE MELIAN, tenía 39 años en abril de 1959 y tres hijos de 8, 11 y 14 respectivamente. Su esposo era ferroviario.

-¿Qué contás de aquellos momentos?-

Cuando empezó a llover sin parar, el agua había llegado a tres cuadras de casa. Hasta ahí era bastante normal. No estaba el terraplén de la carretera que hay ahora. Vivíamos en las calles Paysandú y Maruja de Yeregui. Me acuerdo que no vi más el sol, era aquello gris, permanentemente lloviendo.

-¿ Cómo veías la situación del río?

- Seguía creciendo. Comencé a asustarme. Marcos, mi esposo, era ferroviario y no estaba. Se había ido a Rivera y no había podido volver. Incluso los primeros días no habían noticias de él.

Cuando el agua estuvo a una cuadra de nuestra casa, ponía una marca en la orilla y veía que no paraba de crecer. Hasta que un día llegó a cincuenta metros de casa y ahí ya no podía dormir. Hay que ver que yo estaba sola con los chiquilines y aquella situación me asustaba mucho. Ya habían desalojado unas familias que vivían de casa para abajo. Los chiquilines ya no iban a la escuela.

En esos momentos vino mi tío que tenía campo por Parish (unos cuatro días antes de la evacuación general), y me dijo haber escuchado una conversación telefónica por casualidad, ya que en aquella época se entreveraban las líneas, y que decían que la situación era muy seria porque peligraba la represa.

Así que como pudimos, sacamos las cosas para un depósito de Grampet que estaba pegado al ANCAP, y a nosotros nos llevó para Parish. Teníamos una tía que vivía con nosotros y trabajaba en el hospital que también tuvo que irse, pero mi tío la traía y la llevaba todos los días al hospital.

Me acuerdo que nos fuimos con los pájaros y las gallinas.

Ahí, estando en Parish, por medio del telégrafo, hice un comunicado a Rivera y me contestaron que Marcos estaba bien, pero que no podía regresar.

-¿Así que cuando dan la orden de evacuar te quedas en Parish ?

No, porque el día antes, la tía me llamó del hospital y nos dijo que al otro día evacuaban a Paso de los Toros y que tomáramos el último tren que ella también venía. Lo tomamos y nos fuimos a Montevideo. Mi hija que tenía mucha fiebre, fue atendida inmediatamente que llegamos.

-¿Qué pasaba con Marcos a todo esto? – pregunto.

Marcos como es lógico estaba muy nervioso, y les advirtió a sus jefes que él no trabajaba más hasta no saber noticias de su familia. Ahora no recuerdo como lo llevaron en avión a Montevideo donde nos reencontramos. Me contó que había sobrevolado Paso de los Toros y ya nuestra casa no se veía.

-¿Qué pasó después?

A los pocos días, nos vinimos otra vez para Parish así estábamos más cerca. Hasta Parish

llegaba el tren. Cuando supimos del primer tren que entraba a P. de los T. nos vinimos.

-¿Cómo recuerdas la vuelta?

Lo que más me impresionó fue aquel olor que nunca olvidé. Comenzamos a reconstruir la casa. A limpiarla y volverla a poner en orden. Cocinábamos con un brasero. El brasero servía también para secar.

- Fue una experiencia muy desagradable ¿ verdad?

- Cada vez que llovía, me volvía el terror. Tanto, que al año siguiente que hubo una pequeña creciente dejamos la casa otra vez.

Me acuerdo que a determinada hora de la tarde, tocaban una especie de "toque de queda" porque en las zonas que no estaban habilitadas no se podía quedar nadie. Nuestra casa estaba en esa zona, pero no queríamos salir. Así que con una vela y con algunas cosas que teníamos nos quedábamos en casa escondidos. Cuando sentíamos que venían de recorrida apagábamos la vela.

A partir de eso, siempre tuve un recelo especial por Paso de los Toros. Siempre quise irme del Pueblo.

LOS TRIGOS GERMINADOS

Carlos Alberto Méndez Scott,de 60 años, alias *"Chamaco"* , reside en nuestra ciudad en calle Dr. Monestier (ex Río Negro), No. 621, y es éste, el mismo domicilio donde vivía con su abuela "Lola" en 1959. Por aquel entonces era un joven veinteañero.

Ps.M.N.: - Antes de este acontecimiento, ¿cómo se viven los días previos al 17-4-59?

C.M.: - "Mirá Marcel, Yo en ese tiempo trabajaba en Baygorria, por lo tanto viví muy de cerca lo de no querer largar agua en Bonete, por querer salvar lo de Baygorria. Entonces comenzamos a sacar todas las cosas del pozo No.1 que era el primero que estaban haciendo, para llevarlas más arriba... toda la maquinaria, pensando que se iba a salvar pero al final no se salvó nada".

Ps. M.N.: - ¿Qué se comentaba en la calle? ¿Qué miedos tenían Uds.?.

C.M. – "Bueno, mirá, yo miedo no tenía ninguno. Cuando yo recién vine al barrio sí estaba asustado. Un vecino mío que era jefe en Rincón nos tranquilizaba diciéndonos que no iba a pasar nada, que no iba a haber evacuación. La gente aquí sí estaba asustada, poniendo estaquitas para ver si sube o no sube.

Esa noche fui al cine, había muy poca gente (la película era "Los Dioses Vencidos" con Marlon Brando).

Comencé a quedarme inquieto. A los 20 minutos de película cortan la función y anuncian que hay que evacuar. Para ese entonces ya había gente en la estación. Llego al barrio y encuentro a toda la gente sacando cosas ".

Ps. M.N. - ¿Seguían de cerca los acontecimientos, de ir a ver la creciente?.

C.M. – "Sí, eso sí. No era tampoco un pánico general, era como cualquier creciente o un poco más".

Ps.M.N. - ¿Eran indiferentes a la creciente?.

C.M. – " No, la gente no era indiferente. La gente que estaba en Bonete tranquilizaba que no iba a pasar nada. En horas de la tarde pasó un parlante anunciando que se tuviera tranquilidad, que no iba a pasar nada. Pero después no sé a que hora anunciaron que había que evacuar".

Ps.M.N. - ¿Qué idea tenían de cómo podía ser el hecho de evacuar?.

C.M. – "Ninguna idea. Porque no sabíamos que íbamos a evacuar".

J.C.T – Sabemos que se dio orden de evacuar. ¿Cómo viviste la orden de evacuar? ¿Te estabas organizando antes de que se diera la orden?.

C.M. – "Si, Julio. Se habían guardado cosas en cajas, siempre con la esperanza de sacarlas para algún lado. Pero cuando vino la evacuación tan de golpe, fue el caos. Entonces lo principal era irnos. Hablamos con los vecinos, los Velasco (la familia de Aramis), la familia Miraballes, la familia Paribelli, de Pepe Paribelli. Entonces entre todos hicimos una reunión; un vecino tenía un camión, el Charo Lazo, y empezamos a cargar lo que pudimos porque éramos varias familias. Lo único que pude sacar de mi casa fueron mis libros, una máquina de coser, las frazadas, la ropa y nada más.

Pasamos toda la noche cargando y como a las 8 de la mañana , nos fuimos a Vialidad, que se decía que ahí iban a dejar estar. Como entre los vecinos había gente de A.F.E., conseguimos unas lonas, armamos una carpa en "Vialidad" para las mujeres y ahí nos quedamos.

A eso de las 10 nos acordamos que íbamos a necesitar comida, y volvimos a pie a buscar gallinas, en casa había un gallinero grande, y agarramos en bolsas gallinas vivas nomás.

En ese tiempo no conocíamos los aviones a chorro, y justo andaban sobrevolando, y cuando sentí ese ruido infernal pensé que se había roto la obra. Pero era un avión nomás".

J.C.T. - ¿Qué sentías en todo eso que me contaste?, ¿qué sentía la gente?, ¿qué emociones?, ¿había tristeza o ...?

C.M. – "Las emociones eran de tristeza, porque suponete que ya al salir de aquí en el camión... y esa hilera de gente, que iban algunos a pie, otros en carro, algunos iban llorando, pero como nosotros éramos jóvenes lo tomábamos como una aventura. Para otros no era aventura".

J.C.T. - ¿Cómo transcurren sus días afuera del pueblo? ¿Siempre estuvieron en Vialidad?.

C.M. – "No, no, no, hasta la una de la tarde estuvimos ahí, pero vino orden del Comando que allí también iba a agarrar el agua, y nos fuimos para Achar. En Achar nos estaban esperando, habían puesto el Pueblo a disposición de todos, había un galpón muy grande, y allí al frente hicimos una carpa muy grande y vivimos en la evacuación. Las mujeres se fueron para la Escuela y nos quedamos allí todos los varones".

J.C.T. - ¿Pensaron que la partida era definitiva, que Paso de los Toros se destruía totalmente, o pensaron en el retorno? .

C.M. – "No, no, no. Yo creo que todos pensamos en el retorno. Nunca pensamos en ir para otro lado, porque todos los días teníamos la esperanza de volver".

J.C.T. - ¿Estaban en permanente contacto? ¿tenían información de la situación, y a través de quién?.

C.M. – "De la radio, y como habían maquinistas que venían, nos informaban".

J.C.T. - ¿Cómo se organizó ese grupo de gente?.

C.M. – "Ah!, maravilloso. Justo las familias de campaña estaban con nosotros, eran las que carneaban, y se repartían los comestibles para todos. Era maravilloso, de la forma que estuvimos ahí".

J.C.T. - ¿No faltó de comer?.

C.M. – "No. En ningún momento faltó, el afecto de la gente estuvo en todos lados".

J.C.T. – Las familias con hijos, ¿los mandaron a la escuela?.

C.M. – "Ah!, si, por supuesto".

J.C.T. - Y en Paso de los Toros, ¿ qué pensaban que estaba pasando?.

C.M. – "Y en P. de los T. sabíamos donde estaba el agua, que estaba todo tapado. Tampoco yo pensé que había sido tanto, que hubiera llegado a casa como llegó.

¿Te puedo contar algo más?. Quiero contarte una anécdota, de cuando vino Fidel Castro, quien – se esté o no se esté de acuerdo con él – es una personalidad mundial. Entonces llegó hasta Chamberlain, nos fuimos en el trencito cuando nos enteramos, y yo le di la mano, ahí

estaba el Comando. Por los parlantes en un momento anunciaron que Fidel había perdido la lapicera de oro, no por el valor sino por ser un regalo de la madre. Pero nunca apareció la lapicera de Fidel así que alguno de P. de los T. la tiene".

J.C.T. – Cuando se enteran que podían volver, ¿qué sintieron?.

C.M. – "Una gran alegría. Yo sabía que la casa nuestra la había agarrado el agua, por lo tanto la familia mía toda se fue para Durazno. Yo quería volver al barrio. Volvimos todos al barrio, los Miraballes, los Velasco, los Alaniz. La impresión fue cuando llegamos al barrio".

Ps. M.N. - ¿No te acordás el día y la hora?.

C.M. – "La hora sí, a primeras horas de la tarde llegamos. Era una desolación total, parecía una cosa de película o de otros lados, algo de guerra, todos los árboles secos. Lo primero que hicimos fue hacer habitable la casa de Alaniz para estar todos allí, y después cada cual a su casa. Yo recuerdo cuando entré a casa, era imponente, los muebles todos dados vuelta, y habían dejado adentro una olla con trigo y estaban todos brotados hasta el techo, colgaban como flequitos, era el trigo que había germinado adentro. Después vino la limpieza, todo eso fue muy triste".

Ps. M.N. - ¿Cómo vieron el futuro en ese momento, si todo era desolación?.

C.M. – "En ese momento, mirá, yo pensé que se terminaba todo, y la misma gente, todos decían que querían irse de P. de los T., pero después cuando se empezó a limpiar, a brotar los árboles, fue como una esperanza, otra vez nos entró esas ganas de estar aquí en nuestro pueblo y luchar por él, seguir en esto como los árboles mismos que habían soportado la creciente y estaban brotando de vuelta"

Ps.M.N. – Desde ese escenario, ¿qué les diría a los jóvenes?.

C.M. – "De esa experiencia, lo principal es acordarse de ser solidarios, tratar de ayudar, tender una mano, porque con nosotros la gente se portó tan bien !, y que nunca se pierda como esa esencia de la evacuación, que los jóvenes abracen a esos pueblos con grandes problemas, como a nosotros nos ayudaron".

EL DURAZNERO DE BESSIE

Bessie Romano tuvo un sueño que le daba vueltas en la cabeza, pocos días antes de las inundaciones de abril del año 1959. Quería, caprichosamente, encontrarle un significado que justificara aquellas imágenes. No pudo.

Trabajaba en la Caja de Jubilaciones y Pensiones Rurales, y muchas veces tuvo que hacer de asistente social, aunque no tuviera el título. Por eso le tocó vivir de cerca todo.

-En la Caja se comentaba todo e incluso un compañero, Benelli, temía por su casa que estaba en la zona de las consideradas bajas. Pero también en casa, ya tuve señales de alarma, pues mi padre trajo de «La Sorpresa» un gran surtido de alimentos en un gran cajón. Yo encontré muy exagerada esa actitud.

-¿Cómo lo vivías a todo eso? ¿Qué hacías?

-Ya habían empezado a haber evacuados de la zonas contra el río y los alojaban en vagones del ferrocarril. Yo ya participaba con visitas a esas familias, como asistente social. También me acuerdo de un libro que se abrió en la caja para recibir donaciones.

-¿Cómo eran los comentarios a esa altura?

-Supimos que Moreno Marquizo, que era aviador, había sobrevolado por Cardozo y les avisó a una comisión que funcionaba en la Junta que tomara precauciones pues la cosa era muy fea. Una vez hubo una reunión en la Junta con los ingenieros del Rincón y la gente en la calle les gritaba de todo. Porque ya se decía y creo ahora que tenían razón, que querían salvar lo hecho por la empresa que hacía Baygorria.

El padre de Bessie, Daniel Romano, tenía el único medio de comunicación sonoro de la época: una camioneta con parlantes arriba. Los militares le asignaron la misión de transmitir a la población los comunicados que iban saliendo del comando. Tuvo que transmitir tranquilidad en un momento y al rato que había orden de evacuar inmediatamente. Todo era contradictorio. No se tenía experiencia y había que tomar decisiones.

-Cuando dan la orden, mis padres y nosotros, pensamos que en unos tres o cuatro días regresábamos. Por eso acampamos en la casita de «Vialidad» sobre la ruta 5, al norte. Al otro día, los militares nos dicen que tenemos que ir para Chamberlain, que íbamos a estar más protegidos en cuanto a salud y eso...

-¿Cómo fue Chamberlain? - La interrumpo.

-Nos hacen acampar en el patio de la escuela y poco a poco se fue haciendo insoportable por la gran cantidad de gente que empezó a acampar ahí. Entonces, Segredo, un señor que era dueño del almacén en Chamberlain, nos cedió la casa para nuestras familias y otras.

-Mirá -continúa- yo te voy a contar que era una muchacha de 28 años, delicada; llena de partes. Bueno, en esas condiciones poco a poco vas perdiendo las «bobaditas» esas, no te importan. Se trataba de vivir. Allí éramos todos iguales. Se terminó la soberbia del que tiene más. No teníamos ropa, ni casa, ni comida. Ni siquiera con plata comprabas nada -sigue contando con entusiasmo-. A mi me tocó repartir la ropa que recibíamos de Cruz Roja de Montevideo. Teníamos un vagón como tienda. Otras ayudaban en otras tareas. Todos éramos un equipo -resalta-. Los militares y los civiles en un gran esfuerzo. Nunca me olvidaré lo bien

que se portaron los militares.

-¿Cómo era la ropa que recibían? -Pregunto.

-Ésto hay que destacarlo, porque la verdad que todo era de lo mejor. Usado, pero mandaban las mejores frazadas, los mejores abrigos. Un desprendimiento de la gente de todo el país y también de otros países, que asombraba.

-¿La comida?.

-Nunca comí mejor. Los novillos que mandaban de lo de Iparraguirre, Olaso y otros, eran de primera.

Bessie, nos sigue describiendo a aquel pueblo de Chamberlain que contaba con algún centenar de habitantes y que por esos días recibió a casi cuatro mil, en un gesto que Paso de los Toros jamás debe olvidar. Recuerda la mudanza del Hospital de Paso de los Toros a la capilla del lugar. Al padre Atanasio Sierra, el «cura gaucho» como lo llamaban, dando ánimo y guitarreando. Parece estar viendo los campamentos hasta la ruta. Los tres presos que la policía había detenido «in fraganti» tomando lo ajeno, cuando estaba vacío el pueblo.

El 19 de abril miramos desde el patio de la escuela, la voladura del terraplén en Rincón del Bonete. Para nosotros eso era sinónimo de que desaparecería el pueblo. Nos abrazamos llorando. Muy emocionante aquello.

Pasado el susto. Tenemos información de los militares que si bien el río va a crecer en Paso de los Toros, lo va a hacer lentamente.

-¿Cómo viste el pueblo al regreso?

-Era horrible el barro, la resaca, el olor de las cámaras; realmente tétrico.-

Enseguida se pone a trabajar a través de equipos de ayuda. Integró la Comisión de Damnificados y le tocaba visitar las familias. En una de esas visitas, cree que a lo de Zapata, se le presenta ahí, ante sus ojos, la misma imagen que tuvo en el sueño pocos días antes de la evacuación.

-Te juro que no podía creer. Yo soy muy creyente y pensé que fue obra de Dios. Estaba el duraznero en flor, tal cual lo soñé, en medio de un paisaje muy gris, desierto y árido. Asomaban entre el barro las redondeadas puntas del basalto rodado, en una gran extensión, y allí en el medio el duraznero.

Era mi sueño -se emociona. Ella, y todos, trabajaron con mucha fuerza. Vuelve el recuerdo del cura Atanasio Sierra y un grupo de muchachos del Emaús entre los que se encontraba el ex-Presidente Lacalle.

Al final hace una reflexión y muy interesante.

-Desde esa tragedia, la gente se saludaba como si fuesen hermanos. Nos conocíamos mucho más. Antes, el saludo no era como es ahora, por hábito o por compromiso -dice.

-¿Por qué crees que hoy se perdió eso?

-Creo que porque se le da más importancia a lo material que a lo espiritual -concluye.

Pocos meses después, el País y el mundo miraban sorprendidos como al paso y al empuje de los hombres-toros, emergía, colorido, contra toda adversidad, de entre el lodo, aquel pueblo que fue sepultado bajo las aguas del río bravo. El duraznero de Bessie.-

EXTRACTADO DE REVISTA O CRUZEIRO INTERNACIONAL, DE BRASIL

16 de julio de 1959.

Por espacio de quince días seguidos, desde el 11 hasta el 26 de abril pasado, el territorio de la República Oriental del Uruguay ha soportado los temporales más terribles que haya conocido en su historia. Más de la mitad de sus 186.000 kilómetros cuadrados – el país más pequeño de América del Sur – han quedado anegados; las tres cuartas partes de sus caminos, destruidas; los pueblos, destrozados; las vías férreas inservibles; y gran parte del ganado, como así también de las cosechas, se han perdido. Además de todo esto, poblaciones enteras tuvieron que abandonar ciudades prósperas, en una evacuación sólo comparable con las ocurridas en Europa, en épocas de guerra.

En realidad, podríamos decir que el Uruguay ha estado en guerra durante esos quince días. El Ministro de Defensa Nacional, Gral. Cipriano Olivera, dirigiéndose a los tres millones de habitantes del país, en momentos tan tristes y dramáticos, dijo: "Estamos en guerra, no contra ejércitos enemigos, sino contra los elementos desatados".

En tal sentido se justifican las medidas de urgencia adoptadas por el nuevo gobierno blanco del Uruguay, que después de noventa y tres años de oposición llega al poder en momentos tan difíciles. Decretos extraordinarios, los más graves permitidos por la Constitución de la República, fueron dictados en dicha oportunidad. Fue formado un Estado Mayor interministerial, a cargo de los comandantes de las tres armas del Ejército; la energía eléctrica fue racionada y los cines y bares obligados a cerrar sus puertas a las cinco de la tarde. Las numerosas restricciones ordenadas por el Gobierno convirtieron la hermosa ciudad de Montevideo en una especie de aldea del tiempo colonial. Simultáneamente fue desatada una guerra sin cuartel contra el agio y la especulación, para lo cual se agilizaron los trámites destinados a castigar a quienes esquilmaban al pueblo. El propio Ministro de Industrias, Sr. Enrique Erro, salió a la calle, provisto de carteles y de clavos, para fijar en el frente de los comercios infractores, el cartel de "Clausurado por el Gobierno". Nunca se había visto cosa igual en Uruguay. Se trataba de unan experiencia nueva, que el pueblo, no sólo la sobrellevó, sino que la aplaudió con entusiasmo.

Científicos responsables estiman que la catástrofe ocurrida en Uruguay sólo puede producirse, según un cálculo de probabilidades, una vez cada diez mil años. Por sus consecuencias económicas, este desastre, para el pequeño país rioplatense, ha significado una catástrofe similar a la destrucción de Coventry por la aviación alemana, o a la de Hiroshima, por la bomba atómica. Prácticamente, como por arte de magia, ha desaparecido la economía uruguaya y todos los países del mundo adoptaron medidas tendien-

tes a su reconstrucción. Toneladas de medicamentos, ropas, víveres, etc., llegaron desde todos los continentes. No ha sido posible realizar un cálculo aproximado de las pérdidas materiales ocasionadas por el siniestro, pero tampoco sería exageración alguna evaluar las mismas en unos doscientos o trescientos millones de dólares. Una invasión extranjera, asolándolo todo, jamás habría hecho tanto daño, ni provocado tanta angustia en el futuro de una nación. Ha desaparecido el 25% de la reserva ganadera; las cosechas de arroz y girasol se han perdido totalmente; un saldo exportable de papas, estimado en 15.000 toneladas, beneficio por primera vez obtenido en el país, desapareció por completo: la fruticultura del litoral especialmente naranjas y manzanas, ha quedado aniquilada; la zafra lanera, fuente segura de divisas se ha perdido enteramente. En fin, vías, puentes, diques, usinas, motores, líneas telegráficas y telefónicas han quedado totalmente destruidas. En proporción a la superficie del país, se podría afirmar que en el mundo no ha existido una nación que haya sufrido tamaño desastre.

La represa de Rincón del Bonete, construida en 1937, fue, en su tiempo, por su magnitud, la segunda obra de ese tipo en toda América, y actualmente, es la primera de América del Sur. Sus 1.100 m de longitud, sus 84 m de altura y su producción de 111.000 kilovatios por hora la convirtieron en el símbolo de un país nuevo y próspero. La empresa alemana a cuyo cargo estuvo el proyecto y el comienzo de la construcción, colocó la base de cemento a 35 m de profundidad, horadó la roca pura para incrustar los pilotes en lugares inverosímiles, permitiendo, con esta obra, que casi la totalidad del país se beneficiase con la energía eléctrica producida por esta represa.

Las previsiones humanas rodaron por tierra cuando la crecida del río Negro superó los 86 metros de altura, eliminando esclusas y cubriendo totalmente la represa, mientras las aguas desbordadas semejaban una gigantesca catarata que caía sobre el lado opuesto. El constante golpeteo de las aguas sobre las bases de la represa, la inundación de la sala de máquinas con sus cuatro turbinas y el total aislamiento de la fabulosa obra, pusieron honda zozobra en todos los corazones. Para aliviar un tanto la enorme presión de las aguas fue abierto un cauce artificial, con lo cual, un nuevo río creado por la mano del hombre fue en auxilio de la obra amenazada. Para esto, el ejército realizó una voladora con dinamita, que abrió un lecho de veinte metros de ancho, el que luego llegó a los cien y posteriormente a los doscientos, como resultado de nuevas operaciones. Con anterioridad, y para evitar que ese desbordamiento monstruoso arrasara la ciudad de Paso de los Toros, situada en el llano inferior, el ejército procedió a la evacuación total de sus 15.000 habitantes, que fueron trasladados hacia el Sur. Así fue como el agua convirtió a esa ciudad en una isla, pero dichas urgentes medidas de previsión impidieron que la catástrofe económica se uniese a la humana.

Para darse una idea cabal de la terrible presión soportada por la represa, basta decir que en el término de veinte días, el agua caída sobre la cuenca del río Negro significó un peso equivalente a unos 19.200.000.000 de toneladas métricas; vale decir, que un peso de casi veinte millones de toneladas ha caído con el agua. Por supuesto, la represa ha perdido momentáneamente sus posibilidades energéticas, estimándose que la reparación de las turbinas demorará un año; en cambio, la

estructura de la obra ha aguantado el embate de las aguas y aún se yergue en el centro de la República, sin que haya cedido un solo milímetro.

Hoy, el Uruguay es un país en convalecencia. El pueblo sabe que debe empezar de nuevo y acepta estoicamente las restricciones impuestas por el buen sentido, similares a las adoptadas en tiempo de guerra. Ese mismo pueblo suscribe millonarias emisiones de bonos para la reconstrucción, y está dispuesto a ajustarse el cinturón. Está unido en la persecución de los especuladores y en el desbaratamiento del mercado negro. La ayuda externa y la unidad interna obrarán el milagro que habrá de superar al desastre, pero los uruguayos jamás olvidarán esos quince días dantescos, que por muchos años dejaran su secuela de dolor y de aflicción en el territorio de la nación.

NOS CUENTA ANA BAEZ

Las inundaciones de 1959. Dos o tres años antes nos trasladamos de nuestra vivienda en calle Gral. Artigas, hoy Gral. Leandro Gómez a casa de mis padres en Z. De San Martín, pues mi papá había sufrido un ataque de hemiplejia y fuimos a cuidarlo. Mi marido atendía la cantina del Club Náutico y casi al finalizar el mes de marzo comenzó a llover de una manera que no cesaba, y para estar más juntos nos trasladamos con mis padres allí. Las lluvias continuaban de tal manera que nunca había visto, el río y los arroyos crecían cada vez más, ya estaba muy cerca del edificio, nosotros vivíamos en una casita que estaba hecha para el cuidador que en ese momento atendía las dos cosas.

Yo estaba en un lado y en otro hasta que llegó el momento en que resolvieron el traslado a la sede de los Bancarios unas cuadras antes de llegar al Náutico. Había visto muchas crecientes pero ninguna como ésta. Llovía en casi todo el norte del país destrozando puentes y carreteras.

Recuerdo que una tarde caminando desde la escalinata que existía en el Club vi dos inmensas víboras largas, grisáceas, más de un metro de largo que se entrelazaban; yo, con el terror que les tenía, creí que estaban peleando y mi marido me decía que estaban en celo, pero la impresión fue única.

A los pocos días regresamos a casa de mis padres.

Comencé a tener miedo. En esos momentos los parlantes anunciaban que estaba todo controlado, mucha gente se ausentaba de sus casas hacia otros lados y muchos trasladaban las cosas hacia la parte norte, ya mucha gente había sido evacuada, nosotros teníamos confianza con los que nos decían y no resolvíamos nada.

Pero... una noche creo que fue el 17, hubo un apagón y al rato los parlantes nuevamente en las calles, donde nos decían que al día siguiente tendríamos que ser trasladados todos, sembrando una conmoción total. No recuerdo quién me llevó en un coche donde estaba mi marido durmiendo tranquilo para avisarle, pero él no le dio mayor importancia.

Entonces, como pudimos, arreglamos algunas ropas, calzados y las ropas de mi padre en una valija, las pusimos en un coche que nos trasladó a la estación. Los nervios y el apuro nos hicieron dejar olvidadas las valijas en el coche, la cual fue entregada a la comisaría (al regresar nos fue devuelta como la habíamos dejado). Nos costó mucho convencer a mi padre enfermo de la situación, en su estado no podía comprender lo que sucedía.

Se habían formado comisiones de ayuda entre las autoridades municipales y vecinos de la localidad. El ejército en ese entonces estaba comandada por el Crnel. Andrés González y el Gral. Olegario Magnani, todo en orden comenzaron a desplazarnos.

Nosotros teníamos el segundo tren. En la estación de Sarandí Grande nos obsequiaron unas exquisitas galletas que devoramos ávidamente.

Bajamos en Florida y fuimos a la casa de un señor de apellido De Palleja pues mi padre no se sentía bien. Allí lo acostaron y llamaron a un médico. De esa familia nunca me olvidaré.

Luego nos embarcamos hacia Las Piedras donde vivían mis hermanos. A los 15 días me enteré que mi marido estaba en Chamberlain.

Regresé en los primeros días de julio previo a una vacuna que era obligatoria. Me encontré con un montón de papeles muy deteriorados, fotografías, pinturas de Figari y de Carmelo de Arzadúm imposibles de recuperar; fue lo que más lamenté sinceramente.

En la casa de mis padres lavé lana de los colchones, frazadas, en fin todo aquello que podría servirnos.

El olor era nauseabundo, almorzaba en la casa de unos buenos vecinos –la familia Paladino Viera-.

Me alojaba en la casa de la familia Alvarez Velázquez (sobrinos de mi esposo) en calle Paysandú.

Mis padres regresaron en agosto. La Cruz Roja nos ayudó con algunos muebles y frazadas moras que nos vinieron muy bien.

Un recuerdo que me quedó grabado: En el fondo de mi casa sobre un tangerino un pajarito que parecía estar embalsamado, prendidito de las ramas. Corté el gajo y lo guardé por mucho tiempo; eso me conmovió mucho.

Al reiniciar las clases en la escuela N° 80 como era hábil en escribir letras góticas, el maestro Carlos Benavídez me pidió que le hiciera un pergamino para el señor Fidel Castro en agradecimiento a los juguetes traídos a sus alumnos. Lo hice con tinta china dorada y le puse una frase de Artigas de las Instrucciones del año XIII.

No hace mucho tiempo escuché en la televisión en un programa de Cristina Morán, que el gran cantante Nat King Cole había dado un concierto en Montevideo a beneficio de los damnificados por las inundaciones del 59.

UNA REFLEXION DE JOSE MARIA SPINETTI ITURRALDE

HOMENAJE DE UN PUEBLO AL PAIS

1959 – 1999 - Evacuación de Paso de los Toros. CUARENTA AÑOS DESPUÉS

En el momento que nos dieron la orden de abandonar el pueblo, contaba con 20 años y 155 días de edad. El 17 de abril de 1959.-

Se hace muy difícil hablar sobre... aquello... a cuarenta años, más aún cuando todo ese tiempo, hicimos muchos esfuerzos para contar poco o nada si era posible, limitándonos a anécdotas cortas y basta.

La verdad es que ya nos ha cansado bastante escuchar los mismos cuentos, siempre en abril, recordando que fulano esto, mengano aquello y hasta pareció que todos fuimos los últimos en irnos, los primeros en regresar, los únicos que ayudamos a todos, siempre las mismas caras, etc., etc..-

Porque se habló tanto de presuntos culpables, que tal vez muchos de esos nombres rimbombantes, fueron realmente de la desgracia de los hogares destruídos. Pero como parece norma indestructible, el hombre olvida pronto y esas mismas personas las mantenemos como ídolos, por sus grados, cargos, etc., y que Paso de los Toros debería ubicarlos donde se merecen: en el olvido.-

Para mejor, no queda nada, o casi nada que recuerde esa inundación. Algún cimiento que nadie advierte y un canaletón entre el lago y el río, en el Bonete, que en las pasadas rápidas tratamos de explicar que pasó hace cuarenta años en ese lugar.-

Pero la verdad, la dura verdad, pasa por el inmenso dolor de los damnificados, que abrazaron su dolor, compartido mil veces por la solidaridad de sus vecinos, también con lágrimas en sus ojos por haber perdido todo.

Muy poco se habló de las brigadas barriales, que trabajaban todo el día limpiando casas y tirando basuras a la calle, basuras que hasta hace un mes atrás, eran tesoros familiares irrecuperables.

No hay mentiras en esto. ¿ Recuerdan los del Pueblo Nuevo? ¿La barra del "Chino Ocampo? Y la escena que me quedó grabada para siempre: el querido Pibe Pérez, llorando y tirando a la calle su piano, su alma. Pedazos de teclas-maderas podridas, resbalando en el barro que cubría el piso.

PUEBLO NUEVO, calle Rivera al sur, arrasado por la correntada de nuestro querido Río Negro, y en esos momentos odiados. Estoy casi seguro que ese paso del amor al odio hacia el río, hizo que no habláramos mucho de la evacuación a nuestros hijos, y la verdad que a los jóvenes que día a día disfrutan sus bellezas, les parecerá mentira y al final y con razón, no nos

creerán ni la mitad de los cuentos sobre... aquello.- No creerán si les decimos que las hoy cuarentonas aguas del 59, se enloquecieron, pasaron sobre la represa, con explosión y todo, se nos vinieron arriba y adiós los lugares de andanzas juveniles. Destrozó La Correntada, arrasó el Rancho Alegre, ni rastros de nuestro querido Zurubí, barrió el Parque de los Curas, tambaleó el gigante Náutico.

No sé si da para odiarlo, porque al fin lo seguimos queriendo, pero QUE CALENTURA NOS HIZO AGARRAR.

Amontonados como... marchamos en tren y comenzó a encontrarse para mí, lo más grande para mí, lo más grande de la evacuación: la familia isabelina.- En la montonera, todos éramos iguales. Gurises, jóvenes, mujeres, hombres y viejos. En cada estación, se producía el desparramo y algunos iban quedando. Había que decidirse.

Para ejemplo del cuento, mi recuerdo especial a SARANDI GRANDE. Recurro a mi memoria y vuelvo a ver, desde la ventanilla del tren, el ofrecimiento de alimentos y las manos extendidas hacia nosotros ofreciendo sus casas para recibirnos. Muchos quedaron y fue inolvidable, emocionante, por eso en este Homenaje de un Pueblo al País, no olvido a Sarandí Grande. La moderna Ruta 5 nos ha cambiado la imagen de ese querido pueblo, pero a lo lejos siempre miramos el campanario de la Iglesia Y más lejos aún, los muros del cementerio.

En la Estación Central de Montevideo, previo desfile entre una multitud, no sabemos por qué, ni por culpa de quién, caímos en nuestra casa en la capital, donde por un mes, encontramos a otros padres, hermanos, amigos: CASA CARDELINO.

Los hermanos Cardelino, sus esposas, hijos y empleados de la firma, no nos abandonaron ni un momento, compartiendo nuestras horas de desconcierto. Porque no debemos olvidar que no sabíamos si volveríamos a Paso de los Toros. Esa familia cristiana brindó todo lo que tenía en una verdadera comunión con su prójimo.

Pasaron hechos inolvidables: el Cardenal Barbieri dando misa y confirmaciones; entretenimientos con Miguel Angel Manzi y su Revista Infantil, paseos por la ciudad a los niños, estudios, atención médica, asistencia del Emporio en los desayunos; almuerzos y cenas en el Club Nacional de Regatas, etc., etc..

Por todo eso y la enorme tolerancia que esa hermosa familia tuvo con los excesos que cometimos, también en este Homenaje de un Pueblo al País, el recuerdo emocionado a la familia Cardelino y sus funcionarios.

Quiero hacer notar además, otro hecho que nos pasó y quedó prendido en nuestros corazones: jóvenes del Pueblo Nuevo, barrio ferrocarrilero, experimentamos la unión con familias de otros barrios, que ni conocíamos ni nos saludábamos.

Pero esa gran familia que se formó en Cardelino, fue base de amistades que aún con el paso de 40 años se han mantenido, a pesar de que cada uno tomó caminos diferentes.

Compartimos todo, momentos malos, buenos, muy buenos, etc. . Siempre reinando el buen humor que ayudaba a sobrellevar la angustia de lo que pasaba en el Paso.

El eterno agradecimiento del que escribe y de mis hermanos Lito y Julio, a las familias Acosta Silva, Pereyra Peralta, Martín Miranda, al gordo César Gómez, al manco Soca, al petiso Arispe, al ruso Romero, a Robustiano Peralta (alias el tachu-miño), a los hermanos Santia-

go, y muchas más personas que no recuerdo ahora sus nombres.

En este apurado trabajo rescato esa verdadera solidaridad, la que no busca protagonismos, la solidaridad del corazón de verdaderos hermanos.

Aquella frase tantas veces dicha de que todo tiempo pasado fue mejor, ha llevado a que nosotros veteranos, tirando a ancianos, recordemos las hazañas juveniles como únicas, irrepetibles y no nos damos cuenta que este tiempo también es NUESTRO TIEMPO, que tenemos la obligación de compartir con los niños y jóvenes actuales, respetando sus tiempos y reglas.

Que si sufrimos el premeditado y alevoso deterioro del querido ferrocarril, el despojo de la Tónica, el otro trancazo del río, más abajo, que nos cambió para siempre imágenes que nadie más verá, también debemos reconocer que la inundación-evacuación del 59 fue un mojón en la historia isabelina, para bien, para mal o lo que sea, hoy es realidad OTRO pueblo-ciudad y podemos decir con el Ñato Patrón en la última estrofa de su poema: **SOY DE PASO DE LOS TOROS Y ORGULLOSO SACO PECHO.**

Un saludo afectuoso a todos los isabelinos y **A TODO EL URUGUAY SOLIDARIO.**

■ **Nota:** No olvidemos que del otro lado del Puente, nuestros hermanos de Pueblo Centenario, vivieron, sufrieron, lucharon y siguen luchando por el progreso de la comarca, y no olvidan las horas desgraciadas del 59.

CARTA DESDE CANADÁ

Mississauga, CANADÁ, marzo 7 de 1999

Querida familia:

"...el día antes de la evacuación yo iba con el Ingeniero Maissonave y el Intendente Administrativo Juan J. De Palleja. Ellos hablaban de que la evacuación se haría al día siguiente.

La oficina de la Central Hidroeléctrica de Rincón del Bonete en la que trabajaba, tenía ventanas hacia el dique, pero a un nivel mucho más bajo que la parte más alta del dique.

Así que yo miraba a cada rato para arriba a ver si el agua comenzaba a pasar!!

Lo que más recuerdo de ese día es el momento en que salimos. Como mamá estaba enferma salimos en avión desde el campo de aviación que estaba ubicada en tierras de Alzúa o Tejería (no recuerdo exactamente).

Esperamos el avión, salimos después que muchos. Sólo los hombres estaban en la represa.

Los perros aullaban y no se veía un alma. Fue una sensación que nunca olvidaré.

Cuando ya estábamos por levantar vuelo vimos llegar a un jeep que traía como pasajera a Lelita, la señora del Dr. Oribe López (hermano del Dr. Valerio López), ella no se quería ir dejando a su esposo, quería quedarse y ayudar!; pero igualmente la forzaron a retirarse. Y entonces viajamos mamá, Lelita, y yo; y también el piloto, por supuesto.

Después , al volver, me enteré por los cuentos de los amigos, que los demás pasaron peripecias y miedo , pues debieron cruzar en balsas.

Pero la soledad del pueblo desierto con el sólo aullido de los perros es algo inolvidable.

No recuerdo mucho más, si me viene a la memoria algo interesante les escribo.

Lo interesante en estas situaciones es ver qué es lo que valoramos de nuestras posesiones materiales.

Yo recuerdo que puse fotos y mis discos de ópera en un lugar bien alto, arriba de un ropero, y no me preocupé por nada más. No podíamos llevar casi nada.

Lo cómico es que entonces tenía veinte años, ahora tengo sesenta , y si tengo que evacuar nuevamente, lo primero que desearía proteger serían mis fotos también.

Ya evacué en 1989, cuando descarriló un tren con productos químicos cerca de aquí.

Algunos viven ochenta años y nunca deben evacuar, yo ya lo hice dos veces.

¡Qué suerte la mía, ¿ no ? !...

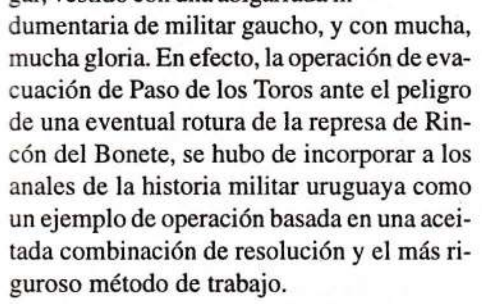
Selfa de Mello Pais.

SEREGNI Y LAS INUNDACIONES DE 1959

(Extractado de La República – 24 de octubre de 1997 – Por Eduardo Hernández Castillo)



Cuando el coronel **Líber Seregni** subió a la avioneta que en poco tiempo lo llevaría hacia la inundada región de Paso de los Toros, le dijo a su esposa que lo esperara para la cena. Habrían de pasar más de cuarenta lluviosos días – con sus cuarenta noches, como en la narración bíblica – para que aquel oficial volviera a su hogar, vestido con una abigarrada indumentaria de militar gaucho, y con mucha, mucha gloria. En efecto, la operación de evacuación de Paso de los Toros ante el peligro de una eventual rotura de la represa de Rincón del Bonete, se hubo de incorporar a los anales de la historia militar uruguaya como un ejemplo de operación basada en una aceitada combinación de resolución y el más riguroso método de trabajo.



Seregni de 43 años volvió a su casa con un saco de experiencias que fortalecieron – admirablemente – su confianza en la gente. Hoy, el general ex presidente del Frente Amplio, que apenas si concede encuentros con la prensa, accede, sin embargo a viajar hacia aquellos días. Quien lo entrevista, reconoce que está, ante todo, ante el relato de un viejo militar que rememora lo que no vacila en calificar como "el momento más significativo" de su carrera.

- Se habla hoy de la gravedad de la situación en el litoral y muchos la comparan con lo que usted tuvo que afrontar en 1959. ¿Qué analogía establece usted entre ésta y aquella situación?

- En aquel momento yo era coronel. Era, en tanto, director de Secretaría de la Inspección General del Ejército, lo que actualmente es el Comando General del Ejército. Aquellas actuaciones se enmarcaron en el contexto del Comando de Emergencia que se creó a tal efecto.

Pero antes de que nos adentremos en los recuerdos de aquellos días, me parece importante que hagamos una precisión: El problema de las inundaciones es endémico, ya que el sistema hídrico uruguayo es complejo y proclive a esos fenómenos cíclicos. Aquello fue una calamidad, que en gran medida tuvo relación con las costumbres habitacionales de la gente, la que muchas veces se establece contraviniendo toda suerte de recomendaciones al respecto. Ello ocurre en el Litoral, en el Este, en el propio Río Negro, en fin, en todos los lugares cercanos a los grandes ríos, donde la gente no suele seguir las prescripciones. Pero el problema ocurre, en mayor o menor medida, todos los años aunque con gravedad variable. Inclusive puede decirse que la mayoría de las veces

sucede no tanto por la presión de las lluvias en el Uruguay, sino por lo que llueve en el sur de Brasil.

Pero lo de entonces configuró una situación que yo califico de irrepetible. Irrepetible porque hoy las cosas son diferentes, tanto en lo que se refiere a las condiciones ingenieriles de la construcción de las represas nuevas, como en lo que tiene que ver con la extensión paulatina de lo que yo llamaría una "cultura de las inundaciones".

Pero yo viví una circunstancia gravísima pero muy localizada. El Negro y sus afluentes estaban completamente desbordados, la presión del Uruguay que bajaba desbordado se hacía sentir y, para colmo, venía lloviendo por días y días.

Había que ver aquello desde un avión. Parecía un mar que se extendía desde Durazno y Tacuarembó hasta cerca de la frontera.

- ¿Qué fue lo que pasó realmente?

- Fue una sensación colectiva, que a mi se me ocurre semejante a aquel episodio del año 34 en el Centenario, cuando alguien gritó que se caía el estadio porque se había sentido el ruido de unos cajones al desplomarse. Yo estaba allí – era un cadete que cursaba el segundo año- y pude presenciar escenas de pánico colectivo verdaderamente impresionantes.

En el 59 pasó algo similar. A alguien (no sé a quién) se le ocurrió decir que la represa no resistía. El imaginario colectivo comenzó a funcionar en el sentido del pánico. Por eso le digo que aquel fenómeno es irrepetible, porque el tema ingenieril, lo técnico, no admite ese estado de inquietud colectiva.

Pero entonces, en Paso de los Toros, empezó a cundir el pánico. De los alrededor de 7.500 habitantes de la ciudad, más de 1.000 ya habían salido de la zona, intentando ponerse a resguardo de una eventual rotura de la represa. Pero realmente, nadie sabía lo que realmente podía ocurrir.

- ¿Cómo comenzó todo para usted?

- Una tarde de abril, en las primeras horas, estábamos en el despacho del general Modesto Rebollo. El general Olivera era el Ministro de Defensa y trasmitió la sensación de aguda preocupación que había en el gobierno por la situación. Entonces el inspector Rebollo manda al general Enrique Olegario Magnani, en ese entonces Jefe del Estado Mayor. "Vaya a ver lo que está pasando", le ordenó. Yo decidí acompañarlo. Tomamos una avioneta hasta Paso de los Toros. 5 de la tarde. Una pistita. Inmediatamente fuimos hasta la represa. Los ingenieros civiles decían que no había problemas. El agua pasaba por arriba. Pero era impresionante. Por las fisuritas que se extendían por la estructura de hormigón, el agua salía por chorritos de una enorme fuerza. ¡Había que estar ahí!.

Y ahí comenzó la consulta con los ingenieros. Nosotros les preguntamos que si acaso se hacían responsables por lo que afirmaban, acerca de que la represa resistiría. "Si", nos contestaron. Y nosotros: "Pónganlo por escrito". "No", finalmente nos dijeron al cabo de 2 o 3 horas de consultas. Ahí entonces nos hicimos cargo de la situación. Todo el mundo especulaba. ¿Qué pasaría si la represa reventaba? Ante eso, había sólo una decisión posible. La resolución la tomamos ahí mismo. Magnani habló con Montevideo. "Los ingenieros no dan seguridad", explicó. Ahí se nos dijo: "Actúen". Y actuamos. Y comunicamos la decisión: "Evacuamos Paso de los Toros".

- ¿Cuáles eran los retos?

- En eso comenzó lo que yo califico como la actuación más relevante de toda mi carrera. Lo primero, era tratar de evacuar por ferrocarril a la mayor cantidad de gente en el menor tiempo posible. En ese momento, Gestido era presidente de ferrocarriles. Con el oficial de enlace Castelao se ajustaron todos los detalles. Magnani asumió el mando y yo fui el oficial ejecutivo y jefe del Estado Mayor del comando de la operación. Lo cierto es que a las 12 comenzaron a salir los primeros trenes. Pero había que preparar a la población civil. Redacté una proclama.

Indicaba que había que presentarse en la estación de trenes no llevando más que una valija y un paquete o bolsa de ropa. Inmediatamente, comenzó a asombrarme la tranquilidad de la gente. En tres horas, poco más o menos, se evacuó Paso de los Toros. Yo me sentí orgulloso de ser oriental, de ser un representante uniformado de un pueblo que sabía mantener la serenidad y crecerse solidariamente ante la adversidad.

- Las tareas fueron complejas...

- Habíamos cercado la estación. Es sorprendente cómo se acentúan los "tiempos" de las tensiones en las tomas de decisión. Tenía no más de 180 hombres a mi cargo. Era no muy fácil a ratos hacer entender a la gente que debía dejarlo todo, con las puertas de sus casas abiertas. Llegaban a la estación con perros, gatos y hasta loros. Tenían que dejarlos. Hubo que habilitar un galpón donde se almacenaron las cosas que la gente debía dejar. Hubo un momento en que me subí al techo de un vagón, megáfono en mano, ante cerca de 4.500 personas que esperaban para ser evacuadas. Porque había otra circunstancia compleja: las mujeres y los niños debían irse primero y eso suponía la separación de las familias. Recuerdo que detectamos a dos vivancos que se colaron. Los tratamos con sumo rigor. En otro momento ocurrió un accidente, cuando se cayó una valija del estante de los equipajes encima de la pierna de una mujer, quebrándosela. Pero más allá, de esos contratiempos, lo que prevalecía era el sentimiento de solidaridad.

- Se ha hablado de la voladura del famoso terraplén.

- Sí. Al otro día realizamos la "Operación Terraplén", que consistía en abrir un boquete en el terraplén de tierra que sostenía un sector de la represa. Abrir un sangrador. Los ingenieros usaron explosivos y creo que fue un éxito por la secuencia con la que avanzaron luego las aguas. Lo fundamental: abríamos la vía y no sabíamos lo que iba a pasar. Fue una decisión nuestra avalada por los ingenieros civiles.

Lo otro: aseguramos que no quedara nadie en la ciudad. Realizamos una operación rastrillo de Este a Oeste. Una anécdota: En la zona del "bajo", había un prostíbulo que encontramos cerrado. El "cafishio" tenía 4 mujeres apretadas. Era su capital de giro y no quería perderlo. Otra anécdota: una pareja de viejitos estaba, cuando llegamos, en la puerta de la casa. "No, coronel, no nos haga ir de acá; fíjese, nacimos acá" y ahí, entonces comenzó de nuestra parte una labor persuasiva que terminó virtualmente evacuando por la fuerza a aquella buena gente.

Pero, en fin, aseguramos que la gente se fuera. Evacuamos también los valores del Banco República.

Más había otro tema: los animales. Las gallinas, los perros, los gatos. Nosotros le decíamos a la gente "Dejen todo abierto". Al

otro día, los animales empezaron a campear. Al cabo de diez días, los perros empezaron a formar jaurías semisalvajes que tornaron a atacar ovejas. Dí la orden de empezar a tirarles. Se veía bandas de perros donde alternaban desde un perro policía hasta un cuzco rabón. Pero el hambre de los bichos los volvió agresivos. Había que tirarles. Se armo un berenjenal impresionante con las sociedades protectoras de animales de acá en Montevideo. Un cronista, creo que de El País, publicó una foto en la se veía a un perrito detrás de un ventanal. Hubo que montar una operación de rescate. Otra: un tordillo precioso estaba aislado por el agua en una islilla que se achicaba cada vez más. Hasta le tiramos alfalfa. Pero murió.

- Era abril, y Fidel Castro estaba recorriendo América meses después de su acceso al gobierno. Lo vi unos pocos momentos en Chamberlain, adonde había llegado con regalos para la gente. Como nosotros teníamos montado el Estado Mayor en un vagón de tren, nos comparó con Pancho Villa.

-Administrarlo todo no sería cosa fácil...

- La ciudad abandonada estaba a cargo del coronel Andrés Gómez. Licandro, en tanto, hizo la requisa de todo lo útil, remedios de las farmacias, trigo de las barracas, lo de los locales comerciales de los lugares más bajos. Porque había que alimentar a la gente, llegamos a alimentar a 16.000 personas en toda el área de operaciones, que se extendía por varios miles de kilómetros cuadrados.

Allí se montó un gobierno militar. Justicia militar, mando, en fin. En las concentraciones de gente hubo denuncias de lo que hoy llamaríamos ataques sexuales: establecí el toque de queda. Había gente que quería entrar a robar. Yo asumí la función de juez militar, el comisario el fiscal y juzgamos a varios. Diez días de reclusión.

-¿Influyó esa gesta, por así llamarla, en la formación de su pensamiento político?

- Fue ante todo el prestar un servicio al pueblo. Yo había tenido siempre una visión de servicio a mi país, pero aquello me dio confianza en la gente, en la capacidad de la gente para crecer ante las dificultades. Y así fue todo. Lo recuerdo con el sentimiento de lo inolvidable. Un detalle: me fui para Paso de los Toros con lo puesto, pantalón normal y chaqueta corta. Le dije a Lily: "Voy para Paso de los Toros, vuelvo para la cena". Volví a los 43 días. Después, vestido con bombachas y botas que tuve que requisar, me sentí orgulloso de mi país, de mi ejército.

UNA REFLEXION DE LUIS ALBERTO LACALLE



En el año 1959 y con motivo de las innundaciones que afectaron a la ciudad de Paso de los Toros, tuve oportunidad de servir como voluntario en las tareas de reconstrucción. Por aquel entonces yo era alumno del colegio del Sagrado Corazón (Seminario) y allí había trabado una muy linda amistad con aquel hombre excepcional que se llamó Atanasio Sierra.

Apenas se conocieron las consecuencias dramáticas de aquellos cataclismos nació en un grupo de compañeros de clase la voluntad de viajar hacía las zonas afectadas para, en las vacaciones de julio, prestar nuestro modesto concurso a las obras que se llevaban a cabo.

Por supuesto que no había otra cosa que sumarse al empuje del Padre Sierra. Descendiente de soldados de nuestras guerras civiles, natural de Santa Clara de Olimar, conjugaba en su persona al sacerdote y al gaucho. Por ese tiempo ya era nacionalmente notoria su obra en pro de los desposeídos en la ciudad de Montevideo y prontamente aplicó su energía y su caridad sin límites a aliviar las penas de los pobladores de Paso de los Toros.

No sé cuanto contribuimos efectivamente con nuestras rudimentarias añes de albañiles, lo que si se es que a partir de ese día para mi Paso de los Toros es algo más que un lugar en el mapa o que una población de Tacuarembó, es el lugar donde vi brillar con su luz ínextinguible el verdadero amor por el prójimo que nos enseñó con sus hechos el Padre Sierra.

Han pasado cuarenta años y todavía esos lindos recuerdos de solidaridad entre compatriotas confortan y abrigan el alma.

Luis Alberto Lacalle Herrera

Reflexión del Presidente de la República Oriental del Uruguay DR. JULIO MARÍA SANGUINETTI



Viví, al igual que todos los uruguayos de mi generación, muy cercanamente el insuceso de aquel año terrible. Quizás bastante más de cerca que el común, pues como periodista cubrí los acontecimientos, sobrevolé el día del desborde de la represa y visité luego la ciudad deshabitada. Muchas de las vivencias que nos conmovieron en aquel momento, hasta el día de hoy me acompañan y no dejan de estremecerme por lo que testimonian acerca del país, de su gente y los valores que hacen a su identidad humanista y solidaria.

En lo personal, mi relación con Paso de los Toros se remonta a que mi abuelo revisó, siendo oficial, en el Cuartel de esa localidad, y allí conoció a mi abuela, Isabel Muape Bálsamo, hija de la familia fundadora de la ciudad, unión de la que resultó mi padre, el Esc. Julio Sanguinetti, también isabelino.

No es caprichoso que las inundaciones de 1959 enseguida se integraran a la historia del país. Lo hicieron, ciertamente, por la tremenda dimensión de su furia y, más que nada, por la magnitud de los muchos daños que produjeron en los hogares, en los campos y en los caminos.

Pero por encima de esas específicas connotaciones, la memoria colectiva ya no atesora ese episodio meramente como un perverso azar de la naturaleza, sino que lo guarda como emblema vivo y perdurable de la entereza de un pueblo que supo responder con hidalguía y sacrificio en la adversidad.

El espíritu de solidaridad de los uruguayos en esa emergencia, ese sentido de pertenencia entrañable a un mismo cuerpo encarnado en ese momento en la gente de Paso de los Toros constituye un ejemplo de los principios y de los sentimientos que hondamente nos definen y animan nuestra conducta en toda circunstancia.

Me parece de justicia y también pedagógico evocar aquellos episodios. En ellos se puede apreciar mucho de lo que nos enorgullece a todos, algo que tiene que ver radicalmente con nuestro modo de ser y de sentir.

JULIO MARIA SANGUINETTI.
ABRIL DE 1999.

En la compaginación y corrección
de este libro trabajaron:
Sra. Iriyú Cornalino de Rezzano
Psic. Sra. Janina Silva de Romano
Psic. Sr. Marcel Núñez
Sra. Gianella de Angulo de Herrera
Sra. Magdalena Colla de López

En archivo de computadora trabajaron:
Srta. Lucía D'Agosto Cornalino

Colaboraron:
Srtas Irene Perdomo, María José Zollinger y Nicolás Herrera

Suministraron material:
Nelson Torena, Irene Perdomo, José María Spinetti, Oscar Germán, Washington Aizpún, Iriyú Cornalino y Toto Figueira

Diagramación:
Luis Barros

La coordinación general estuvo a cargo de:
Sr. Mario A. Herrera Curi

ENTREVISTAS

INDICE



Se terminó de imprimir el 10 de abril de 1999
en Editorial Imprecentro, 18 de Julio 786,
Tel (0664) 3202 de la ciudad de Paso de los Toros-Uruguay
Depósito Legal 60302

Este Libro, se inscribe en el marco de una jornada de homenaje y reconocimiento al País, con motivo del 40° Aniversario de las inundaciones de abril de 1959, en nuestro Paso de los Toros.

Los protagonistas de aquellos días de angustia e incertidumbre, nos cuentan sus vivencias personales y familiares, donde naturalmente fluyen emociones y sentimientos diferentes, pero todas coincidentes en destacar la actitud del Pueblo uruguayo.

Esa actitud espontánea, que ha enriquecido siempre nuestra historia, se llama solidaridad.

Somos un grupo de personas que creemos que la expresión cultural es el vehiculo ideal para transportar los mensajes, que generaciones anteriores han querido enviar a las nuevas.

No podíamos dejar pasar esta oportunidad, para afirmar uno de los valores mas preciados del ser humano, la solidaridad, raíz indispensable para la convivencia en sociedad, y por lo tanto una obligación moral preservarlo.

Casualmente (o no), tres figuras destacadísimas en la historia reciente de nuestro país, líderes de las tres colectividades políticas más importantes, redondean los testimonios de abril del 59, honrando nuestro trabajo. Ellos son:

El **Gral. Líber Seregni**, de quien transcribimos una entrevista muy rica en anécdotas, aparecida en "La República", donde describe su misión en las tareas de evacuación que por cierto fue muy destacada. Históricamente es un gran aporte;

El ex Presidente de la República **Dr. Luis A. Lacalle**, que nos envió gentilmente, una reflexión de lo que vivió en la etapa de reconstrucción de nuestra ciudad, participando con un grupo de estudiantes de Montevideo, vinculados al cura Atanasio Sierra;

El actual Presidente de la República **Dr. Julio Ma. Sanguinetti**, que también enviara su reflexión para nuestro libro, contándonos su experiencia como periodista, cuando en abril del 59, visitó la ciudad desolada.

Por último, citamos la frase del Presidente a propósito de este reconocimiento, y que sintetiza notablemente nuestro objetivo: *"Es de Justicia y Pedagógico"*.

Oscar Germán, Mauro Arbiza,
Julio Herrera y Mario Herrera
Coordinadores